

Soy Atrato

Vida y amargos recuerdos
de un líder negro

Nevaldo Perea

OTRAMÉRICA





Licencia Creative Commons

Reconocimiento-No Comercial-Sin derivados 3.0 España



Te invitamos a distribuir y comunicar públicamente esta obra



Reconocimiento- Debe reconocer los créditos de **Soy Atrato** atribuyendo la obra completa a **Nevaldo Perea**.



No comercial- No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Sin obras derivadas- No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Los derechos derivados de **usos legítimos** u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.
- Los derechos **morales** del autor;
- Derechos que pueden ostentar otras personas sobre la propia obra o su uso, como por ejemplo **derechos de imagen** o de privacidad.
- **Aviso** — Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Primera edición de Otramérica: Abril 2012
(corregida, ampliada y actualizada)

Título: Soy Atrato

Vida y amargos recuerdos de un líder negro

Edición: Paco Gómez Nadal

Sofía Izquierdo Valderrama

Diseño de cubierta: David Ceto (Guatemala)

Maquetación y ajuste: Wladimir Ruiz Rivas

(Arco Producciones, S. A. - Nicaragua)

Edición: Otramérica

Calle Barrio La Torre, 60-BajoD
39012 Santander (Cantabria)
info@otramerica.com

ISBN:

Impresión en:

Quiero dedicarle este libro al Dios de la vida por haberme dado paciencia y tenacidad para recordar tantos escalofriantes momentos de mi vida; a mi familia, que siempre me ha acompañado en todos esos momentos tan difíciles, en especial a mi madre Criceria Perea y a mi padre Armando Perea que están en el cielo; a la Diócesis de Quibdó, pues sin su apoyo no hubiera sido posible conocer mi pasado; a Paco Gómez Nadal y a su equipo de Otramérica por la revisión; a los líderes y a las lideresas, a los que han muerto en la lucha en búsqueda de la justicia social y a los que siguen sin duda alguna enfrentándose a un sistema que invisibiliza la realidad de unos pueblos abandonados y expuestos a una nueva esclavilización por parte de las multinacionales, así como sometidos a los grupos armados.

Nevaldo Perea

Capítulo I.

Tejer la vida

Padre no hay más que dos

Un 9 de agosto de 1951 vi por primera vez la luz del mundo en el corregimiento de Domingodó, municipio del Carmen del Darien, Chocó. Ese día por primera vez mamá me abrazó los pechos de mi madre, Criceria Perea.

Lo que no me imaginaba es que a mi padre biológico no lo conocería hasta 21 años después, cuando yo ya tenía un hijo.

En 1948, con el asesinato del notable líder político Jorge Eliécer Gaitán se declaró en Colombia una guerra entre liberales y conservadores. Se persiguieron por meses, por años¹. Sin importar las distancias, cruzaban abismos y llegaban donde había un godo (conservador) o un liberal para matarlo. Esa era la orden de sus superiores que vivían en Bogotá muertos de la risa, poniéndose de acuerdo para repartirse las mejores tierras de Colombia, abandonadas por los desplazados de esa época. Ese periodo se conoció en mi país como La Violencia.

En 1972 la persona que yo conocí como mi papá se llamaba Armando Perea Parra. Era conservador, de esos godos tadoses² por ancestralidad, que hasta hoy son una mayoría muy significativa en el Chocó. En los años de La Violencia, el hombre se había ido río Atrato³ abajo,

1 El 9 de abril de 1948 es asesinado en Bogotá el líder liberal Jorge Eliécer Gaitán. El asesinato provocó graves disturbios en la capital de Colombia (conocidos como el Bogotazo) y echó gasolina a un periodo denominado La Violencia, que se extendió de 1930 a 1953, y que dejó miles de víctimas entre Liberales y conservadores. Tras la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), entre 1958 y 1974 funcionó el Frente Nacional, una alianza entre ambos colectivos para alternarse en el poder.

2 Tadó, municipio del Chocó, donde, desde finales del siglo XVII funcionaba la mina Santa Lucía. En 1728, el esclavo Barule protagoniza una revuelta y junto a otros 120 cimarrones, esclavos liberados, crean el palenque de Tadó.

3 El río Atrato es la arteria de vida del Chocó. Al pie de sus 750 kilómetros de fiero caudal y del curso de sus afluentes vive la mayoría de las comunidades afrodescendientes e indígenas. Es una de las zonas más biodiversas del planeta.

sacándoles el cuerpo a los liberales que eran capaces de oler dónde estaba o pasaba un godo para matarlo. Llevaba escasos meses de estar en Domingodó⁴, en 1950, enamorado y disfrutando de su juventud, cuando una noche, sobre las 7, el correo de las brujas⁵ avisó que se acercaba un contingente de liberales decididos a acabar con los pocos godos que había en ese pueblo. Mi papá (que hacía escasas semanas, en noches de menguante, me había engendrado), aprovechando la noche, corrió y -como un buen ratón- se escondió en un rincón de las bodegas de una lancha que estaba en el puerto, de nombre la Santa María.

La lancha iba rumbo a Cartagena de Indias cargada de madera y pieles de caimán. En esa época aún existían grandes compañías caimaneras. Pero se demoró mucho en zarpar. Salió, finalmente, a las 11:15 de la noche. Esas horas que mi papá estuvo en la bodega fueron para él “como tres días”.

A las 3 de la madrugada los liberales ya habían matado a los pocos godos que encontraron y se habían llevado los escasos víveres que había en las tiendas. Antes de irse, dejaron el mensaje de que volverían por los que no encontraron.

Después de haber despegado la lancha, Armando Perea Parra salió de la bodega y se encomendó a Dios con estas palabras: “Virgen del Carmen, si de esta escape de otra no muero”, y patitas que te vieron. Cogió su camino y a Panamá fue a parar. Decía que allá fue muy duro. Con el agua hasta la cintura cortaba madera con hacha, tiraba machete o cogía maíz en un lugar que llaman Yaviza⁶... hacía lo que nunca le había tocado. Lo importante para él era que estaba vivo y coleando. No pudieron matarlo los liberales.

4 Domingodó es un corregimiento del municipio de El Carmen del Darién.

5 *Correo de las brujas*: forma popular en Colombia para denominar el boca a boca o chisme.

6 Poblado de la provincia panameña de Darién a menos de 100 kilómetros de la frontera con Colombia.

Me contó mi mamá que ella pasó la del trapo con el manduco⁷ porque no era de Domingodó. Ella era del río Arquía y un día se echó a rodar buscando una oportunidad de vida mejor. Muchos de los guerrilleros liberales que incursionaban en Domingodó eran arquideños. ¿Se puede imaginar usted la estigmatización y el rechazo que ella recibió después de lo que pasó?

Seguramente, a ella le sucedió lo que a muchas y muchos: que se van en busca de oportunidades y no regresan porque no consiguen cómo volver o porque no quieren llegar de nuevo a su tierra con una mano adelante y otra atrás. A mi madre le tocó sufrir mucho con su embarazo en un pueblo ajeno, apenas encomendada a la voluntad de Dios y de las buenas personas que siempre se atraviesan en la vida. En esa época se respetaba la vida de las mujeres.

El señor Muralla

Pasado un año de mi nacimiento, la violencia empezó a disminuir y mi madre decidió volver al Arquía con su pequeño hijo sin tener claro el futuro que le esperaba. Después de unos meses se enamoró de Bernardo Escobar, conocido por el alias de *Muralla*.

Bernardo Escobar, *Veneno*, *Relámpago* y otros, fueron mandos medios de la *chusma*⁸ liberal en Antioquia que, al mando del comandante Franco, se decía que fue uno de los grupos más sanguinarios en los años de La Violencia, entre 1948 y 1953.

Dicen por ahí: “Con la lengua del hombre ¿quién puede?”, pero esta hembra se arriesgó y se fue a vivir con *Muralla*. Pasaron algunos meses y este tipo empezó a mostrar que de verdad él era machista, mandón, gritón, de los que daba

⁷ *La del trapo con el manduco*. El manduco es el palo con forma de bate con el que se golpeaba la ropa al lavarla en río para despercudirla. Un trabajo muy duro. La expresión significa ‘pasarla mal’.

⁸ *Chusma* era el término despectivo para los liberales, así como *godo* lo era para los conservadores.

una orden y decía: “Cuento hasta tres para que obedezca y ya llevo uno”. Era de los que cuando mandaba, escupía detrás de la puerta y, si cuando uno venía de hacer el mandado, la saliva se había secado, le caía el *perrero*⁹.

De esos perrerazos me quedaron tres cicatrices.

Bernardo Escobar ponía a vivir a sus mujeres en una sola casa y cuando le pegaba a una le pegaba a la otra para que quedaran igual y así la una no se burlara de la otra y... claro, de paso, terminaba pegándome a mi porque yo lloraba de ver llorar a mi mamá.

Cuando veía a mi madre golpeada, aporreada con los puños, el machete o el *perrero*, no me quedaba otro lugar para esconderme a llorar que el monte. Lloraba doble, por mi madre y por no saber quién era mi papá. Yo tenía claro que ese monstruo no lo era, pero no sabía que mi verdadero papá era ese que en noches de menguante y travesuras había dejado un hijo.

Cuando tenía 10 años mi tarea era -desde las 6 a.m. hasta las 6 p.m.- rozar un potrero que había en la casa. Era tan tenaz el trabajo que cuando llegaba al final del potrero ya tenía que volver a empezar por donde había iniciado.

Durante mi niñez y mi juventud nunca pude comer carne de ningún animal cuadrúpedo porque me daba alergia, me salían ronchas en todo el cuerpo y me provocaba un fuerte dolor de estómago y vómitos. *Muralla* me obligaba a comerla porque, para él, todo era malicia la mía. Cuando

9 *Pererro*. Un rejo muy fuerte que se utiliza para amansar a las bestias salvajes

había carne, con la intención de que yo me enfermara, *Muralla* echaba la sopa donde se había concinado en la comida que mi mamá preparaba para mí. Sólo quería enfermarme porque, según decía, lo mío no era más que flojera.

Recuerdo muy bien a la mamá de *Muralla*, Juana María Escobar. A todo el que llegaba a la casa de esta señora, ella lo ponía a hacer mandados o un destino. Cuando alguien llegaba, le preguntaba “¿vos en qué andás?, ¿para dónde vas?, ¿qué buscás?” y si la persona no mencionaba un objetivo específico, aunque el fogón estuviera repleto de leña, ella decía: “Andá cortame leña, pero que sea de *pichindé*¹⁰. No quiero otra clase de palo que no arda”; si era una mujer: “Andá lavame esta ropa, pilame dos pilonadas de maíz”... y, si usted no hacía lo que ella ordenaba, le gritaba “ivos sos un vagabundo!, sinvergüenza, icarajo!, no ganás ni la comida”.

Recuerdo muy bien una vez que *Muralla* llegó de Urrao¹¹. Vivíamos en un lugar llamado Chivigú donde él tenía su finca. *Muralla* era un hombre que se preocupaba bastante por tener su comida en la casa. Al día siguiente de su llegada, me hizo levantar muy temprano, como a las 5 de la mañana, para que fuera a llevarle a su madre frijoles, panela, algunos enlatados, papas... un mercado completo. De Chivigú hasta Los Llanos, donde vivía Juana María Escobar, me demoraba unas cuatro horas andando bastante rápido. Pero esta vez traía en mi espalda un costal que pesaba más de una arroba¹². Para sentirme más cómodo,

10 Pichindé: especie de árbol que crece a la orilla de los ríos. Su nombre científico es *Pithecellobium longifolium*, en Colombia también se le conoce como playero o suribío. En Panamá le llaman pichindé o carbonero.

11 Municipio del Departamento de Antioquia fronterizo con el Departamento del Chocó.

12 Arroba: cuarta parte de un quintal, es decir, 25 libras.

arreglé la carga, puse como sufridor o amortiguador una ruana del señor *Muralla*, y cogí el camino.

Como pesado era lo que traía, caminaba bastante despacio. En el trayecto, obligatoriamente debía cruzar el río Arquía con el agua al pecho. A medida que llegaba a lo hondo del río, subía el bulto que llevaba a la espalda para que no se mojara y, por estar en eso, no me di cuenta a qué hora se me cayó la ruana al agua. Cuando arrimé a la orilla, nada de la ruana: se me había ido aguas abajo.

En ese momento se me juntó el cielo con la tierra porque ya sabía lo que me esperaba. Seguí mi camino despacio, pensando en la reacción de *Muralla* cuando se diera cuenta de que le había perdido la ruana. Me demoré más de lo habitual y llegué como a las 4 de la tarde. “Buenas tardes, tía Juana, aquí le mandó *Muralla*”. “Y él... ¿cuándo vino?”, preguntó ella. “Llegó ayer”. Se levantó de donde estaba, arrastró el costal para dentro de su casa y me preguntó con voz fuerte: “¿Vos trajiste tu cobija?”; “No señora”. “Entonces, si no trajiste tu cobija te vas, porque aquí yo no tengo cobijas para ensuciar con sinvergüenzas o vagabundos”. Cansado, me senté en el corredor de su casa a pensar que era tarde para iniciar el trayecto de regreso. A los pocos minutos salió de nuevo, me vio allí sentado y me pegó un grito... que si no había oído, que me fuera y que yo ahí no tenía donde quedarme, ni cobija para arroparme.

Cogí el camino de regreso, corría, caminaba y como ya era de noche, rezaba el padre nuestro que mi mamá me había enseñado. Al fin llegué más o menos a las 8:30 de la noche y cuando *Muralla* me vio, dijo con una carcajada: “Me gustan los hombres verracos, yo no te esperaba hoy”.

El lío grande era cómo hacía yo para decirle que la ruana se me había ido aguas abajo. Al otro día me valí de mi mamá para que le dijera. Ella me advirtió que iba a ser un problema para los dos. Esperó a que el tipo estuviera un poco sereno y le dijo: “*Muralla*, cómo te parece que ayer a

Nevaldo se le ahogó tu ruana”. “¿Cómo?”, pregunto él; “Se le cayó y no se dio cuenta”.

Muralla me llamó y me dijo: “Con que me botaste mi ruana, esa me las pagas porque era un regalo de un amigo...”. Yo temblaba de miedo porque creía que me iba a pegar con el *perrero*, pero esta vez las cosas cambiaron. Avaluó la ruana en los 90 pesos que le había costado al amigo, y dijo que yo podía ganarme 30 centavos por cada día de trabajo. De modo que la ruana me tocó pagarla con los callos que me salieron tirando machete en el potrero.

Hambre de estudios, hambre real

Yo ya era grandecito, como de 12 años, cuando me empeñé en ir a la escuela. Me di cuenta de que mientras mis amiguitos jugaban con un lápiz y sus cuadernos haciendo bolitas o dibujando pajaritos, o jugaban con trompos que hacían de ramas de palo de totumo o de guayabo, yo no podía hacer nada de eso porque todo el día era: cargue leña, traiga agua, corte acá, lleve allá... Recuerdo que un día le quebré a mi mamá un calabazo y *Muralla* me pegó porque en ese calabazo se enfriaba el agua que se tomaba en la casa era como una nevera.

Vivíamos a unos 10 minutos de una comunidad religiosa llamada Cohiba y allí tenían una escuela. La maestra, de nombre Tránsito -no recuerdo su apellido-, era pagada por los padres de familia. Recuerdo muy bien al líder de esa comunidad, el señor Alberto Córdoba: evangelico y persona muy respetuosa a quien querían mucho, bíblicamente sabía mucho e interesado por las necesidades de las comunidades del río Arquía. A esa escuela asistí sólo por 6 meses y aprendí a leer y escribir. Al año siguiente mi mamá me matriculó en la escuela de Vegaez¹³, pero para llegar allá necesariamente tenía que esperar a los hijos de Aurelia y Gilberto Santos para que me llevaran en su canoa y si ellos no me cruzaban al otro lado del río perdía los días de clase.

13 Corregimiento del municipio antioqueño de Vigía del Fuerte, en la margen derecha del río Atrato.

No puedo olvidar a mis profesoras de la escuela de Vegaez: Ligia Mayo, Neida Calderón, Lucía y otras. En ese entonces se estudiaba de 8 la mañana a 12 del mediodía y de 2 a 4 de la tarde. Los exámenes eran orales y al frente tenía uno al papá o a la mamá amenazándolo con la sola mirada si no contestaba bien.

Como era un pelao piloso¹⁴ en mi estudio, me fue muy bien... pero hasta ahí llegué. El siguiente año fui pal'monte a trabajar. Como era el muchacho más grande de la casa, me tocaba trabajar duro y correr de un lado para otro. El cuerpo me dolía por la noche. *Muralla* no podía verlo a uno sentado, siempre tenía que estar haciendo algo porque si no, le caía el *perrero*. “¡Perezoso! ¡No ganás ni tu comida!”.

Hasta que pude estudiar pasaron unos años. Cuando yo tenía unos 11 años, ya *Muralla* me hacía trabajar duro, mientras mis dos hermanos, Eucaris (de 3 años) y Emel (de unos 2), crecían en el hogar tranquilos. De hecho, más tarde ellos cursaron segundo año de escuela mientras yo seguía trabajando en los montes.

Cuando en la mañana estábamos desayunando, lo primero que *Murralla* le advertía a Juan Antonio Morillo, el capataz de la finca, era que al salir para el monte me pusiera en medio de dos trabajadores para que me dieran duro, para que ajustara¹⁵ porque yo “era flojo para trabajar pero berraco para comer”. En verdad, ellos cumplían la orden: me tapaban debajo de unos limoncillales y cuando les daba la gana, después de reírse de mí, me sacaban del tajo de donde me habían dejado tapado y todo “el monte”¹⁶ que podían me lo echaban encima dizque para que ajustara.

¹⁴ *Piloso*: aplicado

¹⁵ *Ajustar*: convertirse en un “hombre” fuerte, capaz

¹⁶ *Monte*: matorrales, hierbas, material vegetal del bosque.

Muralla mantenía muchos jornaleros en la casa. Su modalidad de pago era el trueque: traía artículos de Urrao, los jornaleros los recibían y le pagaban con trabajo.

Del trabajo dependía el sustento de la familia de cada uno. Pero la gente allí trabajaba y trabajaba y las cuentas siempre eran las mismas. Les pasaba como en el chiste de don Abdo y Pantulo. Don Abdo era un comerciante y Pantulo un pescador. Pantulo un día quería irse a pescar pero no tenía plata para comprar los implementos de pesca y se vio en la obligación de pedirle fiados 50 pesos a don Addo. Él se los fió en hilo, anzuelos y tabaco. Al poco tiempo, subió Pantulo a Quibdó con 50 arrobas de pescado (quícharo, doncella, barbudo y otros) y le dijo a don Abdo: “Aquí le traigo 20 arrobas de quícharo, 10 de doncella y 20 de bocáchico en abono a la cuenta y me dice cuanto le quedo debiendo”. “50 pesos, sí señor”. “Y... ¿puede fiarme un cuarto de hilo, 100 de anzuelo, un pilón de tabaco y me dice cuanto le quedo debiendo?”. “50 pesos”, respondía otra vez don Addo con voz arrogante. Y Pantulo volvía y se iba a pescar por todas las ciénagas que encontraba: el tigre, el ipurrú, la honda, la chicaravía... Volvía a pescar otras 50 arrobas de pescado y le abonaba a don Abdo y siempre le quedaba debiendo los 50 pesos. Don Abdo se murió como de 80 años y Pantulo le quedó debiendo los 50 pesos.

Muchos de los trabajadores de *Muralla* han muerto. Juan Antonio, Luís José Pestaña, Félix Agualimpia, Pedro Pestaña... y otros están viejitos recordando sus tiempos. Cuentan que un molino valía 7 pesos y les tocaba trabajar de seis de la mañana a seis de la tarde durante un mes para pagarlo en la tienda de *Muralla*.

Un día, *Muralla* le dijo a mi mamá que se iba a llevar a mis hermanos a estudiar a Urrao, al Hogar Juvenil, que unos amigos le habían aconsejado que sacara a sus hijos a estudiar porque en la comunidad que vivíamos no había escuelas. Ya en ese momento estaba en iniciativa la creación

de la escuela y él mismo apoyaba la idea de que los padres pusieran una cuota para pagar el maestro (ese sueño más adelante se hizo realidad). En aquel momento, como él tenía posibilidades, dijo que se llevaría a sus dos hijos para Urrao a estudiar. Mi mamá le dijo: “¡Ay, *Muralla!*, ¿y por qué no llevas también a Nevaldo, si él es buen estudiante, Sería bueno que lo llevaras”. El tipo lo pensó y al final decidió que nos fuéramos los tres al Hogar Juvenil de Urrao, que había creado monseñor Jorge Iván Cadavid para que allí pudieran estudiar los que no teníamos cómo pagar una pensión particular.

Urrao es un municipio del suroeste antioqueño, ganadero y cafetero, y en su momento allá se produjo la mejor granadilla de exportación. El 98% de su población es paisa¹⁷, así que allí el negro que se veía era porque estaba aprovechando la oferta que había hecho monseñor Jorge Iván Cadavid o porque era uno de los que salía a comprar algo en las ferias cada fin de mes.

En 1967, para los blancos de Urrao, nosotros, los negros, éramos cosas raras, decían que nos parecíamos a los micos; algunos nos daban en la cabeza y exclamaban: “¡Jesús creo! se parecen al diablo”.

El director del Hogar Juvenil nos discriminaba también. Por lo menos peleábamos tres veces todos los días por el trato que nos daban. A los negros nos apartaban del resto de estudiantes en el comedor y en las habitaciones. La salida a desayunar era a las 7:30 y nosotros, los negros, éramos los últimos en salir, por eso llegábamos tarde al salón de clases. Los seis primeros meses fueron muy duros. Algunos estudiantes negros que vivían en el Hogar ya se habían graduado y con ellos el comportamiento era diferente.

17 *Paisa*: forma popular de denominar a los natuarles del Departamento de Antioquia. En el Chocó se denomina paisa por defecto a toda persona colombiana que no sea afrodescendiente o indígena.

El señor *Muralla*, mi padrastro, era una persona muy reconocida en Urrao por los paisas porque él también fue criado por un padrastro paisa. Así que los hijos de *Muralla* tuvimos la oportunidad de tener *acudientes*¹⁸ para cuando nos hiciera falta algo, como un señor Ricardo Escobar o Francisco Higueta, que nos representaba y cada 8 días nos daba 2 pesos a cada uno para *mecatear*¹⁹ y montar en bicicleta (que valía unos 10 centavos la hora).

Montando bicicleta y comiendo royos y *luisas*, así me gastaba mis 2 pesos. Fabio Lindor Perea no tenía acudiente que le diera los dos pesos. Él era el peluquero y cada 8 días yo estaba peludo, así que le pagaba los 10 centavos para que me motilara²⁰, dizque porque él tenía muy buena mano. Además, la mota²¹ estaba de moda y yo quería tener mota.

Cuando regresamos de estudiar de Urrao a la casa, *Muralla* se sentó con un lápiz y un cuaderno a hacer las cuentas de lo que habíamos gastado en el año y eso sumó 9.000 pesos. Se puso la mano en la cabeza porque el costo era muy alto. Así que el *entenado*²² fue el que se quedó sin estudios y... pal'monte otra vez.

Pasó un año y yo me la pasaba trabajando en la casa, arriando 5 o 6 mulas de Urrao a Arquía y de Arquía a Urrao, ordeñando vacas, aguantando hambre, sin posibilidad de seguir estudiando... Mis hermanos, en el colegio.

18 *Acudientes*: personas que ejercían de 'padrinos' informales. Aquellas a las que se puede « acudir » en caso de necesidad.

19 El mecato es comida rápida de picar (papas fritas, maní...)

20 Motilar: cortar el pelo

21 Mota: tupé

22 *Entenado*: hijastro.

En 1968, *Muralla* montó una compra de arroz en lo que hoy es la comunidad de Puerto Palacios, en el río Arquía. Esa zona es muy productora de arroz. El dueño de esos terrenos se llamaba Lourdes Palacios y por eso lleva ese nombre la comunidad. Entonces, alrededor de esa compra de arroz mucha gente empezó a hacer sus casitas y, cuando ya había unas 12 casas, decidieron que había que gestionar para crear una escuela. Como el señor *Muralla* políticamente era un duro, los políticos de Urrao recorrieron en sus mulas los 3 días de camino para llegar a Puerto Palacios y ver el asunto.

En ese momento existían dos corrientes políticas fuertes: la de Bernardo Guerra Serna, al que *Muralla* seguía, y los Federiquistas²³, a los que seguía Tiberino Cuesta (los dos hoy son difuntos).

El señor Bernardo Guerra llegó a Puerto Palacios vestido con su camisa roja y se comprometió a crear la escuela y, de hecho, fue así. El año siguiente, en casa del mismo *Muralla* empezó a funcionar la escuela con el profesor tadoceño Luís Ángel Perea y con Arístides Mena.²⁴

En el 69, como yo era un joven de 18 años, decidí que iba a estudiar en Puerto Palacios. Allí hice cuarto de primaria. Ese año hubo una crisis de hambre y apenas se comía arroz vacío. Una inundación había tumbado los colinos²⁵, los animales domésticos - gallinas y cerdos- se habían ahogado, no había ni pescado en el río. Todo era un lodazal. A los patrones que citaban por un día de trabajo les llegaba gente

23 El *Federiquismo* o liberalismo popular fue una corriente liderada por Federico Estrada Vélez, senador asesinado en mayo de 1990.

24 Mena es el famoso "Batalla", que hoy tiene un programa en RCN. Uno de sus lemas es: "Póngale el pecho a la brisa por Quibdó".

25 *Colinos*: Plantación de platano

hasta de más porque sabían que ese día, al menos, podían alimentarse con algo de sopa.

Los sábados yo me echaba un canasto a la espalda y hacía un día de camino para buscar algo de comer. Subía más arriba de Punta de Ocaidó a cortar plátano, primitivos y bananos, para bajar el domingo y estar en clase el lunes.

El rastro de mi padre

José Daniel Pérez, estudiante de bachillerato en el colegio Carrasquilla de la comunidad de Isleta, en el río Arquía, terminaba su bachillerato en Quibdó y, coincidentalmente, en la casa de un señor Armando Perea y Marina Perea le preguntaron por una señora Criceria Perea. Él dijo que la conocía y que ella tenía un hijo que se llamaba Nevaldo. Armando preguntó: “¿Y ese muchacho esta grande?”. “Sí, es un joven ya, tiene como 16 años”, respondió José Daniel. Inmediatamente, el tipo comenzó a reflexionar –“ihasta hijo mío será!”-. Le preguntó por segunda vez: “Y el muchacho... ¿cómo es?”. “Él es negro, como de su color hombre y hasta tiene un parecido a usted”.

Cuando José Daniel regresó de vacaciones me comentó la conversación. Yo estaba desinteresado. Primero, porque no conocía Quibdó y, segundo, porque ya me habían contado que ese tipo era policía. Y si había una cosa a la que yo le tenía miedo era a los policías. Cuando había puesto de Policía en la comunidad de Vegaez, vi como esos agentes maltrataban a los civiles. Recuerdo que uno le quebró una *peinilla*²⁶ de 20 pulgadas en la espalda a Arcelón Palma; otro día le dieron un tiro a un señor Wilson Perea; ellos le braveaban a todo mundo y eran los reyes de las muchachas. Las alcahuetas de las mamás les aconsejaban a las hijas que cogieran de marido a los policías porque con ellos comían frito y se ponían una tela que llamaban hilo de oro o satín.

26 Peinilla: Machete corto que utilizan los arrieros

En cambio los hombres de la comunidad lo que daban era *coleta*²⁷.

Hasta hoy, hay hijos de esos policías que nunca supieron quién era su papá. Están peor que yo, que al final tuve la suerte de conocerlo.

En 1969, el papa de Armando Perea, que después resulto ser mi abuelo Manuel Perea, *El Viejo Guayacán*, fue a conocer al Arquía con mi tío José Agustín Perea, primo hermano de mi mamá. Mi abuelo era clarinetero y le gustó el pueblo. Cuando me vio por primera vez, dijo que yo era idéntico a su hijo. Él me brindaba mucho afecto, pero yo no le paraba bolas a *El Viejo Guayacán* (le decían así porque ese año estaba de moda esa canción y él la interpretaba muy bien). Además, tenía una llaga en un pie, que le olía feo y, como no lo conocía de antes, yo no le arrimaba.

A su regreso a Quibdó, *El Viejo Guayacán* le contó a mi papá que había conocido un joven en Arquía y le dijo que si no era hijo de él... ninguno de los hijos que mi papá tenía con Yirlean García o con Marina Perea, su esposa, eran suyos .

Para el año 1970 ya andaba yo con la que hasta hoy vivo: Valentina Agualimpia Palma, hija de Félix Agualimpia y Valentina Palma. Todos los hijos e hijas de Valentina Agualimpia tienen nombre parecido: Imer, Niver, Yeimar, Nuiar, Elmer, Neifer, Wilfer.

El 9 de abril de 1971 murió *Muralla* de un paro cardiaco en Urrao. Me tocó entonces responsabilizarme de la finca para no dejarla perder, ayudar a levantar a mis hermanos que

²⁷ *Coleta*: tela barata de mala calidad

habían quedado pequeños y, junto con mi mamá, luchar para que Hemel, uno de ellos, terminara su bachillerato.

En la finca hubo hasta 70 reses. Tomábamos leche, comíamos quesito, había épocas de ordeñar hasta 12 vacas... Todos estábamos contentos porque al menos teníamos una finca buena y bien montada.

Un día cualquiera después de la muerte de *Muralla*, tal vez tras dos meses, apareció su madre, Juana María Escobar. Llegó con un papel firmado en una inspección de Policía que decía que, en caso de morir su hijo, todos los bienes eran de ella. Así fue.

Recuerdo que el primer lote de ganado que vendió a unos paisas que trajo desde Urrao lo negoció por solo 13 mil pesos y así siguió hasta dejar solo una vaca topa²⁸ y la finca se la entregó a los hijos de *Muralla*.

Seguimos bregando con esa vaquita y administrando la finca junto con mi mamá, mientras mis hermanos (Hemel, Eucaris, Herlindo, Iduara y Dairo, que era un bebé) crecían. Lo más triste fue que un año después murió mi hermana Eucaris.

Cuando mi hermana se puso tan mal, unos vecinos aconsejaron llevarla a Quibdó al hospital, pero en ese tiempo no había ni un solo motor en el río Arquía, porque un motor Johnson valía 18.000 pesos y en la comunidad nadie lo tenía por lo caro. Entonces, la embarcaron en una canoa para salir a canaleta²⁹ hasta Tagachí. La champa estaba lista pero no había plata. Una señora, Manuela Perea, hermana de mi mamá, dijo: “Yo presto 1.000 pesos pero me dicen con qué me los respaldan”. Leofanor Escobar, padrino de Eucaris, con rabia de ver la actitud y la injusticia de mi tía, contestó: “Echémosla, que si es para la vida Dios la salva”.

28 *Topa*: Sin cuernos.

29 A remo

Fueron cuatro horas para llegar hasta Tagachí al lugar donde se podía conseguir transtorte rapido. Allí, el señor Eleazar, uno de los ricos del pueblo, vio el estado de la enferma y ordenó: “Bajen el motor y aquí está la gasolina, ¿necesitan plata? Aquí hay mil pesos... váyanse”. Cuando los médicos la atendieron en el Hospital San Francisco de Asís en Quibdó, ya era tarde. Murió.

Al frente del Hospital de Quibdó queda la casa de mi papá, en el barrio julio Figuero Villa así que mi mamá y él tuvieron la oportunidad de volver a verse y conversar del asunto. Parece que eso le ayudó bastante a sobrellevar el dolor por la muerte de mi hermana.

Meses después de haber vuelto con el cadáver a Arquía, mi mamá me dijo: “Nevaldo... ¿vos por qué no vas a Quibdó? Allí hay un tipo que te quiere conocer”. Ella nunca me había hablado de este asunto. Yo la respetaba mucho, así que la escuché y me puse a pensar: “¡Ajá!, de esto es de lo que me han hablado el profe José Daniel y José Agustín...”.

Pero como responsable de la finca yo seguí trabajando. En esa época todos los trabajos se hacían a mano cambiada o trueque. Es decir, yo le trabajaba a los vecinos y los vecinos me trabajaban a mí, y así no hacía falta mucha plata. El patrón solo tenía que preocuparse por las tres comidas que había que darle a la gente que llegaba a trabajarle. Lo otro que recuerdo era la solidaridad de las mujeres para ayudarse en la cocina. Se repartían el trabajo entre 5 y hasta 8 mujeres: unas pilaban el maíz (que no eran dos ni tres pilonadas), otras hacían arepas, otras hacían la mazamorra y *todo mundo* contento porque el sábado bajaba Chucho con un tocadiscos cuya mayoría de tornillos eran de palo y por eso le llamaba ‘cuña de palo’. Los temas que más sonaban era **La pollera colorada**, **La miseria humana** y **El mocoso**. Ay... ¡el mocho³⁰ Delfino -hoy difunto- cómo bailaba de bueno con mi cuñada Dilia Palma!

30 *Mochó*: Sin una mano. Mochar es cortar.

Pasaron algunos meses desde la conversación con mi mamá. Un día me puse a pensar y decidí: “Voy para Quibdó, pero... como no conozco, ¿no me iré a perder?”. Lo único que sabía en ese momento era que mi papá se llamaba Armando y era policía. A pesar de las dudas, me arriesgué, y pregunté: “¿Quién sale para el Atrato?”. Me dijeron que salía Manuel E. Santos.

En ese tiempo, tenía mis camisitas finas de popelina y tres pantaloncitos boca de tubo. Esos pantalones eran tan estrechos, que para ponérmelos tenía que meterme una bolsa en los pies para que pudiera subir del talón y para quitármelos otra persona me los halaba.

Me despedí de mi mamá y de Valentina, que ya estaba en embarazo de mi primer hijo, Imer. Bajé hasta Vegaez, le pedí el favor a don Manuel Santos de que me llevara en su canoa, que venía llena de bultos de arroz. En Tagachí esperé tres días a una lanchita fea, a cuyo dueño lo llamaban *Compañero*. Hasta que por fin gritaron: “¡Oiga, allá viene la lancha!”. El corazón me palpitaba porque yo no sabía cuál sería el futuro de mi aventura...

Un día se fue en cargar la lancha de bultos de arroz y durante dos días subimos el Atrato, hasta que, como a las tres de la tarde, se divisó Quibdó: orilla fea, casas de guayacán, la mayoría con pinta de estar a punto de caerse.... Pensaba yo: “¡Dios mío, cuál será la vida mía aquí!”. Me quedaban 8 pesos, que mi mamá me había dado. Salí de la lancha, compré un pan de 20 centavos, que era bien grande, me lo comí y tome agua que una señora me dio.

Llegó la noche, me senté en la popa de la lancha a observar las luces medio apagadas de las bombillas que alumbraban la calle primera de Quibdó; al mucho tiempo, entré a la lancha, busqué mi cobija y me acosté a dormir. Los zancudos me querían levantar, pero yo solo pensaba: “¿Cómo es que voy a encontrar al señor Armando?”.

Al otro día le pedí permiso a la misma señora que me había regalado agua para cambiarme de ropa. Ella me autorizó a entrar a un cuartito. Allí abrí mi maleta roja, saqué otro de mis “boca de tubo” y me lo puse acompañado de mi camisa azul de popelina y de unas charangas negras de caucho. “¡A la suerte de Dios! ¡Voy a preguntar a la primera persona que vea en la calle si conoce a un policía que se llama Armando!”.

Tenía mucho miedo. Solo había caminado unos 20 pasos fuera de la lancha, cuando vi un policía con un fusil. Se quedó mirándome fijo y a mí me dio la tembladera. Lo primero que pensé fue: “Este me va a dar mis culatazos y me va a meter a la cárcel, va a pensar que soy un guerrillero...”. Entonces, el policía cogió el fusil con la mano izquierda y con la derecha me llamó; con una mirada amigable, me dijo: “Oiga, joven, hágame el favor...”. Yo me le acerqué un poco, con mucho miedo, y me preguntó: “¿Usted de dónde es?”.

Le contesté con mi voz *barbucienta* del miedo: “Soy del [río] Arquía”.

- ¿Quién es su mamá?
- Mi mamá se llama Criceria Perea.

El policía se me lanzó encima y me abrazó.

- Usted es mi hijo.

A partir de ese momento tuve confianza en ese policía que ya era mi padre. Él inmediatamente paró un chivero³¹, nos subimos y le dijo al conductor: “Me hace el favor y pasa por el Comando”. El conductor me miraba por el retrovisor, debía pensar que era un ladrón o un guerrillero porque la verdad era que mi pinta no era la de una persona que conociera Quibdó. Cuando llegamos al Comando, le dijo al conductor que lo esperara un momento. Cinco minutos después salió, pero esta vez sin el fusil y con un permiso de tres días.

31 La chiva es un tipo de transporte público tradicional de Colombia.

Le dijo al conductor: “Me lleva a Julio Figueroa Villa”. Cuando llegamos a la casa, le gritó a doña Marina: “¡Llegó Nevaldo!”. Ella, ocupada en la cocina, se preguntaba “¿de que Nevaldo habla Armando?”, pero rápidamente recapacitó: “Ah, ya, éste es el muchacho de quien nos han hablado”.

Mi padre entró a su cantina, voló la tapa de una cerveza y puso a sonar el equipo de música –que era lo mismo de viejo que yo-. Salieron la botella de aguardiente Platino y las gaseosas Oro (que se producían en la fábrica de licores de Quibdó) y se montó qué rumba.

Como yo venía de Arquía de tomar mi biche³² y de bailar charanga, pasaron unas horas antes de que me animara a salir a la pista. Fueron tres días de rumba y trago. Vinieron los familiares más cercanos a conocerme.

Después de pasar el guayabo de la fiesta de bienvenida, el trabajo fue ir a la Registraduría. Mi papá me reconoció y me dieron mis papeles con sus apellidos. Terminado este proceso, la oferta era que me quedara, que mandara por Valentina y que me fuera a trabajar para la Policía. No acepté nada porque sin el consentimiento de mi mamá yo no tomaba ninguna decisión.

Mi papá me contó que a él le había tocado cuidar a *Muralla* una vez que vino a Quibdó, se puso de ruana un bailadero en Kennedy y terminó golpeando a una persona. Mi padre sabía que él me había criado, así que, sin decirle porqué lo hacía, no dejó que lo lincharan.

Después de unos 15 días regresé de nuevo a Arquía y le conté a mis amigos que por fin había conocido a mi papá.

32 Bebida alcohólica fermentada casera.

A mi mamá no le gustó la propuesta de irme a la Policía, ni mucho menos que me fuera a vivir a Quibdó; y yo tampoco podía dejarla, no era capaz. Después de toda mi infancia pasando trabajo con ella y de aguantar el régimen de *Muralla*, no iba a dejarla ahora sola. Seguí trabajando en la finca y ayudando a mis hermanos.

Tiempos de rebusque

Un día me sentí cansado de trabajar en la casa. Corría el año 1970. Ya tenía mi mujer y mi hijo y necesitaba cosas que allí no conseguía. Me faltaban algunos documentos, como mi fe de bautismo, que estaba en Ríosucio. Entonces le dije a mi mamá que me iba a trabajar unos días al Bajo Atrato.

En Arquía, un jornal valía 10 pesos. En Salaquí, La Larga y otros ríos, en esa época pagaban 20 pesos por rozar montes. Uno trabajaba de lunes a viernes, y el sábado, a medio día, recibía el pago de 120 pesos que me alcanzaban para *cachonear*³³ y comprar un frasco de *confortativo* Salomón o *berracol*, para tener fuerza y seguir trabajando donde el Zarbelio Pestaña. Hoy, es triste ver al pobre hombre desplazado por la violencia desde 1996, a veces pidiendo un plátano, cuando en la finca de este señor entre 15 y 20 hombres nos dedicábamos a la limpieza, corte, embarque y entrega de miles de plátanos a las lanchas en Río Sucio. La situación de Zarbelio es la misma en la que se encuentran miles de colombianos.

Allí me quedé un año y regresé de nuevo a mi casa. Ya mis hermanos estaban crecidos.

33 Malgastar la plata en ocio y mujeres

El regreso del Bajo Atrato

Subí a Quibdó a visitar al viejo, que había puesto una cantina en la calle principal del barrio Kennedy y me ofreció que se la administrara. En la cantina había como siete viejas³⁴ que vivían de vender su cuerpo para su sustento. Tremendos líos se formaban cuando los hombres no querían pagarles. Como administrador, me tocaba evitar el desorden. Qué cosa más *aburridora*³⁵... y para colmo, las más vieja y fea se enamoró de mí, así que cuando apenas llevaba tres meses en la cantina... ichao, chao! Me fui para mi Arquíá.

En los años 70 mucha gente se iba para Urabá porque allá encontraban trabajo en las bananeras o como paleros. Cuando regresaban, traían su reloj 3 *tornillos* en la mano izquierda, una esclava de plata en la otra mano, uno o dos dientes de platino, una grabadora bien grande, una maleta de ropa de terlenka³⁶ -que estaba de moda-, pantalones con la bota de 40 centímetros de ancho y cuchillas de diferentes colores.

Yo seguía con mis pantalones “boca de tubo”, que ya habían pasado de moda. Así que un día me dije: me voy para Turbo a conseguir lo mismo que los otros. Dejé a mi mujer, a mis hijos y a mi mamá, y me fui. Cogí la trocha Urrao-Medellín. Como a las tres de la mañana me bajé en Currulao, donde no conocía a nadie, y esperé que amaneciera para montarme en una góndola con rumbo a la finca-rancho Amelia. Allí trabajaban unos parientes arquideños, pero fui tan de malas que tuve que esperar hasta que hubiera *pega*³⁷, trabajando en la empacadora a cambio de que me dieran de comer.

Después de tres meses me fui para Turbo donde me encontré con unos amigos que estaban en el sindicato de Uniban. También encontré a mi primo hermano Marino Perea, que

34 Genérico para mujer adulta.

35 *Aburridora*: Fastidiosa.

36 Poliéster.

37 Trabajo

era capataz, y le rogué que me diera trabajo en su cuadrilla. Con pocas ganas me llevó mar adentro hasta donde estaban los barcos y los bongos con la fruta. Fue un poco duro, yo no estaba acostumbrado al trasnocho ni a tirar caja³⁸. Pasaba hasta 8 días sin dormir bien, porque cuando me tiraba por ahí a intentar dormir un poco algunos maleantes me despertaban con bananazos. En los barcos se trabajaba día y noche, y cuando uno estaba en bodega no sabía si era de día o de noche, ni qué hora era. En el bongo el calor era insoportable y cuando estábamos en la bodega, el frío nos quería *achbucharrar*³⁹. La temperatura era bajo 0 para evitar que la fruta madurara. Así garantizaban que llegara verde a Europa. Después de varios meses, decidí que ya no tenía, ni quería, estar más en ese faena, ni aguantar más frío en esos bongos, así que busqué trabajo en una pesquera.

Valentina vino a Turbo a buscarme. Mi amigo Enrique Rentería, su mujer, Rosa, Valentina y yo le arrendamos una casa a un señor Lucio. Vivíamos bueno. Un mes pagaba Enrique el arriendo, otro mes lo pagaba yo. Él trabajaba en el sindicato, en los embarques, así que traía cajas de plátano; y yo trabajaba en una pesquera, así que traía bastante pescado. Es decir, la comida no nos faltaba. Así era, hasta que llegó el diablo...

Un viejo amigo llegó a la pesquera donde yo trabajaba. Lo recomendé y lo contrataron. Después de varios meses se fue de rumba por tres días y llegó como a las 7 de la mañana: “Buenos días Perea”, me dijo. “Buenos días, José Albán, ¿todavía estás bebiendo?”. “No”, respondió. “Sólo una para calmar el guayabo⁴⁰. Vamos para que nos paguen el billete de la quincena”.

38 Cargar cajas

39 Término chocono para los efectos negativos del frío

40 Guayabao : Resaca

Habíamos caminado tres cuadras cuando en la mitad de la calle veo cinco hombres que vienen *chupados*⁴¹, de amanecida. Nos metieron en el medio, hicieron una rueda y le dijeron a José Albán: “Empútate, así como te emputaste anoche”. Empezó un cruce de palabras fuertes y, sin demorar mucho, le cayeron a José Albán con puños y patadas. El hombre quedó en el suelo. Yo, que no tenía los ánimos que da el trago a algunos para pelear, traté de defenderlo y entonces me cayeron encima. Quise medir mis puños con ellos pero no fue fácil. Ellos eran costeños y yo de Arquía. Como pude, corrí hasta que conseguí un palo. Le di un garrotazo, se quebró y quedó más o menos de 20 pulgadas. Como buen arquideño que ha visto cómo se juega con las peinillas, empecé a defenderme de esos tigres.

Nos rodeaba mucha gente pero nadie nos apartaba y yo deseaba que la Policía llegara porque tenía a dos encima (los otros tres ya no estaban). Cuando me agarraba con uno, el otro me daba puños y patadas. Alguien nos apartó, botó el pedazo de palo por encima de los techos, me empujó sobre el más duro de los que quedaba allí y me dijo: “pelea a manos, pelea a manos si es que sos tan berraco”. Como a mano no le podía, siempre trataba de amarrarlo cuerpo a cuerpo y nos íbamos al suelo, y allí cogidos, descansábamos y nos decíamos dichos... En una de esas caídas, nos separamos un poco. Él esperaba que yo entrara y yo esperaba que él hiciera lo mismo. Al final, salimos corriendo, cada uno para su lado.

En mi cuerpo camisa no había. Zapatos tampoco. Sólo era un monstruo lleno de barro de ese del guaje de Turbo. Valentina y Rosa se asustaron al ver algo tan feo. Por donde me tocaban, gritaba de dolor. Al llegar la noche, por el correo de las brujas corrió la noticia de que dos de esos hombres estaban muy graves en el hospital, al igual que José Albán, que tenía la boca partida. Como estaba en

41 *Chupados*: Borrachos

tierra ajena, yo no sabía a quiénes me había enfrentado. Muy a las 4 de la mañana, después de que Valentina me puso unos paños de agua sal para desinflamar mis golpes, fleté un chivero con todas mis pertenencias y me fui rumbo a Apartadó, monte adentro, hasta llegar a una finca de nombre Tarena.

Allá me encambuché⁴² para terminar de curarme. A los pocos días conseguí trabajo como palero, algo que yo nunca había hecho. Duro... hacer canales, botalones, cunetas hasta de tres metros de ancho por dos de hondo... Recuerdo que era un mes de julio, un verano largo, apenas uno podía bajar la pala a hombro y para defender el día tenía que hacer de 15 a 20 metros de canal. Solo así podía esperar buen pago en la quincena⁴³.

Pero las malas noticias no habían terminado. A los pocos días supe que se había regado el bochinche en el barrio Gaitán de Turbo, y que estaban rondando la casa donde vivía. Así que mi amigo Enrique cualquier día también se madrugó⁴⁴. Además, nos hacíamos falta uno al otro, él fue un poco mi salvación, a él ya le había tocado palear en Bojayá cuando la cacaotera⁴⁵.

Contratábamos canales juntos, y hablábamos a gusto porque los dos éramos del Medio Atrato: él de Bojayá y yo de Arquía. La diferencia era que él había sido criado por su papá y yo por un padrastro que me ponía a trabajar duro para ganarme la comida.

42 *Encambucharse*: Escondarse

43 En Colombia es habitual que el pago del salario se haga quincenal e, incluso, en algunos casos, semanal.

44 «Se madrugó»: Huyó.

45 En los años sesenta se produjo una intervención del Estado en el río Bojayá y se sembraron plantaciones de cacao. Enrique había trabajado allá y tenía experiencia.

En la finca Tarena nos encontramos con varios conocidos: Félix María (de Bebará), Genaro Córdoba (de Puerto Palacios) y otros con los que los sábados salíamos a Apartadó, nos tomábamos sus *chorritos*⁴⁶ y regresábamos el domingo, listos para estar muy temprano el lunes al frente del trabajo, tirando tierra para los lados⁴⁷.

Un día cualquiera de la semana me cayó un dolor en la columna que me tiró la cabeza hacia atrás... Me sacaron urgente hasta el hospital de Apartadó en el camión de la finca. Recuerdo que el chofer era mocho⁴⁸ a la altura del codo y con una sola mano manejaba el camión. En el hospital no había cama. Entonces, me colocaron en la sala de maternidad. El médico me atendía porque estaba muy mal y también atendía al tiempo a una señora que estaba dando a luz. Ese lugar me sirvió para hacer una extraña terapia: el dolor era en la nuca y cuando la señora gritaba para parir su hijo yo hacía el esfuerzo de mirar... dos días después el médico me dio el alta y regresé nuevamente a la finca. Desde ese momento pensé en volver a mi casa: mi mamá estaba muy preocupada y también quería que yo regresara, porque tenía bastantes marranos y necesitaba ayuda para cuidarlos. Le comenté a Enrique que yo me iba para Arquía. Él y todos mis compañeros de trabajo se pusieron tristes. Ya eran casi dos años de estar juntos en las buenas y en las malas.

En esa quincena ahorré para los pasajes, y mi mujer y yo preparamos la maleta repleta de ropa para regresar a Punta de Ocaído... Estando fuera había comprado mi reloj tres tornillos, mi esclava, mis 10 pantalones de terlenka de 40 centímetros de bota y bolsillos de varios colores, y ya tenía mi diente forrado de platino. Si no llegaba a Arquía con

46 *Chorritos*: Tragos.

47 Las mujeres de los trabajadores los acompañaban y vivían en la rancharía de la finca Tarena (Apartado). Cada trabajador tenía un cambuche de madera y láminas de zinc.

48 Manco.

esas pertenencias era como haber perdido el tiempo y los compañeros se habrían burlado de mí.

El sueño de la educación en Punta de Ocaidó

La tremenda distancia que había desde Punta de Ocaidó hasta la escuela más cercana hacía muy difícil que los niños pudieran estudiar. Cuando pensaban en el sitio apropiado para construirla, hablaban de Boca de San Miguel o allí, en toda la desembocadura de los ríos Ocaidó y Arquía.

A ese lugar llegaban los turistas desde Urrao (Antioquia) a acampar unos días para pescar, cazar y disfrutar de sus aguas termales. En las tardes, gozaban de la bellísima topografía, la vista a las cordilleras hacia el Oriente, al Morro Muñeco (2.800 metros de altura) hacia el Occidente, a la montaña de La Raya al Norte, y al pico la cordillera de Piedras Gordas, al Sur. Ahí, en ese medio, se ubica la comunidad de Punta de Ocaidó.

Al terminar La Violencia, a ese lugar llegó la familia García Martínez. Un poco más tarde, también recaló en Punta de Ocaidó la familia Agualimpia Rentería y, por último, los Pestaña Mosquera. Los más numerosos hasta hoy son los Pestaña, en cabeza de los hermanos Juan Pestaña Belisario y Luis José, personas queridas por todo el mundo, por su forma de ser y su voluntad de servicio con todos los que a su casa llegaban a pedir un favor. Estos últimos tuvieron su propósito de abrir fincas y criar a sus hijos, pues las tierras son muy buenas, el río es rico en pescado, y había muchos animales de monte. Para ese momento, la comida sobraba. Donde hoy es el pueblito era un monte... Entre la casa de una y otra familia había hasta media hora de camino.

El municipio de Urrao contratava personas para pasar en canoa la carga o los artículos de primera necesidad que se comercializaban por el río Atrato y los embodegaban en un lugar llamado la Aduana, abajo de la comunidad de Veguez. La mercancía venía desde Medellín por trocha, porque no había carretera de la capital de Antioquia a Quibdó, después era embarcada en canoa y llevada Atrato abajo, y se repartía en los negocios hasta llegar a Sautatá, al norte del Chocó. Ese mismo recorrido, pero al revés, lo hacían con telas finas (traídas de Panamá), queso y hasta la ametralladora del mayor Franco, el máximo comandante de la guerrilla liberal de Antioquia, cuyos restos están enterrados en Pavón (corregimiento de Urrao). Los arrieros esperaban la llegada a la Aduana de las canoas llenas de la mercancía importada y después seguían su camino hasta Medellín. Según cuentan Florentina Quejada y Juan García, este recorrido lo hacían desde 1910. Juan García era uno de los contratados por los alcaldes para este trabajo.

Los perros comenzaron a tener cuatro patas

Troja se le llama al rancho que se construye para recoger la cosecha de maíz o de arroz. Muchas veces, la troja está en lugares apartados de los principales caminos o afluentes de los ríos. En las trojas también se engordan cerdos para venderlos en el mercado.

Juan Pestaña y Alberto Córdoba cosechaban maíz exactamente en la desembocadura de los ríos Ocaidó y Arquía, esa tierra hacía más de 40 años que nadie la trabajaba. Los guayacanes de truntago eran los testigos de que en el siglo pasado alguien se había asentado en este lugar, y en esa zona apenas existían los pedazos de estos árboles.

Cuando Juan Pestaña y Alberto Córdoba tumbaron el monte para sembrar como 15 almudes⁴⁹ de maíz vieron lo bonito que sería ese lugar para hacer un pueblito. Allá, en la mitad de la selva, pasaron unos meses hasta que el maíz estuvo listo para cosecharlo. Luego decidieron levantar una troja grande donde cupieran encarados más o menos unos 200 almudes de maíz, dos cuartos, y un salón donde la gente se recreara jugando dominó y cartas.

En el año 1971 había preocupación por la educación de los niños, que ya eran bastantes. Como no había luz eléctrica, ni se conocía una imagen de televisión, la gente se acostaba muy temprano... así que no era raro que cualquier pareja tuviera sus diez o más hijos. Un día cualquiera, al atardecer, sentados en esas piedras a la orilla de la desembocadura de los dos ríos, contemplando la vista de la cordillera de Piedras Gordas, la vegetación del Cerro de la Bandera y el frente la Peña donde pegan las olas del río Ocaido, nos pusimos a pensar que si consiguiéramos un maestro o maestra que quisiera llegar hasta este lugar, los padres de familia estaríamos dispuestos a pagarle porque no queríamos que nuestros hijos corrieran con la suerte que nos tocó a Napoleón Eulises y muchos otros que teníamos que bajar plátano, primitivo y maíz a la espalda, en canastos, hasta Puerto Palacios para poder hacer algunos años de la primaria.

Recuerdo mucho a Mario Ramírez, a los Montoya y los Cifuentes (paisas de Urrao). Ellos se interesaron en encontrar una maestra, pero era muy difícil por ser tan lejos. Lo primero que preguntaban era: “¿Y eso dónde queda?”. Cuando ya ubicaban dónde estaba Punta de Ocaido, decían: “No, yo por allá no voy. Además esa gente que hay allá es negra”.

Un día cualquiera, el ya difunto Alberto Córdoba subió a Quibdó y encontró a una profesora dispuesta a ir a donde

⁴⁹ Almud: medida de superficie agraria (437 metros cuadrados). 12 almudes conforman una fanega o fanegada.

fuera. Le explicó el recorrido que debía hacer para llegar hasta Punta de Ocaidó y le precisó que los padres de familia le pagarían. Para ella lo más importante era tener trabajo, entonces se arriesgó y se fue.

Para los padres de familia fue como una bendición de Dios encontrar a la profesora Pía Buenaños. Llegamos al acuerdo de que por cada alumno se pagaría 10 pesos al mes, cosa que para algunos padres de familia era duro porque tenían muchos hijos y porque la plata no circulaba mucho en unas veredas donde existía la cultura del trueque o mano cambiada. En ese tiempo un día de trabajo valía 20 pesos.

Un cuarto de la troja de la que hablaba antes fue el lugar de habitación y de descanso de Pía Buenaños. En la tarde, la profesora subía a una de esas piedras grandes que hay en la orilla del río a disfrutar del atardecer y a pensar en su familia cómo es la vida... Para ella, los dos primeros meses fueron duros.

Sus primeros alumnos fueron Juan, Custodio, Chenva, Alfredo, Aldemar y otros que están hoy liderando todavía los procesos comunitarios. Todos recuerdan que cuando la profesora Pía les enseñaba a contar, preguntaba cuántas patas tiene un perro y algunos contestaban: “Cinco patas, profe”.

Recuerdo cuando hicimos una reunión de padres de familia, se entregaron calificaciones y nos dimos cuenta de que ya muchos sabían que los perros apenas tienen 4 patas y no 5.

Al curso siguiente nos reunimos a planear cómo hacer una escuela porque la troja en que recibían clase ya no era suficiente para el número de niños. Así que convocamos a todos los padres de familia un lunes por la mañana y todo mundo estaba listo, con su almuerzo en la mochila, hacha, machete... Unos cortaron palmas de barrigona para el piso; otros, palma de zancona para las paredes; otros, guayacanes de truntagos... y en unos 15 días teníamos una casa grande con todas las condiciones para las clases y para el dormitorio de la profe. Era 1972.

En 1973, teníamos una escuela sin profesora. Se nos fue Pía Buenaños. Era una preocupación grande para nosotros. La escuela pasó varios meses cerrada. En ese tiempo, quien lograba hacer cuarto de bachillerato podía trabajar como profesor. Corrimos con la suerte de que ese año terminaron cuarto de bachillerato Eparquio Santos y Fabio Lindor Perea. Fabio era aquel al que yo le daba diez centavos para que me motilara cuando compartíamos escuela en Urrao y a Eparquio lo llamábamos en aquella época Capitán Cana, porque tenía el pelo rojo.

La esperanza

Monseñor Jorge Iván Cadavid y el padre Nicolás Gaviria decidieron contratar a Fabio Lindor Perea como maestro de Punta de Ocaidó y le pagaban un sueldazo en esa época: 1.800 pesos al mes. Tuvimos tres años más de escuela y, cuando pensábamos que Fabio estaba ahí para rato, él decidió seguir estudiando y se nos fue. Volvió la preocupación, así que nos reunimos para ver qué íbamos a hacer. Los curas nos dijeron que no tenían presupuesto para ese año y nosotros decidimos que no íbamos a parar, que nuestros hijos tenían que seguir estudiando...

Ezequiel Córdoba, hijo de la comunidad de Isleta, luchador incansable, con vocación artística, compositor y fanático del gran cantautor Diomedes Díaz, nos acompañó como maestro para que nuestros hijos no se quedaran sin aprender a leer y escribir. De su autoría sólo queda el himno del colegio "Alianza para el progreso" de Vegaez, fundado por Fabio Lindor Perea, algo que, tal vez, muchos alumnos ni sabrán. Pero volvamos atrás...

Ezequiel tenía poca experiencia en la docencia pero mucha voluntad para trabajar y un corazón grande. Le llamábamos cariñosamente el *Profe Cheque*. Durante dos años los padres le pagamos al *Profe Cheque*. Por fin, un día,

apareció la profesora Nancy Cardona. La había contratado el municipio de Urrao para que trabajara como maestra en Punta de Ocaidó.

Todos nos pusimos contentos porque teníamos dos maestros. Pero la alegría duró poco porque un domingo, día de fútbol, se rompió la amistad del *Profe Cheque* con la familia Pestaña por un mal entendido que se presentó en el juego entre el maestro y un nieto de Juan Pestaña. Él quiso seguir colaborando, pero la familia Pestaña prohibió a sus hijos que se sentaran en el salón donde Ezequiel daba clase.

A pesar de que yo soy familia de los Pestaña sentí rabia porque, además, Ezequiel es mi compadre, sus hijos son mis ahijados y mis hijos son sus ahijados, su esposa es mi ahijada. Le aconsejé: “Compa haga el esfuerzo, váyase y termine su bachillerato. No se deje humillar. Cuado no teníamos a la profe Nancy, usted era bueno, pero ahora que ella llega como maestra, entonces lo echan. Compa: váyase y vuelva aquí cuando haya terminado”. Mucho más tarde, entre 1990 y 1991, Ezequiel trabajó duro y logró terminar un bachillerato agropecuario mientras Aura, su mujer, se quedó sola con los hijos. Mi pequeño homenaje a Ezequiel va aquí, con cuatro estrofas del himno del Colegio Agrícola Alianza para el Progreso de Vegaez, que él compuso:

Arquideño: camina hacia el progreso
Es la alianza que te quiere invitar
Para que aprendas a hacer tus cultivos
No desprecies esta oportunidad

Es Alianza para el progreso
El colegio de nuestra región
Por eso todos los arquideños
Lo amamos de corazón

Coro

Viva Alianza para el progreso

El liceo fundado por los arquideños

Viva viva Alianza

Vivan los maestros

Vivan los estudiantes

Vivan nuestros pueblos

Compañeros no bajemos la guardia

Ni tampoco demos un paso atrás

Con verraquera, firmeza y pujanza

Vamos firmes a la meta final.

Autor Ezequiel Córdoba Caicedo (1986)

Capítulo II.

Tejer la comunidad

Los primeros curas (no conquistadores)

En el año 1977 llegaron por estas tierras unos paisas que resultaron ser curas. La zona estaba tan lejos que no era fácil que los curas entraran periódicamente. Entre ellos había algunos extranjeros de la orden del Verbo Divino. Visitaban las comunidades, celebraban misa y la gente aprovechó para hacer bautizos y bodas. Estos curas leían la Biblia y ponían a la gente a reflexionar sobre la realidad que vivían las comunidades y se formaban unas discusiones bastante interesantes. Así que, de alguna manera, la llegada de estos misioneros fue el punto de partida para que la gente empezara a organizarse en comunidades eclesiales de base. Este sistema lo implementaron los misioneros en otras partes del Atrato, con el liderazgo del padre Gonzalo de la Torre.

Todavía hoy admiro a los curas paisas, como los llamaba la gente. Recuerdo que conocí al padre Ángel, Herí, Juanjo, José o Uli. Éste último nos acompaña hasta hoy, gracias a Dios. En esas reflexiones que hacíamos sobre la Biblia nos dimos cuenta de que era necesario organizarse para poder defender nuestros derechos como pueblos olvidados y enclavados en el Chocó biogeográfico, una tierra tan codiciada por el gran capital nacional e internacional.

Cuando los curas plantearon crear una organización en el Río Arquía, ya el padre Gonzalo y su equipo tenían bastante adelantado el proceso en el Tagachí. En ese entonces, la sede del equipo misionero estaba en Beté. Los curas paisas tenían su sede un poco más adentro de la boca de Murrí en el municipio de Vigía del Fuerte, en una finca a la que le dieron el nombre de La Esperanza. Allí se reunían los delegados que salían desde el río Arquía.

También se hacían reuniones periódicamente en diferentes comunidades. Para la gente no eran impedimentos los ríos crecidos, los aguaceros, ni las distancias para llegar a las

reuniones. No importaba que fuera a canaleta, a palanca o como fuera... la gente llevaba de su casa algo para comer para los días que estuvieran reunidos.

A mí no me tocó asistir a estas reuniones, pero desde Punta de Ocaidó sí salía Napoleón Pestaña y desde Isleta, el profe José Daniel y María del Socorro. Cuando regresaban, nos contaban lo importante que eran para nosotros estas reuniones. Ahí se estaba gestando la idea de crear una organización campesina de todas las comunidades del Medio Atrato para que juntos reclamáramos nuestros derechos porque nuestras comunidades, hasta ese momento, siempre habían estado a merced de los políticos, que apenas se acordaban de nosotros en las elecciones y sólo para conseguir votos y dejarnos divididos.

En Arquía ya estaban unos desconocidos trochando y yo había trabajado con ellos. Pagaban 20 pesos por el día de trabajo y decían que con toda la madera que había se podía hacer una carretera para sacarla. Esta situación sirvió para crear conciencia de lo importante que era que nos organizáramos para que esos forasteros no se nos llevaran la madera.

Sería como 1986 cuando pedimos capacitación, formamos un comité local y me eligieron como presidente. El comité local fue la primera figura organizativa en las comunidades, estaba conformado por socios. Podía ser que una comunidad tuviera 100 o 200 personas pero si sólo se asociaban 50, o los que quisieran, pues esos eran los del comité.

Fue más tarde, a raíz del proceso de titulación colectiva⁵⁰, que en las comunidades se conformaron los Consejos Comunitarios para que así, como estos equivalen al total de la comunidad, todo el mundo se beneficiara, en lo posible, del trabajo de la organización.

50 La ley 70 de 1993 reconoce la propiedad colectiva y otros derechos de las comunidades afrocolombianas. En 1995, se aprueba la reglamentación del capítulo 3° de la ley 70 de 1993 en el decreto 1745 de 1995, que orienta la conformación de los consejos comunitarios y las pautas para la titulación colectiva.

En ese momento es cuando empezó mi primer trabajo consciente para hacer respetar los derechos que tenemos sobre este territorio que ya pelearon nuestros ancestros. Pasaron varios meses para consolidar los comités locales. Con el acompañamiento de los equipos misioneros se hicieron capacitaciones y se les dio fuerza como autoridad. La idea era que cada comité local trabajara de la mano con las acciones comunales y que cuando llegaran esos forasteros, se les hiciera saber que la comunidad era la dueña de las tierras y que, por tanto, antes de hacer sus trochas tenían que hablar con nosotros y explicarnos qué pretendían.

En ‘*aguantasol*’ a la primera reunión de la ACIA

Cuando recibí la convocatoria para participar en un encuentro en la comunidad de Puné decidí que lo daría todo en beneficio de mis comunidades medioatrateñas y, en especial, Punta de Ocaidó. De algo serviría mi experiencia en trabajo comunitario desde las comunidades eclesiales de base y como presidente de la Junta de Acción Comunal de Punta de Ocaidó.

Para asistir a esa reunión me tocó moverme, primero hasta Isleta y, luego, trasladarme hasta Bebará. Allí, con Victoria Torres y Cornelia Chavera, viajé hasta Boca de Bebará. Al día siguiente, nos recogieron en un *aguantasol*: un motorcito de ocho caballos. Los llamaban así porque uno se gastaba todo el día para moverse de un sitio a otro. Eran los que más circulaban en el Atrato en esa época por que eran los mas varatos.

Era 1988. Ese año se eligió la primera junta directiva de lo que sería la ACIA (Asociación Campesina Integral del Atrato) después de las reuniones previas de preparación. Como no teníamos dinero para pagar los viajes de directivos de diferentes comunidades, acordamos elegirlos a todos

de la comunidad de Puné. Desde ese entonces recuerdo a Benedicto Chavera como una persona que no acepta recocha⁵¹.

El tema que más nos preocupaba en ese tiempo era el de los recursos naturales porque unos desconocidos estaban haciendo unas trochas que penetraban en el bosque hasta mil metros y marcaban los árboles más frondosos. Recuerdo que en las cartillas que sacaron los misioneros para el trabajo de concientización en las comunidades se ponía el ejemplo de lo que estaba pasando en el Bajo Atrato, donde las aves volaban y volaban y no encontraban ramas para descansar y no les quedaba otro camino que bajar y pararse en las raíces de los árboles, que era lo único que dejaba las motocirras de la empresa Maderas del Darién.

En 1988 nos volvimos a encontrar una segunda vez en Puné, porque era el punto equidistante para las comunidades entre Quibdó y Buchadó hacia arriba. Las comunidades de Bojayá y las del Brazo de Murindó y el Brazo de Montaña fueron las últimas que llegaron a este proceso. En esta segunda reunión hablamos de que la organización necesitaba un nombre. El debate fue muy interesante porque resultaron muchos nombres. Unos decían que se llamara OCA (Organización Campesina Atrateña), otros proponían ORCA (Organización Regional Campesina), hasta que alguien dijo que la llamáramos ACIA (Asociación Campesina Integral del Atrato) y así fue, ganó por unanimidad y con un fuerte aplauso.

También se eligió a la comisión que, con el acompañamiento de los curas, iría a Bogotá a tramitar la personería jurídica de la organización y, además, se acordó que las juntas directivas siguieran eligiéndose entre personas de una misma comunidad para evitar los costos de movilización. Cayó la suerte en Buchadó porque se consideró que nos

51 Recocha: relajo, bromas sin sentido. Una persona que no acepta recocha es seria y responsable.

servía de gancho para que las comunidades de la parte de abajo se animaran a organizarse.

La primera junta directiva fue clave para que la organización fuera un ente jurídico; a la nueva junta de Buchadó le tocaba enfrentar la defensa de nuestros territorios porque ya el Estado le había dado permiso a Maderas del Darién para explotar los recursos maderables desde Neguá hasta Murri y desde Munguidó hasta Napipí.

Desde ese momento, las comunidades organizadas en la ACIA comenzaron a hacerse sentir. La junta tuvo grandes discusiones de concertación con Codechocó⁵², la entidad que se encargaba del manejo absoluto de los recursos naturales. En la primera reunión que se hizo en Bellavista se logró muy poco de lo que las comunidades pedían. Pero de ese encuentro salió un documento que se llamó “El acta de Bellavista”.

La preocupación de las comunidades era que Codechocó siguiera con el dominio de los bosques. Pasaron varios meses y, como ya teníamos personería jurídica, podíamos convocar a instituciones como Codechocó, la Secretaría de Agricultura o Planeación Nacional. El 9 de junio de 1988 se realizó una reunión en la comunidad de Buchadó. Éramos unas 150 personas, delegados de varias comunidades, y fue evidente la sorpresa de los funcionarios que llegaron desde Bogotá. Para ellos, acá, en estas selvas, lo que había eran monos o micos y uno que otro negrito. Así lo confesó un funcionario, que pidió disculpas porque él no sabía que hubiera tantas comunidades dispersas en la selva.

Es en esta reunión que se logra firmar el acuerdo 20 de 1988, donde, por primera vez, se identifica un área de manejo conjunto de los recursos naturales del Medio Atrato entre Codechocó y la ACIA. El compromiso de las comunidades daba sus frutos y nos dimos cuenta de que valía la pena organizarse para defender los derechos porque, hasta ese

⁵² Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Chocó. Instancia estatal.

momento, no teníamos asegurado ‘legalmente’ nada de lo que nuestros ancestros nos dejaron como herencia.

En 1989 realizamos una asamblea en Buchadó y ahí eligieron a Florentino Mosquera como presidente y a mí como secretario de la junta directiva de la ACIA. Mi compromiso con el proceso se reforzó más aún y yo pensaba, como sigo pensando ahora, que si toca dar la vida por una causa justa y liberadora como esta... pues la doy porque es mejor morir por algo que vivir por nada en un país donde los pobres no tenemos ni siquiera las necesidades básicas satisfechas. Pero sí nos han tenido como los más verracos como mano de obra barata, para engordar los bolsillos de los capitalistas de Colombia y de fuera.

Después de hacer un análisis profundo, nos dimos cuenta de que la Ley 2 de 1959 no reconocía la ancestralidad de las comunidades negras, pues ahí se declaraban baldíos nacionales todos los territorios del Pacífico⁵³. Así, el Gobierno se reservaba el derecho sobre los territorios, desde Tumaco hasta el Chocó, y podía decidir y hacer lo que le diera la gana con eso. Esa ley permitía las concesiones que se otorgaron a Maderas del Darién. Y ahí estaba la causa del tropel entre la ACIA y el gobierno. Nosotros reflexionábamos que cuando a nuestros ancestros les dijeron “son libres”, ellos podían volver a África, de donde los habían traído. Entonces no les quedó más camino que seguir trabajando la minería o la agricultura... dispersos por todas las cuencas. En el caso del Chocó: en el río San Juan, el Baudó y el Atrato con todos sus afluentes, por pequeños que fueran.

La pregunta que nos quedaba bien grande en ese momento era cómo accedíamos a la titulación de lo que cada uno tenía. Había gente en Tanguí, Baudó Grande o Campo Alegre que ya venía hablando con el Incora⁵⁴. Algunos vecinos se ponían de acuerdo y comenzaban a hacer sus

53 Así fue hasta la sanción de la Ley 70 de 1993.

54 Instituto Colombiano de Reforma Agraria.

trochas por donde consideraban que eran sus linderos para que, después, el Incora les diera su título. Pero nadie podía imaginar cuánto se demorarían en titular los terrenos de más de 7.000 familias en el área de influencia de la ACIA. Esas eran las discusiones acaloradas que teníamos en El Convento⁵⁵. Recuerdo las discusiones fuertes que teníamos con Florentino Mosquera (presidente en 1989) y Saturnino Moreno (presidente en 1991). Ambos fueron presidentes de la ACIA y defendían la titulación individual porque ya ellos tenían sus trochas y no querían perder el trabajo que habían hecho.

Yo seguía aferrado a la idea de la titulación colectiva. Ya había consultado si la modalidad de titulación que tenían los hermanos indígenas también se podía aplicar para las comunidades negras. Como me dijeron que sí, insistía mucho en mi tesis de la titulación colectiva porque lo único importante era que todas las comunidades nos beneficiáramos del proceso. Y si no era en ese momento... no era nunca.

Y empezamos a importar...

Existíamos pero nadie nos reconocía ni nos respetaba. Éramos sinónimo de lo malo: uno oye decir “aguas negras” para referirse a las aguas fecales, “qué día tan negro” para una mala jornada, “los pueblos de negros no progresan”, “los negros se parecen al diablo”... todo lo negro es malo.

A pesar de que la Constitución de Colombia de 1991 y la Ley 70 de 1993 nos dieron herramientas para erradicar estas malas costumbres de una sociedad racista, hoy se sigue escuchando en los medios de comunicación “hoy fue un día negro para el país”, cuando hay masacres, avalanchas o algo malo ocurre. Se olvidan de que lo blanco es lo más cochino, fácilmente se ensucia. Son blancos los que han hecho que se vea lo “negro”. Si los negros han reteñido lo negro, precisamente ellos, los blancos, han sido nuestros maestros.

⁵⁵ Como se llama popularmente a la Sede de la Diócesis de Quibdó en la capital del Chocó.

Los puestos de gobierno importantes y los centros donde se toman las decisiones siempre han estado en manos de los blancos. Los que aprobaron la constitución de 1886⁵⁶ se olvidaron que este país es biodiverso, multiétnico y pluricultural... somos muchas etnias, cada una con sus costumbres, y todos nos merecemos respeto -a pesar de que nos hayan traído de otro continente- que se nos trate por igual. Como la Constitución de 1886 era discriminatoria y no recogía las expectativas de todos las y los colombianos de todas las clases sociales, se pensó que era urgente y necesario convocar una Asamblea Nacional Constituyente para reformar la obsoleta Carta Magna. Así que los colombianos nos fuimos a elecciones⁵⁷ para escoger los constituyentes que verdaderamente nos representaran por Departamento.

En el Pacífico nos organizamos en mesas de trabajo departamentales donde participábamos todas las organizaciones de comunidades negras. En el caso del Chocó, estuvimos la ACIA, ACADESAN, ACABA, OBAPO, OCABA y ACAMURI⁵⁸.

Siendo yo coordinador de la mesa departamental del Choco, de Bogotá se nos informó que la persona que habíamos elegido como constituyente había sido el reconocido técnico de fútbol Francisco Maturana. Todos nos pusimos contentos porque creímos estar bien representados por Pacho Maturana, que era muy conocido en este país y era negro como nosotros. Pero nos llevamos tremenda sorpresa cuando, después de unos meses, Pachito dejó tirados a más de diez millones de negros colombianos y quedamos a merced de quien quisiera condolerse. Llegamos a la conclusión de que Francisco Maturana, por

56 Vigente hasta 1991.

57 Las elecciones para la Constituyente se realizaron en diciembre de 1990 en un contexto de movilizaciones estudiantiles sumadas a la negociación de paz con la guerrilla del M-19. La nueva Constitución fue promulgada en julio de 1991.

58 Estas dos últimas ya no existen como tal: ACAMURI desapareció y a ACBA la reemplaza hoy ESCOBA.

tener un amplio reconocimiento en un mundo de blancos, no sabía lo que era la discriminación por ser negro, la rabia por no poder estudiar, por ser de una orilla que sólo sirve en tiempos electorales.

Como dice un adagio popular, “no hay mal que por bien no venga”. En nombre de los indígenas salió elegido el constituyente Francisco Rojas Birri, fundador de la Orewa (la asociación indígena regional del Chocó), nacido en la comunidad de Catru, Alto Baudó. Viendo que las comunidades negras en este país no teníamos doliente, Rojas Birri nos ofreció su colaboración, pero nos dejó claro que él era de otra cultura y conocía muy bien lo que los indígenas querían. Así que, si le brindábamos acompañamiento y asesoría, él defendería también las propuestas de las comunidades negras.

La mesa de trabajo se reunió y estimaron conveniente que me fuera a Bogotá a acompañar al constituyente indígena. Durante tres meses estuve en esa tarea. Todos los días la mesa de trabajo estaba informada de los avances del proceso. Como no era experto en los temas, lo primero que hice fue rodearme de mucha gente. Se hizo un equipo muy bueno con Gustavo y Wilfrido Makanaki, Mercedes Moya (que posteriormente se tuvo que ir del país por amenazas), Carlos Rosero, Orlando Pantoja y otros que en el momento no recuerdo.

En todo este proceso fuimos tan importantes los que estábamos en Bogotá como los que estaban en Quibdó. El objetivo era producir propuestas con lo que nosotros queríamos que quedara en la nueva Constitución para las comunidades negras. Fue muy importante todo el trabajo que se venía haciendo en el Chocó por la defensa de los recursos naturales y los acuerdos interinstitucionales sobre el manejo del territorio; además ya teníamos amenazas de megaproyectos como la canalización de la quebrada La Yesca⁵⁹, la que atraviesa a Quibdó y lleva la basura de media ciudad.

59 En 1990, Zulia Mena, presidenta de la OBAPO, Alberto Achito, de la OREWA y yo como presidente de la ACIA, trabajamos unidos en unos encuentros regionales que llamamos “Por la Defensa del Territorio del Pacífico, Negros e Indios Juntos”. A esos eventos convocábamos a las instituciones. Para la OBAPO el tema duro

Era muy difícil que los asesores de Pacho Rojas aceptaran que era necesario que se legislara para las comunidades negras. La mayoría de sus asesores eran indígenas. Pero no eran solo ellos lo que no lo tenían claro. Lo más grave era que para muchos en este país somos un café con leche. Recuerdo un debate que se dio en el salón rojo del hotel Tequendama, en la Comisión Quinta, sobre las propuestas de las comunidades negras y el apoyo que tuvimos siempre fue de la izquierda: Antonio Navarro Wolff y su gente del M19.

En Quibdó se había diseñado la estrategia de inundar los buzones de todos los constituyentes con diez mil telegramas de negros para tratar de ablandarles el corazón a los que se oponían a reconocer las comunidades negras como un grupo étnico diferente. Como eso no era suficiente, se optó por hacer una toma de las instituciones más representativas de Quibdó, como la Alcaldía, el Incora o la Catedral.

La estrategia para convocar a las comunidades a la toma de las instituciones fue invitar a un baile de chirimía en Quibdó. Mucha gente se embarcó en cuatro botes bien grandes. Todo el mundo estaba contento porque nunca se había organizado un baile en Quibdó donde participaran los delegados de las comunidades. Cuando los botes llegaron a Baudosito, se arrimaron a la ribera y se le dijo a todas las personas que no había ningún baile, sino que se iba hacer una toma a las instituciones para presionar al Gobierno para que nos reconociera como un grupo étnico con unas particularidades diferentes a otras culturas, y con derecho a un territorio que era nuestro desde que los esclavistas dijeron “ustedes son libres”.

Explicamos lo importante que era para nosotros ese momento porque faltaban pocos días para terminar el proceso de la Asamblea Nacional Constituyente y si los constituyentes no

era que se estaba hablando de canalizar La Yesca. El proyecto tenía recursos importantes pero no había un plan de contingencia para los miles de habitantes que vivían desde la boca hasta la cabecera. Se pretendía tumbiar todas las casas y hacer una especie de malecón, pero no se pensaba indemnizar a la gente que vivía allí, ni había un plan de reubicación.

reconocían los derechos de las comunidades negras en la Constitución Política de Colombia, perderíamos todas las luchas que habíamos dado por la defensa de los recursos naturales. Unos pocos dijeron que no querían participar. La mayoría dijo “vamos pa’esa”. Se organizaron tres grupos: uno se tomaría el Incora, otro la Catedral, y el grupo más grande, la Alcaldía. Planeamos entrar a las diferentes partes al mismo tiempo. Los hermanos indígenas se solidarizaron con nosotros gracias a que ya nos habían conocido en los encuentros que se hacían por la defensa del territorio. Lo mismo la OBAPO, en cabeza de la dirigente Zulia M Mena García.

Un grupo que había viajado a Bogotá se tomó de forma pacífica la embajada de Haití. Los hermanos haitianos, como representantes del primer pueblo negro libre de América⁶⁰, se solidarizaron y nos abrieron las puertas de la embajada.

Fueron cinco días de ocupaciones. Los medios de comunicación nos cerraban los micrófonos y “desinformaron” al mundo que un grupo muy grande de guerrilleros se había tomado Quibdó.

En esos momentos el Gobernador del Chocó era el doctor Daniel Palacio. Le entregamos un pliego de peticiones en donde solicitábamos al Gobierno y a la Asamblea Nacional Constituyente que se nos reconociera como grupo étnico en la Constitución y que se tuviera en cuenta la igualdad de derechos. La repuesta de este *ilustre* negro y chocoano fue que con guerrilleros no hablaba. Pasamos cinco días amontonados en esas oficinas y en los pasillos de la Alcaldía (que en esos momentos funcionaba en la Calle Segunda) hasta que por fin nos avisaron que en la Constitución había quedado el Artículo Transitorio 55, que se reglamentaría después. Ese fue el momento en el que las negras y los negros de Colombia quedamos visibilizado en la Constitución de esta nación que reconoce tarde que es plural, étnica y culturalmente.

60 Las poblaciones afrodescendientes de Haití fueron pioneras al independizarse de Francia y abolir la esclavitud en 1804.

Los primeros títulos colectivos

Las primeras comunidades afrodescendientes que recibieron títulos colectivos en Colombia fueron las de las cuencas de los ríos más importantes del Bajo Atrato, en el municipio de Río Sucio. Eran comunidades que vivían en la cuenca del Cacarica, La Larga y Tumaradó, Salaquí, la cuenca de Truandó, Pedeguita y Mancilla, Domingodó, Curvaradó, Jiguamiandó, Vigía de Curvaradó, Santa Rosa de Limón, Montaña, La Grande y Turriquitadó.

Los legítimos propietarios pensaban que habían asegurado sus tierras, pero pocos meses después fueron invadidos por los paramilitares y bombardeados sin piedad⁶¹ por la Fuerza Aérea de Colombia (FAC). Hubo centenares de muertos, y miles de desplazados quedaron dispersos por los montes o viviendo en las afueras de las ciudades. Algunos se fueron a otros países, como asilados, para no perder lo único que les quedaba: la vida.

Los responsables de los desplazamientos no se lamentaron de lo que habían hecho, sino que se repartieron las tierras, sembraron palma aceitera y pusieron vallas, que aún es común encontrar, advirtiendo que eso era su “Propiedad privada”.

Después de una lucha ardua, con acompañamiento de la comunidad internacional, y de presentar el caso ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, hoy, en teoría, se ha podido demostrar quiénes son los verdaderos dueños de esos territorios⁶², pero todas las

61 Los primeros títulos colectivos se expidieron a finales de 1996 y el 24 de febrero de 1997 comenzó lo que la Brigada 17 del Ejército, a cargo del general Rito Alejo del Río –acusado de crímenes de lesa humanidad–, denominó Operación Génesis. Como ha quedado demostrado, la supuesta ofensiva contra las FARC se realizó de forma conjunta, entre el Ejército y los paramilitares y provocó un desplazamiento forzado de, al menos, 4.000 personas afrodescendientes de los ríos Cacarica, Salaquí y Truandó.

62 En septiembre de 2011 se produjo la primera sentencia contra empresarios palmicultores por robo de tierras en las cuencas del Jiguamiandó y del Curvaradó. Se demostró que el delito se cometió con el apoyo de grupos paramilitares y en relación directa con la Operación Génesis.

tierras siguen con la producción de palma y en manos de los usurpadores. Como los intereses del capital nacional y transnacional en los territorios del Pacífico son tan grandes, los verdaderos dueños tendremos que seguir viviendo en constante resistencia, con sentido de pertenencia y apego por el territorio para seguir sosteniendo la teoría de la ancestralidad y poder decirles a las nuevas generaciones que dimos todo lo que pudimos por nuestros derechos.

El decreto 1745 de 1995

Qué momento ese en que nos dimos cuenta de que nuestro esfuerzo había tenido el resultado esperado, que los días que estuvimos hacinados en las instalaciones de las instituciones, en terribles condiciones, y que los años de lucha se traducían en el artículo transitorio... Todos salimos contentos de las tomas. Los botes estaban listos para regresar a las comunidades con esa esperanza enormemente grande de que por fin íbamos a tener las tierras tituladas.

El trabajo que siguió fue asegurar que la reglamentación de la ley reconociera el territorio tradicional de las comunidades negras en Colombia. Para demostrarle al Estado la ancestralidad del territorio tuvimos que recoger la historia de cómo nació cada pueblo, contada por los ancianos. Y fue allí que nos dimos cuenta de que muchas comunidades del Bajo Atrato fueron fundadas por gentes que venían de la parte alta del río Atrato: como las comunidades Doña Josefa y Tutunendo y otras personas que bajaban en busca de la subienda del pescado. También era muy importante conocer los sistemas de producción, que eran diferentes según los usos y costumbres de cada comunidad.

Nos repartimos las tareas y salimos comisiones hacia todas las zonas a recoger la información sobre las formas

tradicionales de administrar el territorio, el tipo de autoridad que se había ejercido...

Los tres elementos fundamentales para armar la propuesta de titulación eran: la unidad territorial, la unidad organizativa y lo cultural.

Las comunidades negras han poseído sus tierras por troncos familiares. Me explico: Por ejemplo, en el río Arquía los troncos familiares grandes son las familias de los Santos, los Cuesta y los Pestaña. En el caso concreto de Punta de Ocaidó, el que no tiene el Pestaña por delante lo tiene por detrás. A medida que los hijos o los nietos se van separando del papá y la mamá, a cada uno se le va dando su porción de tierra alrededor de la misma familia. Por eso, en algunas cuencas de ríos o quebradas, una familia puede ser dueña hasta los confines. Hoy en día, con los bosques comunitarios se ha tratado de cambiar esa concepción de que los linderos de alguien llegan hasta los confines... se ha trabajado con las comunidades muy concienzudamente para que todo el mundo tenga acceso al bosque comunitario, como está reglamentado en la Ley 70.

Las comunidades negras se han organizado de diferentes maneras. Para las fiestas patronales, por ejemplo, conforman con tiempo sus juntas, que se preocupan de que la iglesia esté lista, y los santos patronos bien pintados y adornados, recaudan los recursos para que todo salga bien... También existen las juntas pro mortuorias, que se encargan de que los entierros de los seres queridos no salgan tan costosos. Por lejos que muera una persona, los familiares sólo tienen que preocuparse de su dolor, lo demás lo hacen los habitantes de la comunidad o, en otras ocasiones, varios pueblos se unen y responden por todos los gastos. Con información de esa clase le demostramos al Estado que somos un pueblo con su propia cultura, y nos preparamos para hacerle frente a la reglamentación de la ley 70.

En 1995, para la ACIA no fue difícil asumir la estructura organizativa que planteaba el decreto 1745, que reglamentaba la ley 70. El decreto decía que para hacer los estudios de titulación, las comunidades negras tenían que organizarse en concejos comunitarios. Nosotros ya veníamos organizados en comités locales. Entonces adecuamos los estatutos y los comités locales desde ese momento se llamaron concejos comunitarios locales.

Los reglamentos internos

Los reglamentos internos son la herramienta que las comunidades han elaborado para autorregularse, son su norma consuetudinaria. La ley 70 dice que las comunidades pueden hacer normas adicionales para hacer su propio control social. Estos reglamentos internos cambian de acuerdo a las circunstancias que se van presentando en las comunidades y a la misma evolución de la vida de cada lugar. Para que todas las comunidades tuvieran sus reglamentos, una ONG⁶³ nos apoyó en 1996 en un proyecto para que pusiéramos a funcionar la comisión interétnica, que tenía dos puntos importantes en su agenda: mediar en los problemas que se presentaban con los hermanos indígenas por delimitación territorial y coordinar la redacción de los reglamentos internos de todas las comunidades negras. Fue un trabajo de dos años, con una comisión bien preparada, recorriendo el área de influencia de lo que ya era el Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (COCOMACIA), hasta que todas las comunidades hicieron su reglamentos.

En ese proceso nos dimos cuenta de que nos quedaba un vacío: las comunidades reglamentaron lo que tenía que ver con deberes y obligaciones, pero no teníamos claro hasta dónde llegaba la competencia de la justicia ordinaria y hasta dónde la de los reglamentos internos.

63 Alianza para el Clima, ONG de Austria.

Capítulo III.

Tejer la resistencia

Me quedó la vida y se llevan a Petronila

No puedo dejar de contarles la primera vez que la muerte me rondó, allá en el año 1988, cuando empezaba a coger fuerza la ACIA. El tema importante para nosotros, como ya he explicado, era la tenencia de la tierra, porque ya desde Bogotá estaban dando a las empresas permisos para explotar los recursos maderables y mineros. Nosotros les informábamos a las comunidades lo que estaba pasando porque no todos tenían la posibilidad de salir a los eventos, ni enterarse de lo que sucedía.

Un día domingo, en Punta de Ocaidó, apareció un grupo de guerrilleros del llamado Ejército Popular de Liberación (EPL) y, de un momento a otro, dos de ellos me sacaron a empujones del sitio donde estábamos reunidos. Cuando ya estaba bajando la escalera de palo que se usa para subir a las casas, uno de ellos me atravesó el fucil en el pecho y caí al suelo patas arriba. Me dijeron en actitud fuerte: “¿Con que vos sos uno de los que está ayudando a que estos hijoeputas curas extranjeros se queden luego con las tierras?”. En ese momento, lo único que pensé fue: “Hasta aquí llegué”. Aunque les pedí que me escucharan, no me pararon bolas y me sacaron hacia arriba del pueblo. Mientras me llevaban, veía a mi mamá con las manos en la cabeza llorando y gritando: “¡Nooooo, noooo me lo maten, por Dios no me lo maten!”. Como no he sido monedita de oro para que todos me quieran, otros, que jugaban dominó, golpeaban las fichas duro sobre la mesa y decían: “Hoy tomamos café”.

Dios me ayudó. Afortunadamente yo venía de participar en muchos encuentros, podía hablar con propiedad del tema y después de 10 minutos de conversación, los guerrilleros empezaron a menear la cabeza de arriba abajo y de abajo hacia arriba. Entonces me di cuenta de que estaban aceptando que yo tenía razón. Luego me dijeron que iban a recoger más información porque lo que les había contado

la gente de la misma comunidad era que yo andaba con unos curas. Para esa época ya estaba Uli, José y otros visitando las comunidades y predicando el evangelio desde la luz de la liberación.

Yo tenía una mula que se llamaba Petronila. Los guerrilleros se la llevaron y hasta 4 meses después me la devolvieron. A Herlindo, mi hermano, le quitaron 50.000 pesos, que para esa época eran como 5 millones.

Ese susto no me calló. Desobedecí las constantes cantaletas de mi mamá, que me rogaba para que no fuera más a esos encuentros que los curas convocaban, porque para mí el dilema era seguir luchando o callar para siempre. Así que decidí seguir y en el próximo encuentro conté lo que estaba pasando. Encontré una gran solidaridad y el apoyo de muchos compañeros y compañeras de otros pueblos, también de los misioneros. Esto me dio más fuerza para decirle a las comunidades que había que seguir adelante.

En muchos comités locales no existían papeles que hablaran de la ACIA⁶⁴, muchos los habían tirado al río, otros los tenían enterrados por miedo a las represalias que podían llegar de parte de la guerrilla. A pesar de eso, la gente de las comunidades seguía creyendo en la ACIA y, siempre que había encuentros, los delegados hacían presencia. Algunos de los que no participaron, ni creían en este proceso, seguían haciendo comentarios malintencionados a los guerrilleros. La verdad es que para muchos dirigentes políticos y para los actores armados, la ACIA ha sido una piedra en el zapato porque, antes de que nos organizáramos, los unos y los otros se presentaban como los salvadores de los pueblos aprovechando la ignorancia a la que hemos estado sometidos.

Nuestra región, desde que yo era pequeño, siempre ha sido frecuentada por actores armados que en algunos momentos se disputaban el control del territorio. Llegó un

⁶⁴ Estatutos de la organización, ejemplares de *El Atratoño*, periódico informativo "de dos paginitas amarillas", Actas de reuniones locales...

momento, al reddor de 1989, en que los del EPL salieron y se quedó el Frente 34 de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia).

El Frente 34 no entendía que surgiera una organización que no había sido propiciada por ellos. Entonces creían que la ACIA iba en contra de sus intereses. Cuando aparecían no me atravesaban el fusil, pero yo tenía que andar por todas partes con el arrume de papel preparado para contestar los cuestionamientos y resolver las dudas que tenían sobre un proceso como el de la ACIA que se iba expandiendo en todo el Medio Atrato. Recuerdo que un día de mucha lluvia llegué a la casa después de tres meses de trabajar fuera, y ellos me estaban esperando para que fuera donde el comandante “El flaco”. Yo, que no había superado el *patarribión*⁶⁵ que me habían dado los del EPL, me encomendé al Dios de la vida y salí monte adentro.

Cuando llegué al lugar, sentí mucho miedo de ver tantas caras desconocidas pero dije con normalidad: “Buenas tardes”. Algunos contestaron... Uno de ellos me dijo: “Síntese y esperé un poco”. Pasaron 20 minutos y me trajeron un pedazo de carne frita de cerdo y arepas. Pensaba yo: “¿Será que me van a matar con la barriga llena?”. Pasaron otros 20 minutos y un guerrillero me indicó que lo siguiera. Ahí me preocupé más. Cuando me levanté, las piernas me temblaban, pero me tocaba seguir porque era una orden. Caminamos cinco minutos y ahí estaba *El flaco*. Al verme se puso de pie y me saludó con un apretón de mano. Ese apretón me dio un poco de tranquilidad. Nos sentamos y empezó el interrogatorio: ¿Que qué era eso de la ACIA?, ¿que qué significa?, ¿quién nos asesoraba?, ¿de dónde eran los asesores?, ¿qué buscábamos con esa organización? Le hablé de los recursos naturales, de la compañía que venía a explotarlos y de que nosotros, los campesinos, creíamos que esos bosques nos pertenecían porque hasta hoy los estábamos cuidando, porque estaban en nuestro territorio.

65 *Patarribión*: Caer patas arriba

Además, le presenté los estatutos de la ACIA y todos los documentos importantes que hasta esa fecha teníamos. Los leyó y me contó que a ellos también les había tocado ver todo el daño que habían hecho las empresas madereras en el Darién, en Río Sucio. Conversamos mucho pero siempre sus dudas eran sobre los curas extranjeros.

Las Usemi y el Sacamuelas de Punta de Ocaidó

A finales del año 1978 y principios del 79, llegaron las misioneras seglares del Usemi⁶⁶ como una bendición a Punta de Ocaidó. La primera fue Leila Betancourt, enfermera y misionera de la línea de monseñor Gerardo Cano (obispo que lo dio todo a favor de los pobres de este país y que murió en un accidente de avión, aunque dicen que fue un atentado de criminales o de los oligarcas que no estaban de acuerdo con sus ideas).

A Leila Betancourt muchos tenemos que agradecerle su espíritu de colaboración. Fueron muchas las personas enfermas que con su apoyo pudieron ser atendidas en los hospitales de Medellín. Gracias a ella, Valentina, mi mujer, pudo caminar cuando tenía problemas de columna; ella la llevó hasta Medellín por más de tres meses, la ayudaba con la silla de ruedas y la acompañaba todos los días a las terapias que el médico le mandó; a mi suegro, Juan Pestaña, le dio trombosis y también lo ayudaron. Los gastos corrieron por cuenta de Usemi. Las Usemi ayudaron a muchos, no solo a mi familia.

La llegada de las Usemi fue muy importante. Ya los campesinos estábamos metidos en el proceso de organizarnos, pero ellas ayudaron a las comunidades a ver para qué servía la organización. También tengo que resaltar de las Usemi el espíritu de colaboración para que

66 Unión de Seglars Misioneras

las comunidades elevaran su nivel de vida. Ellas tenían el apoyo de Manos Unidas, organización internacional que ayudaba en las iniciativas de desarrollo de las misioneras en el río Arquía. Las misioneras recorrieron todas las comunidades del río Arquía y a donde llegaron dejaron alguna obra. En las comunidades Isleta, Puerto palacios, Puerto Medellín, por ejemplo, dejaron construcciones que han servido como casas, pasajes, centros de corte y confección, tiendas comunitarias, botiquines y, por supuesto, también capacitaron a muchas personas.

No se me puede olvidar nuestro primer puesto de salud en Punta de Ocaidó y sus cuatro promotores: Chemba, Leonila, Custodio y el que les está contando esta historia que a veces parece de cuento. En ese puestecito de salud, construido con palma de barrigona y guayacanes⁶⁷ de trúntago⁶⁸, atendíamos a los enfermos y suturábamos machetazos hasta de 27 puntos. Allí, Leonila, mi compañera de curso, atendió muchos partos, y también allí se le extrajeron las muelas cordales a unos cuantos guerrilleros... A ese puesto de salud llegó la comandante Licenia con varias de sus muelas podridas y dijo: “¿Dónde esta Nevaldo, él saca muelas, cierto?”. Me mandó a buscar a mi casa porque ese día no era mi turno en el puesto de salud. Era la una de la tarde cuando llegaron dos guerrilleros y me dicen: “Venimos por usted, mi comandante lo necesita”. Les pregunté como para qué y uno de ellos me contestó: “No pregunte y venga con nosotros”. Otro dolor de cabeza para mí... Pero... bueno... en un trayecto de 40 minutos ¿qué podría pasar?

Sin más preguntas, me puse mis botas. Yo iba adelante. Ellos atrás. Cuando llegué a Punta de Ocaidó, entré al puestecito de salud y, sí señor, ahí estaba “mi comandante” con la cara hinchada del dolor de muelas. “Lo estoy esperando para que me saque estas putas muelas”. Reposé un poco, me puse los guantes, miré y en verdad no estaban para sacarlas por la inflamación que tenía.

67 Guayacanes, son los pilares de la casa

68 Trúntago: madera fina «que dura más de 100 años»

- Comandante, están bastante inflamadas no es conveniente sacarlas así..., le dije
- Lo que quiero es que me las saque...
- Si usted autoriza, vamos pa' esa.

Al lado de la camilla, estaba el galil⁶⁹ de la comandante recostado en la pared. Yo me armé de jeringa, xilocaina, gatillo... y le dije: "Comandante, abra la boca". Inyecté, después de unos minutos, descarné y fueron cuatro las que volé afuera. Luego, rellené esos huecos con algodón esterilizado humedecido en alcohol para que no sangrara mucho. En ese tiempo su reglamento no les permitía dormir en las casas de los civiles, ni permanecer mucho tiempo en los pueblos con nosotros, así que cuando fueron las 6 de la tarde, la comandante se fue a dormir al monte. Un aguacero de toda la noche hizo de ella lo que le dio la gana. A los tres días salió de nuevo la comandante que ni los ojos se le veían de lo hinchada que estaba. Nuevamente a atenderla, ya no por las muelas sino por la hinchazón que tenía.

Leila Betancourt no cumplía solo el papel de enfermera instructora, sino que se desempeñó como una mujer conciliadora cuando había problemas entre las personas.

En Punta de Ocaidó teníamos el concejo de ancianos. Lo conformaban Juan Pestaña, Pedro Pestaña y Griseria Perea, mi mamá, que en paz descansen. Un día de rumba, habiendo llegado yo de Quibdó, me rayan el cuero⁷⁰ unos paisas que se pusieron el pueblito de ruana⁷¹, como dicen en Antioquia: sacaron sus machetes, planearon las paredes, dañaron las bocinas del equipo de Aldemar -que tocaba el baile-, pero nadie les decía nada. Uno, al que llamaban Elias Monsalve, era el que más importunaba; siempre vestía de

69 Fusil de asalto.

70 Le hicieron una herida en la piel, a la altura del pecho, con un machete.

71 Tomarse el pueblo, hacer como si fueran dueños del pueblo.

negro y cuando quería dañar el baile se paraba en la mitad de la sala con su peinilla, empezaba a bailar y cantaba... “la cosa cuando quiere cosa, ella misma se acosa” y ¡ay! si alguien le decía algo. En algún momento tuve un altercado con uno de ellos pero no nos dejaron llegar a las manos.

Al otro día, tipo siete de la mañana, todos iban tomados de cuatro letras o biche y uno de ellos me invitó a conversar. Me echó el brazo y dijo que mi mamá y yo éramos muy buenas personas, y yo hasta le estaba comiendo el cuento. El hombre me llevaba hacia la cancha de fútbol, donde nos esperaban tres de ellos para picarme. Escuché que uno decía: “Negros hijoeputas, echen pal morro con machetes en mano”. Inmediatamente le saqué el machete del cinto al que iba conmigo. En un dos por tres salieron picados al hospital San Francisco de Asís de Quibdó, allí los remendaron. Cuando se sintieron alentados, prometieron que la cosa no quedaría así. Algunos ingresaron a la guerrilla porque desde allí se vengarían... problemas que ellos mismos se buscaron. Los padres de algunos conformaron una mesa de dialogo y ahí fue muy importante el concejo de ancianos y las *Usemi* en cabeza de Leila. Se realizaron varias reuniones y por fin llegamos a un acuerdo por escrito, con firma de ambas partes. Nos comprometimos a pagar los gastos que les causó ese problema.

Aquí se me frustraron mis intenciones de ser ganadero, pues una vaca que tenía ya lista para parir un hermoso ternero me tocó darla en pago de lo que me correspondía por los daños que causé.

La muerte me ronda por segunda vez

Un 8 de agosto de 1993 empezó una temporada de luto y pánico para los arquideños. Ese día, como a las 3 de la tarde, en Isleta, los guerrilleros del EPL asesinaron a Leofanor y Araldo Escobar en su casa, cuando acababan de salir de trabajar. Eran padre e hijo. Leofanor Escobar era un hombre reconocido en el Medio Atrato, trabajador en la finca Ambeo. Allí, Aníbal Torres, Ángel Santos y otros, cada 15 días llenaban un bote de plátano que Leofanor

les vendía. Pero, además, Leofanor Escobar tenía historia porque en los años de La Violencia fue un hombre guerrero, era escolta del mayor Franco, comandante de la guerrilla liberal de esa zona. Después de firmar el pacto por la paz, en 1952, Leofanor se dedicó a trabajar honradamente y a criar una familia con 5 hijos. Araldo, uno de ellos, era joven pero de temperamento duro, polémico. No era amigo de todo mundo.

Yo estaba en mi casa en Boca de Chimiguí, arriba de Punta de Ocaidó. Esa noche no pude dormir y eso que no sabía que mis dos amigos Araldo y Leofanor (que además era mi cuñado) estaban muertos. El corazón no me paraba, veía sombras, escuchaba pasos y sentía que soplaban vientos fríos. Créanme si les digo que eran ellos que me estaban avisando que venían por mí.

Eran las 2 de la tarde del otro día cuando por el correo de las brujas se empezó a oír que en Isleta había dos muertos. No sabíamos quiénes eran y todos estábamos muy preocupados. Hablé con mi hermano Dairo Escobar, al que tanto quería y que años más tarde corrió la misma suerte porque lo mataron (que Dios lo tenga en la gloria). “Hermano... móntese en mi caballo y váyase para Isleta a ver quiénes son los muertos y que Wilfido Pérez me mande a decir cómo está la mano conmigo”. Dairo ensilló el caballo, lo taloneó y marchó para Isleta. Como a las 4 de la tarde, cuando bajaba por Piedras Gordas, vio al comandante Jhair, muerto de la risa, limpiando su pistola porque al otro día seguía su faena: matar a cuatro más. Esta vez la vida se la debo a Dios porque no me necesitaba y a Dairo, que se expuso andando toda la noche para evitar la muerte de sus dos hermanos y un sobrino.

Cuando Dairo llegó a Isletas se dio cuenta de que los muertos eran su primo hermano y su padrino. Le preguntó a Wilfido si sabía quiénes era los siguientes sentenciados a muerte y él le contestó: “Uno de ellos es Nevaldo”. Eran ya las 5 de la tarde del día 9 de agosto, el día de mi cumpleaños. Tronaba y relampagueaba en las cabeceras de los ríos; era noche de menguante y se crecieron los ríos. A mi hermano no le quedaba otro camino sino darle vuelta

al caballo y correr para avisarme de que éramos nosotros los sentenciados del día siguiente. Como no podía dejarse ver del comandante Jhair, que estaba atravesado en todo el camino, Dairo se la ingenió para moverse ya tarde en la noche, dejar el caballo amarrado en el chocolatal de Francisco Agualimpia, coger el monte un kilómetro abajo de donde estaban los guerrilleros y salir dos kilómetros arriba por el monte en el Santo Oscuro.

Era la 1 de la mañana cuando llegó a mi casa. “Nevaldo, hermano, piérdase porque el que sigue mañana es usted. Los guerrilleros están durmiendo en Piedras Gordas y de allí van a madrugar hacia arriba”. Una vez me dijo eso, cogió el camino nuevamente hacia abajo, recorrió el monte, rodeó a los guerrilleros y al otro día subió como a las 7 de la mañana, taloneando su caballo y los dejó sanos, sin saber la vuelta que había dado en la noche.

En el mismo momento en que Dairo nos avisó, mi hijo Énhier, mi hermano Herlindo y yo nos fuimos al verde espeso, monte adentro. Llevamos como compañero a Dios, un plástico negro para resguardarnos un poco del aguacero torrencial, y una hamaca que guindábamos en dos palos.

Ese día, tipo 11 de la mañana, llegaron los guerrilleros a la casa de Carlos Emilio, que también estaba en la lista, pero no lo encontraron pues se había ido para Isleta a vender una balsa de plátano. Mientras ellos subían por el camino, Carlos bajaba por el río sin saber que la muerte lo buscaba. Esa misma noche, a las 9, llegaron a la casa de Herlindo, su otra víctima, pero nosotros estábamos enmontañados. El interés de matarlo era que les habían contado que Herlindo no gustaba de ellos y que tenía un revolver.

Al final, el tremendo susto se lo llevó Dairo. Coincidió que a esa hora estaba todo pensativo sobre la suerte de sus hermanos, cenando unos plátanos con pescado. De pronto se sintió con la garganta apretada: tenía dos calibres, uno en la espalda y otro en la cabeza. “Gran hijoeputa, búscanos el revolver que tenés”. Balbuceando, Dairo les dijo que él no tenía ningún revolver, que era Herlindo, su hermano, el que tenía uno pero que se había ido el día anterior

para Urrao. Lo miraron bien y le pidieron perdón: “Es que ustedes se parecen mucho”.

En todo el día no me buscaron, pero a eso de las 5 de la tarde se le murieron todas las lombrices a Marina, mi mujer. De pronto, se dio cuenta de que estaba rodeada. Había dos hombres afuera y otro encima de la casa, todos iban armados. Le preguntaron: “¿Dónde está tu marido?”. Ella les dijo, con voz grande, que no estaba. “¿Y donde está?”, dijo uno de ellos apuntándole. “Se fue para Urrao ayer, porque tiene un hijo grave en Medellín”. El hombre no le comió el cuento, abrió la puerta del cuarto, y con la pistola en la mano me buscó hasta debajo de la cama. Luego cogió una silla, la montó sobre la mesa y allá en el *soberao*, ese lugar que usa uno en las casas del campo para guardar cosas, allá me buscó. Cuando no me encontró, cogió la silla, se sentó en la puerta y le gritó a los compañeros que estaban afuera: “Muchachos, vengan, ese hijoeputa sí que está de buenas... dizque se fue para Urrao”. Imagínense ustedes como estaría Marina, con la muerte sentada en la puerta de su casa, sabiendo que ese día estaban enterrando a Araldo y a Leofanor, padre e hijo.

Llevábamos ya tres días durmiendo en la hamaca pegada de los palos y no aguantábamos más. Pensé: “ya no puedo vivir más aquí”. Así que recogimos nuestras pertenencias y todo el día anduvimos por el monte. No salimos al camino. Como a las 3 de la tarde llegamos a la casa de Derno Pestaña, que está a unos 20 minutos de donde habían matado a Araldo. Bien hambreados, nos pusimos a comer unos chontaduros cuando unos niños que estaban en el río nos avisaron que allá venían.

“¿Allá vienen han dicho...?”. Y corrimos al monte nuevamente. Sí eran guerrilleros, pero no los del EPL. Eran los de las FARC que venían también a hacer de las suyas. Llegaron donde Miguel Ángel Torres, en Boca de Vidrí, pero a él tampoco le convenía morir ese día porque había viajado a Quibdó a vender cerdos y plátanos de su finca.

La verdad era que yo no quería dejar a mi familia, ni todo lo que con tanto sudor me había costado construir... Hice tremendos esfuerzos, puse padrinos y como los de las FARC ya sabían quién era Nevaldo, conocían el trabajo que hacíamos en la ACIA y ya estaba claro que los dueños de las tierras no iban a ser los curas... me mandaron a decir que no nos desplazáramos.

El día que se organizó un convite para subir los cables del puente colgante que hay en Punta de Ocaidó, en medio de tanta gente, aproveché para regresar. Poco después, escuchamos que un comandante de las FARC había obligado al comandante Jhair y a sus pistoleros -que acabaron con la vida de tanta gente inocente- a hacer sus propios huecos. Ahí terminó la historia del que me hizo pasar tantas noches durmiendo en el monte.

Miguel Quiroz en Punta de Ocaidó

Miguel Quiroz se llamaba un paisa que apareció en Punta de Ocaidó. Venía de Santa Fe de Antioquia y se creía la verraquera. Era *cascorvo*⁷², bajito y todo lo sabía, nadie más tenía la razón y solo era cierto lo que él decía. Ya estaban en Punta de Ocaidó las misioneras Ucemi de las que en otro momento les hablé. Por iniciativa de ellas, teníamos una motosierra comunitaria y había una pequeña cooperativa como de unos 40 socios, que pusimos un capital semilla. Allí se conseguían a un precio módico los artículos que se consumían en la comunidad. También se implantó la siembra de cacao para las familias que habitábamos ahí.

¿Cuándo empezó el problema? Cuando Miguel Quiroz se empeñó en ser el tesorero del comité local, el que manejaba la motosierra, el dirigente único en la comunidad. Allí empezamos a tener problemas. Yo trataba de orientar a los vecinos con lo que aprendía en los encuentros de la ACIA. Él le decía a la gente que “la ACIA era desgracia” y logró dividir a la comunidad. Después de un largo tiempo de estar en ese tira que jala, empezó a ponerme mal delante del comandante Rodrigo de las FARC. Se daba a la tarea

72 *Cascorvo*: con las piernas arqueadas.

de irse a atarrayar, ahumaba los pescados más grandes y agarraba los racimos de plátanos más bonitos. Luego llenaba un canasto con los plátanos y los pescados, se lo echaba a la espalda, se lo llevaba al comandante Rodrigo a cualquier monte y le hablaba para convencerlo de que había que desaparecerme, porque el problema éramos Napoleón Pestaña y yo. El paisa le decía que sacando a Nevaldo y a *Pollo*, como le decíamos a Napoleón cariñosamente, a los demás los manejaba él con el dedito pequeño de su mano.

El comandante no le paraba muchas bolas, porque solo lo necesitaba para que le siguiera trayendo guacucos y plátanos maduros, pero yo no me confiaba mucho. En esos días, Miguel Quiroz se inventó algo bastante grave: dizque yo había recibido una plata de manos del alcalde de Urrao para rozar el camino que de Punta conduce hasta esa cabecera. Le escribió una carta al comandante en la que le decía: “Investigue... que es verdad... ese es un ladrón; personas como ese negro no las podemos tener aquí, hacen mucho daño, irobarle a su comunidad! Fíjese que ese camino está muy malo y ¿cómo es que este HP se roba la plata y la reparte con el cuñado, el tal *Pollón*? Eso no puede quedar así, comandante”.

El comandante Rodrigo guardó la carta, se quedó como si nada pasara, y siguió recibiendo el canasto lleno de guacucos y plátanos maduros. Pero los comentarios seguían y, la verdad, sentí miedo y le conté lo que sucedía al padre Uli y a Úrsula, misioneros que estaban acompañando a las comunidades. Ellos, preocupados, decidieron avisar al padre Martín, que era el provincial. Luego se consiguió la fecha para hablar del tema con el comandante Rodrigo y salimos desde Quibdó todos: los padres Martín, Uli, Úrsula, Florentino, Pedro Julio -que para esa época no le tenía tanto miedo al río Arquía como motorista- y yo. Lo más bonito de esa gira era que ese día Úrsula cumplía sus 34 años de vida y nos comimos la deliciosa torta que había hecho para celebrar. Después, salimos para la reunión con la advertencia de que si resultaba “implicado”, allí me quedaba.

El lugar donde llegamos se veía ‘verde’. Había unos 150 guerrilleros. Quise hablar, pero el comandante me calló y le dijo a Miguel Quiroz que hablara primero. Rápidamente, Miguel sacó un cuaderno y aseguró que él tenía pruebas. Empezó a ojear su cuaderno y a leer y me señalaba con el dedo: “Vos has metido a unos extranjeros aquí para que le quiten las tierras a los campesinos; me contaron que la plata de los fondos de la comunidad te la robaste; hace poco, el alcalde te dio la plata para limpiar el camino para llegar hasta Urrao y te la robaste; me dijeron que la habías compartido con el *Pollón...*”. Terminó diciendo: “Hasta he oído decir que forzaste mujeres”. Cuando Miguel Quiroz terminó su juicio de muerte, lleno de mentiras, yo solo esperaba que el comandante Rodrigo diera la orden pero... nada. El comandante preguntó: “¿Y vos que tenés que decir?”.

– Yo no tengo que hablar, por mí hablan las comunidades que me han visto crecer aquí, en este río.

El comandante solo dijo: “Voy a seguir investigando”.

Seguramente Miguel no quedó contento porque él esperaba que de esa reunión a Nevaldo lo sacaran para el cementerio –que, por cierto, queda al frente de donde estábamos-. Así que Miguel no se quedó quieto, siguió inventando mentiras que le contaba, ya no a Rodrigo, sino a Licenia, esa comandante a la que le saqué las muelas. A ella también le mandó la carta y ya no a nombre de él, sino que fingió que venía de la administración municipal de Urrao. Allí se decía que me habían entregado 600.000 pesos para la rozada del camino y que yo me los había robado.

En esos días hicieron una cumbre de comandantes en la zona y vino Rodrigo. Revisó sus papeles y encontró la primera carta escrita con tinta roja, la comparó con la que tenía Licenia y resultó que habían sido escritas por la misma persona. Era la misma letra. Así se frustraron las intenciones que tenía Miguel de que la guerrilla acabara con mi vida. Entonces, fue él el que tuvo que desaparecer

de la zona. Le dieron un par de días para que se marchara porque ya era persona no grata para la región. Tuvo que abandonar su finca, todo lo que había trabajado, y perdió sus ilusiones de manejar a los negros de Punta de Ocaidó con el dedo meñique, como a veces presumía.

Las dragas en el Arquía

Las comunidades ejercen varias actividades económicas durante el año para poder sobrevivir. Hasta esa época, en el Arquía, las comunidades se dedicaban de febrero a mayo a la cosecha de maíz, y de julio a septiembre, al barequeo⁷³ del oro. El barequeo se hace en las orillas, hasta donde ha subido la creciente más grande. La gente allá no trabajaba el oro como en otras partes, donde hacen arrimaderos, tomas y buceos. En el Arquía, sacan sus granos de oro barequiando en las orillas artesanalmente. Además, como el río es tan caudaloso y lleva piedras muy grandes, solo permite hacer lo más fácil.

Recién terminado el tropel con Miguel Quiroz, unos mineros del río Quito entraron dos dragas de esas pequeñas, pero que también hacen mucho daño. No buscaban el oro en el fondo del río, sino por toda la orilla, y no dejaban que la gente hiciera el barequeo artesanal. Incluso les braveaban, siendo que nosotros somos los nativos del río. Eso me indignó. Organicé varias reuniones con los barequeros y les planteé que no debíamos permitir que los foráneos, esos desconocidos, nos impidieran lavar el granito de oro y nos humillaran en nuestro propio territorio.

Recuerdo muy bien a un Odilio, hijo de un señor Onorfino, bastante famoso en el río Quito. Hicimos una primera reunión con los trabajadores de las dragas, y les pedimos que lavaran con sus dragas en la mitad del río y que respetaran las orillas para los barequeros. No nos hicieron caso porque argumentaban que las orillas de los ríos eran de la nación. Nos dijeron que si queríamos, fuéramos a

⁷³ El barequeo es el lavado de las arenas por medios manuales sin ninguna ayuda de maquinaria o medios mecánicos, y con el objeto de separar y recoger metales preciosos contenidos en dichas arenas.

donde la guerrilla. Para colmo, se atrevían a decir que ellos venían de Zaragoza y del Bagre y que no habían encontrado gente más bruta que nosotros los arquideños.

Les acepté el reto. Ya no era Rodrigo, sino Licenia la responsable de la zona. Me fui a Quibdó y pedí que me acompañara la asesora jurídica de la ACIA, que para esa época era Amparo Escobar, una mujer que nos sacó de muchos líos. Se concertó la cita, pero cuando llegamos al lugar ya estaban los dragueros y los que se consideraban dueños de las orillas reunidos con ellos. ¡Tronco de hambre que aguantamos ese día Amparo y yo! Mientras ellos comían y se reían bajo unos árboles de chocolate, nosotros tuvimos que esperar desde las 8 de la mañana hasta las 3 de la tarde para que nos atendieran.

“¿Cuál es la maricada que ustedes no quieren que los señores trabajen?, fíjense cuánto habrán invertido para llegar hasta aquí y ustedes jodiendo”. Después de aguantar el regaño, dije: “Nosotros nunca les hemos dicho que no trabajen, les hemos pedido que ubiquen sus aparatos en la mitad del río para que a la gente le quede la orilla. No comparemos un aparato de ese tamaño con un barequero, que lo que hace es para su supervivencia. Los dragueros se irán pero la gente nativa necesita de por vida esa orilla”.

Fue una discusión del resto de la tarde. Yo había recogido unas 50 firmas de los que me apoyaban y las presentamos para demostrarles que no era un capricho de nosotros, sino que era la preocupación de mucha gente de la comunidad. Así le ganamos la pelea a los dragueros en el terreno, pero, entonces, me los gané yo de enemigos. “En Quibdó nos vemos y lo arreglamos”, me dijo uno de ellos cuando íbamos saliendo. Tremendo lío en el que me metí, pero como arriba de Dios no vive nadie, no le puse mente a esta amenaza.

Un día cualquiera, siendo presidente de la ACIA, nos llegó una invitación para ir a un foro en Bogotá. Salíamos como delegados José Mercedes Mosquera y yo. Cuando íbamos

camino al aeropuerto, se le metió a José Mercedes que fuéramos al mercado a comprarle borojó a una hermana que vivía en Bogotá. Yo no quería llegar tarde al aeropuerto, y él insistió en que no íbamos a demorar. Pues... sí señor, allá en el mercado, a la orilla del Atrato, nos esperaba el diablo.

Llegamos donde la señora que vendía borojó y mientras José preguntaba por el precio y comprobaba la mercancía, yo vi a mi lado una sombra que se me lanzaba encima. Era Dilio, el de las dragas. Afortunadamente, todavía me movía y rápidamente me hice a un lado. José Mercedes entró a apartarnos y se llevó en la cara uno de los puños de Dilio. Después, el tipo se tiró a agarrarme, pero pude sacar el cuerpo y tirarlo gradas abajo... No entró más pero me gritó: “¡Espérame, voy por mi fierro!”. Nos fuimos corriendo al carro. Como con la trifulca mi camisa se había quedado sin mangas, pasamos a donde mi papá a cambiarme y luego al aeropuerto... La cosa se calmó cuando los dragueros se dieron cuenta de quién era mi familia en Quibdó, porque nuestros papás eran amigos, aunque nosotros, los hijos, no nos conocíamos.

1997, cuando probé la política

Tengo que decir que no he sido fanático de la política, pero quise probar para ver cómo era. Lo decidí después de haber salido de una reunión de líderes que se realizó en Llano de Bebará. Estaba aburrido y me sentía derrotado por tantas discusiones. Por ejemplo, con algunos se discutía si los curas podían ser nuestros aliados o asesores o qué eran para nosotros. Muchos creían que eso de predicar la Teología de la Liberación olía a izquierda y algunos compañeros –de los que me reservo el nombre- los miraban como guerrilleros. Así que, para ellos, todos los que éramos amigos de los curas no éramos personas confiables para la ACIA. Yo argumentaba que, a la luz de la Biblia predicada por curas como el padre Gonzalo de la Torre, éramos una organización con unas bases bastantes sólidas. Prueba de ello es que hasta hoy ninguno de sus líderes ha cogido otro

camino que el de prepararse para tener una COCOMACIA grande con propuestas innovadoras como la titulación colectiva de nuestro territorio.

Conociéndome, algunos amigos del municipio de Vigía del Fuerte me animaron para que aspirara al Concejo de ese municipio, cosa que pensé varias veces. Al final me dije: “Voy a ver qué puedo aportar desde ese espacio a las comunidades”.

En ese tiempo, había en Vigía una brecha entre dos movimientos políticos: los de la coalición, que era un hermanamiento de feberiquistas, galanistas y otros movimientos; y los guerristas, que los orientaba un político llamado Bernardo Guerra Serna. Hasta ese momento, en Vigía, el duro por el guerrismo era el señor Servando Córdoba, quien aspiraba a la alcaldía. Dos recorridos hice con Servando y ahí obtuve de sobra los votos para ser concejal.

Ya los paramilitares estaban en Vigía. El otro candidato era Pastor Perea Santos, que en paz descanse. Lo apoyaba Wilson Chaverra. Se dice que Chaverra viajó hasta Urabá a hablar con Freddy Rendón, alias *El Alemán*, jefe del bloque Élmer Cárdenas, para que mandara un gran contingente de *paras* porque esas elecciones tenía que ganarlas como fuera⁷⁴.

Los *paras* impusieron el terror. Daba asco, repudio, ver cómo humillaban a la gente. Recuerdo el día en que un *para* le pegó con un machete a un amigo mío porque no le

74 “Entre los días 21 y 30 de abril arribaron a Vigía del Fuerte varias avionetas, una de ellas identificada con la sigla AUC. En ellas se movilizaban integrantes y jefes del grupo paramilitar, algunos de los cuales fueron reconocidos por la población local debido a su presencia en el municipio en años anteriores, como el señor Wilson Chaverra, ex Alcalde de Vigía del Fuerte (1995-1997), el comandante paramilitar de Quibdó alias ‘El Brujo’ y el comandante de las ACCU y miembro del estado mayor de las AUC, alias ‘El Alemán’. Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos Informe sobre su Misión de Observación en el Medio Atrato. 20 de Mayo de 2002.

Posteriormente, Chaverra fue capturado junto a su esposa y otros dos hombre como presuntos narcotraficantes y solicitados en extradición por la Corte Federal del Distrito Sur en Estados Unidos.

fiaba un paquete de cigarrillos; a otro también lo planearon porque no quería que su mujer bailara con ellos.

En esos días viví lo que nunca creí que iba a ver: la fuerte violación de los derechos humanos de la población. El bloqueo económico era muy duro: los paramilitares obligaban a una familia a alimentarse con 20.000 pesos. Eso era lo máximo que podían mercar para todo un mes. ¿Se pueden imaginar cómo hacía una familia como las nuestras, con 10 y 12 hijos, para pasar el mes con tan pocos alimentos?

Lo más triste es que el puesto de Policía estaba a menos de 1.000 metros de los retenes que pusieron los paramilitares para salir o entrar a Vigía o a Bellavista. Todos los días se veían los unos con los otros y no pasaba nada, siendo que los paramilitares eran un grupo al margen de la ley.

Uno tenía obligatoriamente que pedir permiso a esos señores para moverse porque si no lo hacía, su vida corría peligro, como sucedió con muchos que están en el fondo del Atrato sin posibilidad de que sus familiares tengan algún día el beneficio, al menos, de una reparación.

El problema grande durante la campaña política era cuando íbamos a recorrer las comunidades, por lo general en el bote de Servando. Wilson Chaverra, el alcalde, salía con sus candidatos en una panga repleta de *paras*, y llegaba a los mismos lugares donde estábamos nosotros. ¡Qué cosa tan aburridora! Todos teníamos miedo.

Pasaron los meses y por fin llegó el día de las elecciones. Como era costumbre, los políticos llevaban a la gente desde Quibdó hasta los lugares donde aspiraban a ser elegidos a inscribir la cédula y posteriormente a votar. Ese sábado 25 de octubre, antes de las elecciones, los únicos botes repletos de gente que bajaban hasta Vigía eran los del candidato de la coalición de Pastor Perea (que en paz descanse mi primo). A los botes del candidato del guerrismo, Servando Córdoba, los detuvieron en Boca de Bebará. Apenas pudo llegar a Vigía Félix Netelio a avisarle a Servando que los *paras* no dejaban bajar los botes donde iban los votos de los que nos apoyaban.

Entonces propusieron que fuéramos a buscar a la gente. Yo dije: “A mí me da mucha pena, pero yo no voy, lo único que tengo es mi linterna, la puedo prestar”. Servando hizo todo lo que pudo y algunos alcanzaron a llegar, pero las elecciones las ganó Pastor. Yo fui concejal con 102 votos.

Una credencial sin valor real

Pensé que al ser concejal podría hacer mucho por las comunidades de Vigía del Fuerte, pero en los ocho meses que estuve en el Concejo sólo vi injusticias. Allí primaban los intereses particulares sobre los de la comunidad. No se podían hacer debates de cara a la comunidad o reclamar derechos, porque en los alrededores estaban los *paras*.

Lo que me hizo renunciar fue la falta de solidaridad. Era muy triste ver cómo a los empleados del Municipio se les debía hasta 8 meses de salarios. Algunos no tenían ni con qué pagar la matrícula y los uniformes de sus hijos; a otros les faltaba comida en sus casas... El día que había pago, la Alcaldía se llenaba de los que tenían cuentas por cobrar. También llegaba gente desde las comunidades más apartadas -como el río Arquía o Murri- a buscar solución a los problemas que tenían de falta de escuela, pupitres o maestros. Para nadie había plata. Pero el jefe paramilitar pasaba por encima de todo mundo y entraba a la oficina del alcalde a recibir su parte. Para que a la gente le doliera más, salía agitando el cheque, que muchas veces era de 70 millones de pesos.

Ese tipo de injusticias era lo que yo no concebía. Además, en la ACIA muchos líderes somos conscientes de que estamos en contra de ese tipo de actitud de la mayoría de administradores públicos. Era increíble cómo los de la coalición derrochaban la plata en cosas como viajes charter a cualquier parte de este país. A los guerristas ni siguiera les pagaban los honorarios. Como yo no vivía en Vigía, cada viaje a la cabecera para asistir a las sesiones del Concejo me costaba 20.000 pesos de panga; plata que no recuperé.

El profesor Gilberto Rentería planteó debates serios y por eso se llenaron de odio contra él. Un día me llamaron unos

amigos de la coalición y me dijeron: “Nevaldo, si el hombre no baja la forma de decir las cosas, no demora mucho que lo desaparezcan; aquí ustedes se someten a las reglas o se van”. El profe se fue el primero porque como él era empleado público, no podía ganar honorarios. Además su vida no estaba segura en esa situación. Cuando vi que él no regresaba más a las sesiones del Concejo, me puse a pensar que yo no tenía motivo para seguir, así que decidí que también me retiraba. Hablé con el segundo de mi lista y al final oficialicé mi renuncia y me fui para Quibdó a finales de 1997. Mi ‘aventura’ política había durado unos meses pero incluía un susto “de muerte” y demasiadas decepciones.

Tercer desafío a la muerte

La cachetada del comandante alias *El Indio* de las FARC mientras probaba en política también me asustó. Habiendo terminado las sesiones del Concejo de Vigía del Fuerte salí para mi casa a pasar unos días con la familia, a aprovechar y rozar los colinos y el maíz, que son los productos más importantes en Punta de Ocaidó. Un día salía del monte, cansado de tirar machete toda la jornada, y al llegar a la casa encuentro a Marina y a los muchachos nerviosos y desesperados.

– ¿Qué pasó?

– Aquí estuvo El Indio

Pensé que hablaban de un vecino indígena que vivía cerca de la casa y que seguro había venido a buscar sal o un cigarrillo... Me explicaron que no, que la visita había sido del comandante de la guerrilla al que llamaban El Indio. Me contaron, temblorosos aún, que llegó, revisó la casa y preguntó: “¿En dónde está el tal concejal que se llama Nevaldo?”. Mi preocupación era grande porque dijo “el tal concejal”.

Se acercaba el día en que debía regresar a Quibdó y me seguían rondando en la cabeza las palabras de El Indio. Marina y los hijos me pidieron que no le diera la cara al comandante ese, que me fuera por la trocha hacia Urrao

—unos dos días de camino- y que de allí cogiera carro hasta llegar a Quibdó —unas tres horas-, porque seguro que entre Punta de Ocaidó y Vegaez me lo iba a topar. Me puse a pensar... salir hasta Urrao eran dos días, más los pasajes hasta Quibdó... eso me quedaba muy duro. Además, yo no tenía rabo de paja con el comandante El Indio para andar huyendo. Con la preocupación encima arreglé la maleta.

Al día siguiente, recuerdo que era sábado y que había baile en Vegaez, donde tocaba Aníbal, que tenía el mejor *picót* en el Arquía. Muy por la mañana cogí camino. Iba yo ojo aquí, ojo allá, porque en cualquier momento me encontraba con El Indio. Cuando llegué a la comunidad de Isleta, no vi a nadie. Coincidió que ese sábado estaba el profesor José Daniel entregando las libretas a los padres de familia, ahí era donde ellos se daban cuenta si sus hijos e hijas habían ganado o perdido el año.

Estaba pensando: “carajo, aquí en Isleta no están”, cuando justo siento un silbido debajo de un palo de aguacate y veo una mano que me señala una y otra vez dándome órdenes de que me acercara. Me dije para darme valor: “Libre Dios lo libra, arriba de él no vive nadie”. Arrimé a la casa del señor Arcelón Palma, bajé mi morral en el corredor y me dirigí hacia el comandante El Indio que, sentado debajo de un palo y rodeado de 4 escoltas, no me quitaba la vista. Tenía la cara seria y el fusil atravesado encima de las piernas. Le di las buenas tardes y le estiré la mano.

“No me digas ni mierda”, respondió al tiempo que me tiró la mano a la cara, con la fortuna de que me hice un poco hacia atrás y apenas me rozó la boca con la punta de los dedos. “Hoy sí me mató éste”, pensé rápido, pero lo que me salió por la boca, con una calma que no entiendo aún hoy, fue: “Cálmese, comandante, que precisamente como no tengo rabo de paja pasé por donde estaba usted para que conversemos. Mire que tenía muchos caminos por donde irme y usted no me hubiera visto”. Él empezó a decirme que yo sí era hijoeputa...

- ...Cuando estás aquí sos una cosa, pero cuando estás en Vigía comes en un solo plato con los paramilitares.

- Comandante, si usted me pregunta si los paramilitares están en Vigía, eso es cierto; pero lo que no es cierto es que usted me diga que yo como con ellos en el mismo plato.

Estábamos en esas cuando apareció una persona de civil con un fusil en la mano. Yo lo conocía bien porque había ido -junto al también concejal Nimio Perea- hasta el comando de los *paras* en la cabecera municipal a rogar que lo soltaran, cuando el comandante de los paramilitares era El Ovejo. Para mí, él era ayudante de sierras del papá y los dos habían bajado a tramitar un permiso para vender una madera que ya tenían en Tagachí. Este personaje llegó a Vigía usando una gorra que tapaba su cara y con un poco de *visajas*⁷⁵. Los *paras* lo vieron como una persona sospechosa y lo amarraron acusándolo de ser guerrillero. Seguro que en la noche lo picaban. Nimio y yo tuvimos una discusión larga con El Ovejo, le suplicamos que soltaran a este joven, que nos creyera que él no era guerrillero. Después de dos horas de rogarle, lo desamarraron con el compromiso de que si ese muchacho era de la guerrilla, quiénes íbamos a pagar éramos Nimio y yo.

Todavía estamos con el tire y encoje con El Indio y veo a este joven. Lo llamé y le pregunté: “¿Sí o no que, si no hubiera sido por Nimio y por mí, los *paras* te matan en Vigía?”. Él le dijo al comandante que sí y le contó cómo fue la cosa. Allí fue cuando El Indio empezó a bajar el tono y, tal vez, ese favor que había hecho antes en Vigía me salvó de que la *pampanilla*⁷⁶ de El Indio me ahorcara ahí no más.

75 *Visajas*: Movimientos no confiables

76 *Pampanilla* Taparrabos

Demasiadas cosas pasaron en ese tiempo. Cuando renuncié al Concejo de Vigía del Fuerte me movilicé a Quibdó y allí entré como comisionado en la Junta Directiva de la ACIA y trabajé de lleno en la elaboración de los reglamentos internos de los Consejos. Fue justo en ese periodo que se consiguió el título colectivo de la ACIA⁷⁷, mediante resolución #4566 del 29 de diciembre de 1997 expedida por el desaparecido Incora. En esta época se fortalecieron las zonas de la 6 hasta la 9, que eran aquellas donde no había existido un trabajo misionero previo y, por tanto, donde la organización de las comunidades era más débil. También se abrieron caminos interinstitucionales para la atención a la población o a las comunidades que el conflicto armado empezaba a desplazar.

16 de marzo de 2000 / 2 de mayo de 2002. Vigía y Bellavista tiemblan con las pipetas

Corría el año 2000 y había muchos rumores de que la guerrilla se iba a tomar a Vigía del Fuerte, a pesar de la fuerte presencia de los paramilitares y de los dos retenes que habían impuesto: uno, en el aserrió de Reinelio Palacios, en la parte de abajo del pueblo; el otro, en una casa que había más o menos en la mitad del pueblo, a unos 50 metros de donde yo me quedaba cuando bajaba a las sesiones. A esa casa la llamaban la Residencia.

Recuerdo cuando los *paras* llegaron a Vigía y como secuestraron a un poco de chilapos⁷⁸, hombres y mujeres que habían llegado del Bajo Atrato huyéndole a la guerra

77 El título colectivo agrupa a 120 comunidades en un bloque de tierra de 695.5 hectáreas y 1.124 metros cuadrados. <http://www.cocomacia.org.co/la-organizacion/quienes-somos.html>

78 Calificativo que los antioqueños que viven en zonas costeras pero no son considerados 'costeños'.

que ya se vivía allá. Eran espantosos los gritos que uno oía tarde en la noche cuando, amarrados, los tiraban a la panga que tenía por nombre “Rumbo al Cielo”. Prendían motor y salían en dirección a la Boca de Bojayá. Ni las mujeres se escaparon. Dios las tenga en la gloria.

Como cosa del destino, el 16 de marzo de 2000 los retenes de los *paras* se habían movido y en el comando de la Policía apenas se encontraban 20 agentes, de los cuales la guerrilla mató a 18. También mataron al alcalde, mi primo Pastor Perea Santos, y a dos civiles. Esta toma se veía venir porque desde la campaña política se buscó el respaldo de los paramilitares para ganar las elecciones. Fue triste ver como quedó Vigía, destruido y la gente con miedo por todo lo que le tocó vivir.

Desde 1996, con la llegada de los paramilitares al Medio Atrato, hasta la fecha, las comunidades del área de influencia de la COCOMACIA han vivido todos los vejámenes de la violencia, como complemento al abandono histórico al que hemos estado sometidos los Medio Atrateños. Pasaron dos años y nuevamente se tomaron Vigía y Bellavista. Ya no fueron 18 policías muertos, sino 119 campesinos⁷⁹ que fueron destrozados por las pipetas que lanzaron las FARC en mayo de 2002. Ahí mataron a justos por pecadores, y dejaron decenas de heridos⁸⁰.

⁷⁹ El terrible desmembramiento de las víctimas hizo cuantificarlas en un primer momento en 119. Las investigaciones del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación determinaron que el número de víctimas mortales de la conocida como masacre de Bojayá fue de 79, más otras ocho que murieron en días posteriores como consecuencia de las heridas. Para dimensionar la cifra, Memoria Histórica asegura que se trató del 7% de la población de Bellavista en ese momento y de ellas 48 fueron niños y niñas y 2 adultos mayores. «Al menos once grupos familiares perdieron entre 2 y 29 miembros de su familia extensa».

⁸⁰ Nunca se pudo determinar un número preciso de heridos pero fueron cerca de un centenar. Según el informe de Memoria Histórica fueron víctimas de «heridas en órganos internos, extremidades superiores e inferiores, cabeza y sistema auditivo. (...) Las secuelas físicas de quienes fueron víctimas directa de la masacre, amputaciones y cicatrices, constituyen a su vez impactos psicológicos y morales... (...) No todos los daños se hicieron evidentes en el tiempo inmediato a la destrucción del templo». Estas secuelas posteriores incluyen «la aparición del cáncer, que ya ha cobrado varias víctimas». Además de las víctimas de la masacre de la Iglesia de Bellavista, hay que consignar las muertes en otras comunidades durante los enfrentamientos entre abril y mayo de 2002: al menos 7 muertos en

Cuando hablo de pecadores me refiero a esos que, sin medir las consecuencias, matan y después preguntan... “¿Quiénes eran?”. Las víctimas tenían la esperanza de que Dios los protegiera dentro del templo de Bellavista, pero ni siguiera el cristo se salvó, porque también quedó destruido.

Fue terrible cuando llegaron los primeros y escalofriantes rumores de que se habían enfrentado los guerrilleros del Frente 34 de las FARC y los paramilitares que comandaba *El Alemán* en medio de la población de Bellavista, sin tener piedad de los clamores de la población civil y, en especial, de las madres y padres de familia. Para muchos ese fue su último día de vida. A los que no habían nacido aquí se le frustraron las esperanzas de vida en un Chocó en donde por siempre habíamos vivido en paz porque, a pesar de la presencia de la guerrilla desde hacía años, los conflictos eran pocos y no conocíamos la guerra como tal. Luego nos ha tocado en toda su crudeza.

Ese 2 de mayo del 2002 se veían rostros transformados, desconocidos... Por las mejillas corrían lágrimas, por las venas la sangre hervía de rabia de oír la salvajada que se había cometido con tanta gente que nada tiene que ver con esta guerra. Los responsables, al fin, son los que han sido negligentes con sus pueblos y les han negado lo suyo.

Cuando se confirmó que los hechos eran ciertos, nos reunimos en la Comisión Vida, Justicia y Paz de la Diócesis de Quibdó, en el salón del Convento. Nadie entendía cómo podía estar pasando esto. Llamamos a un teléfono que aún quedaba bueno en Vigía, contestó un guerrillero y pidió que bajara una comisión porque le parecía que había más de 70 muertos en el templo católico de Bellavista. Durante la breve conversación, se escuchaban las ráfagas porque todavía estaban en combate.

En ese momento, la masacre de Bojayá ya era noticia nacional e internacional. Los medios de comunicación querían saber qué estaba pasando. Sólo una comisión de la Diócesis de Quibdó y, al otro día, una de la ACIA con un bote lleno de ayuda humanitaria, nos arriesgamos a

Napipí, 5 en Vigía del Fuerte.

tirarnos río abajo, convencidos de que nadie la llevaba segura porque lo que estaba pasando no era fácil de entender. Recuerdo que también salió una comisión de la Cruz Roja de Quibdó, pero se quedaron en Boca de Bebará porque no tenían autorización de Bogotá para seguir hasta el lugar de la masacre.

El vía crucis de llevar la ayuda humanitaria

El día 3 de mayo, el presbítero Luis Carlos Hinojosa con todo su vestuario encima, Armenio Mayo Chaverra, motorista, y el que escribe, como ayudante, teníamos el bote cargado como con 5 toneladas de alimentos. El propósito era salir al medio día, pero recibimos órdenes de que no partiéramos porque los combates eran intensos y había retenes. No obstante, como a las 3 de la tarde partimos dispuestos a dormir donde nos cogiera la noche. Llegamos hasta Puerto Salazar. Al otro día, cuando la Aurora rayaba, Armenio prendió motores y seguimos camino a El Calvario. No quisiera recordar cuántos retenes de la guerrilla encontramos desde Boca de Bebará hasta Bellavista, pero a medida que nos íbamos acercando, más difícil se nos ponía el viaje.

Cuando llegamos a la comunidad de Veracruz... ese pueblo estaba 'vestido de verde'. Encima de las casas y por debajo... todo lo que uno veía era guerrilleros... mojados, hambrientos, malolientes y amargados. Allí nos hicieron arrimar y un comandante nos preguntó qué llevábamos. Como el vocero era el padre Luis Carlos, se acomodó su *clériman* y dijo: "Ayuda humanitaria para los sobrevivientes de Bellavista".

Era una parte del río muy difícil, yo no podía contener el bote. Mientras dos comandantes conversaban y llamaban por radio, yo pasaba trabajo sosteniendo el bote de un palo de pichindé. Por fin nos dieron la orden de que nos fuéramos, pero el lío grande nos esperaba en Puerto Conto. Otro retén. Se veía a unos pocos guerrilleros regados en

todo el pueblo, se escuchaban explosiones, ráfagas. Aquí sí pasamos las del trapo con el manduco.

Un comandante nos hizo arrimar y preguntó con voz arrogante: “¿Ustedes quiénes son?”. El padre Luis Carlos se arregló de nuevo su *clériman* y le explicó que éramos de la Diócesis de Quibdó y que traíamos una ayuda humanitaria para la gente que había sobrevivido y estaba con hambre. “¿Y quién te dijo a vos que solo ellos tienen hambre? Nosotros también tenemos y queremos que nos des comida de tanta que llevas ahí”. El padre Luis se pasó la mano por la cabeza y le explicó que no podíamos darles porque eso era una ayuda humanitaria y la ayuda humanitaria sólo era para los afectados por lo que acaba de pasar. “¡Vos..! tu figura es de paramilitar, yo conozco más de un cura que es paramilitar y vos parecés uno”. Cuando vi que la discusión se ponía tensa, lo primero que pensé fue: “De aquí no pasamos”.

Apareció una guerrillera que bajó al bote y levantó una punta del plástico en la proa, donde llevábamos como 30 lotes de queso. Nos miró, pálida como un papel, cansada, el hambre se le notaba porque ya eran por lo menos cuatro días de físico combate día y noche, y preguntó: “¿Y tanta comida para quién es?” Se le volvió a contestar que para la gente de Bellavista que no tenía nada. Mientras tanto, en la otra esquina, seguía la discusión tallada entre el guerrillero y el cura.

El padre Luis Carlos dijo: “Bueno, usted como tiene las armas...”.

– “¿Qué es lo que querés decir? ¿Ah? ¿es que nosotros comemos fusiles?”.

Cogió el radio, en presencia de nosotros y llamó a otro comandante: “¿Me copia?, ¿me copia?”

– “Sí, lo copio”

– “Éste nos está es mandando a comer fusiles. Me está diciendo que como nosotros tenemos las armas...”.

Se alejó un poco y siguió hablando por su radio. Yo pensaba: “Cuando regrese nos acaba”. Nos mantuvimos juntos los tres: el padre, Armenio y yo. Nos mirábamos, entre

nosotros no teníamos que hablar. Esperábamos la orden del superior. Al regresar nos miró feísimo: “Piérdanse de mi vista”. Y le advirtió al padre: “Me quedo pensando que vos sos un paramilitar”. Nos embarcamos. La mala suerte fue que hasta el motor estaba asustado y necesitó como 10 pitazos para prender.

Lo más triste de todo esto es que cuando bajamos por Bellavista se veía el pueblo solo. Apenas quedaban los perros que, con su aullido, se lamentaban de lo que allí había pasado. Los supervivientes y los heridos estaban hacinados en Vigía del Fuerte. En el hospital no cabía ya ni un herido y, además, estaba congestionado por los familiares que rogaban a Dios para que no se muriera uno más.

¡Qué horror! Al lado de donde nosotros arrimamos estaba el bote donde trasladaron los restos que con palas habían recogido de muchos que habían enterrado en una fosa común arriba del río Bojayá. Muchos heridos, que por la gravedad de sus heridas no podían seguir en Vigía, fueron trasladados a Medellín o a Quibdó. Pero no había cama para tanta gente. El hospital San Francisco de Quibdó no pudo con los heridos. La casa de los misioneros Claretianos, en el barrio la Esmeralda, se convirtió en un hospitalito, con médico permanente, donde se atendió a un buen número de heridos.

A improvisar trincheras

Repartimos los alimentos a como alcanzó, pero el vía crucis siguió en Vigía del Fuerte. Era mucha gente y en los negocios locales no había nada porque, como la guerrilla tenía el control y tenía previsto lo que iba a pasar, se había aprovisionado de todo lo que era comida. Ellos, cuando se tomaron a Vigía, ya sabían que el bloque Élmér Cárdenas de *El Alemán* subía con todo. Hacía poco tiempo la guerrilla había robado la provisión que llevaba la lancha El Arca de Noé, de la ACIA, que era la que aprovisionaba a las bodegas de Buchadó, Bellavista y Murindó, como estrategia

para evitar el bloqueo económico que imponían la fuerza pública y los *paras* en Vigía y sus alrededores.

Los bombardeos y ametrallamientos no paraban alrededor de las viviendas. En la casa de las hermanas Lauritas, juntamos todas las mesas e hicimos *paleaderas*⁸¹ y encima tendimos los colchones, como trincheras, para protegernos de las balas cuando los helicópteros se acercaban con sus ráfagas. En un momento, cuando estábamos en el aeropuerto, apareció un helicóptero del Ejército y nos embistió. Todos corrimos por un puente, que no aguantó, y salimos con las patas y las manos un poco peladas.

Lo duro fue después de tres días allá, cuando tocó regresar a Quibdó. La noche antes se hizo una reunión y se le pidió a la gente que no se desplazara a Quibdó porque era difícil prever lo que podía pasar en el viaje. Además, en Quibdó se iba a sufrir igual. Pero en cuanto salimos de esa reunión, la gente empezó a cargar los botes que habíamos bajado, el de la ACIA y el de la Diócesis de Quibdó. Cuando dieron las 6 de la mañana estaban los dos botes repletos. Había unas 300 personas y no hubo modo de convencerlos de que no se desplazaran.

Cuando llegamos a San Martín, a 20 minutos de Vigía y Bellavista, ahí estaba la guerrilla debajo de unas matas de plátano. Nos hicieron arrimar y nos preguntaron para dónde íbamos. Los helicópteros sobrevolaban por encima de nosotros y los botes estaban repletos de gente llena de miedo.

Cuando los helicópteros se retiraron un poco nos dieron la orden de continuar el viaje. En San Martín o en San Miguel, cuando divisaron nuestra 'caravana', se desesperaron, llenaron otros botes y también emprendieron la marcha hacia Quibdó.

Las comunidades del río fueron muy amables con tanta gente. Llegamos como a las 7 de la noche a Amé. A esas horas, todo el pueblo se reunió: unos improvisaron fogones, y otros desocuparon la escuela, la iglesia y algunas casas de familia para que comiéramos y durmiéramos.

81 *Paleaderas*: Parapetos a modo de protección.

Al llegar a Quibdó, la algarabía se desbordó en el Malecón. Unos estaban contentos porque sus familiares habían sobrevivido, pero otros lloraban y se lamentaban porque jamás volverían a ver a los suyos. Hasta se pensaba “¿será un castigo que Dios nos mandó? Tantos años sufriendo miseria, pobreza, abandono y hoy nos quieren acabar... si eso es así... que se haga la voluntad de Dios”. A unos los recogieron sus familiares, otros se quedaron en la sede de la ACIA.

Desde 1996, luego de la llegada de los paramilitares al Medio Atrato, nos ha tocado atender junto con otras organizaciones hasta 80 desplazamientos en diferentes comunidades de las cuales quiero resaltar las más relevantes: las dos cabeceras de Bellavista, municipio de Bojayá, y Vigía del Fuerte, en esta última resistió un 30% (los demás fueron desplazados a otras ciudades como Medellín o Turbo). Otros de los grandes desplazamientos fueron: río Opopadó; río Bojayá, sus 8 comunidades; río Murrí, 4 comunidades parcialmente; río Arquía, sus 8 comunidades parcialmente; río Bebará, 100% de las 7 comunidades; río Buey, el 100% de la población; de Tanguí, 3 de las comunidades; río Negúa, el 100%; comunidades aledañas a Quibdó, y la Carretera Quibdó-Medellín, donde no quedó nadie.

La muerte llega y me arranca lo más querido

Como miles de colombianos que les toca salir desplazados por la violencia, dejando sus tierras, sin un destino seguro, a otros nos toca también salir a buscar oportunidades de trabajo o posibilidades de estudio para nuestros hijos. De esto poco se habla, aunque también es una forma de desplazamiento y también es responsabilidad del Estado, porque no se puede entender que hoy, en pleno siglo XXI, el departamento del Chocó siga teniendo altísimos índices de analfabetismo⁸²; que haya comunidades donde

82 El índice del Chocó para 2010 es de 24,2%, el segundo departamento de Colombia con más analfabetos, cuando la media nacional está en el 8%.

el maestro apenas va a hacer las matrículas -si es que las hace- y no se vuelve a presentar en el plantel...

Algunos de mis hijos ni me terminaron la primaria porque los maestros que más duraban eran los que terminaban cuarto de bachillerato y los padres de familia nos comprometíamos a pagarle para que los niños aprendieran a duras penas a leer y escribir.

A los últimos de mis hijos: Élmer, Jhoana, Marina, Ermis y Neifer⁸³ tuve que sacarlos de Punta de Ocaidó para que estudiaran. Mi único objetivo era que pudieran tener un cupo en los colegios y cumplir con el sueño de tener profesionales en la familia. En la medida que pude, los repartí en varios colegios de Quibdó, de acuerdo al grado que tenían.

Tuve la suerte, por ejemplo, de que Élmer estudiara en el Carrasquilla y allí terminó su bachillerato en 2003. Fue uno de los felicitados como buen estudiante por el profesorado y su ilusión era formarse como biólogo en la Universidad Tecnológica del Chocó.

El año siguiente debería empezar su carrera. Poco antes, se había empezado la construcción de la sede de la Fundación Universitaria Claretiana (FUCLA) en Quibdó y, como a Élmer le gustaba el trabajo de la construcción, fui a pedir que se le tuviera en cuenta como ayudante de construcción porque el objetivo era conseguir los recursos para la matrícula de la Universidad. Pasaron varias semanas y no tuve repuesta, así que decidimos que se fuera a Punta de Ocaidó, en el Arquía, para que cortara una madera que teníamos en la finca. Con esos recursos no solo se pagaba la matrícula de él, sino la de sus hermanos.

El 17 de octubre de 2005, a las 5 de la tarde⁸⁴, las FARC acabaron con todo el esfuerzo que habíamos hecho y con todos los sueños, segándole la vida a Élmer con varios tiros de fusil sobre su humanidad. En reunión posterior con la

83 En total tiene 12, pero a Élmer uno lo mataron. Seis son de Valentina y 6 de Marina Pestaña

84 Resaltado del autor.

comunidad, los guerrilleros argumentaron que lo habían matado porque era soldado campesino⁸⁵ y les estaba haciendo “inteligencia”. Los que lo conocían sabían que era un joven serio, alegre y emprendedor, con solo 21 años de edad, lleno de vida...

Su asesinato provocó el repudio total de la Diócesis de Quibdó y la COCOMACIA y, por supuesto, de sus familiares y amigos. Todo mundo se sentía dolido por dentro pero no se podía decir nada por temor a las represalias.

Son muchos los padres en el Chocó y en Colombia que no pueden llorar a sus familiares y a veces ni enterrarlos los dejan. En mi caso doy gracias a Dios porque recibí la solidaridad de las comunidades, de muchas agencias de cooperación internacional y con esas muestras de afecto cogí más fuerza para seguir el trabajo con las comunidades, porque soy un convencido de que lo único que nos puede mantener en el territorio es la organización para seguir resistiendo.

Así como le pasó a mi familia, muchos colombianos ven frustrado su futuro porque su sueño no se les hace realidad por las adversidades de la vida y la falta de oportunidades en un país en donde los que mueren son los pobres. A los ricos, los secuestran y, si pagan, siguen vivitos y coleando.

⁸⁵ Los soldados campesinos eran parte de un programa de militarización rural del Gobierno de Álvaro Uribe Vélez que fue duramente criticado por organizaciones como Naciones Unidas o Amnistía Internacional. A pesar de ello, en 2011 seguían existiendo promociones de soldados campesinos.

COMUNICADO PÚBLICO TRAS EL ASESINATO DE ÉLMER PEREA

Otra vida inocente segada en el medio atrato

El Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (COCOMACIA) y la Diócesis de QUIBDÓ manifestamos nuestro más enérgico rechazo por el siguiente crimen:

El 17 de octubre del año en curso a las 5:00 p.m. en el río Arquía, en Punta de Ocaidó, Urrao, Antioquia, fue asesinado con ocho tiros de fusil el joven Élmér Perea Agualimpia, de 21 años, por tres guerrilleros del frente 34 de las FARC, acusándolo de ser soldado campesino.

Élmér había terminado el bachillerato en Quibdó en el año 2003. Aspiraba a continuar una carrera universitaria. Por falta de recursos económicos no había podido ingresar en la universidad y por eso estaba trabajando con sus hermanos para ganarse el costo de la matrícula. Numerosos testimonios de las comunidades del río Arquía manifiestan que la acusación de las FARC es falsa y absurda.

Lo mismo afirmamos de parte de la COCOMACIA y la Diócesis de QUIBDÓ, porque el padre de Élmér es un reconocido líder campesino y trabaja actualmente en la Comisión Diocesana Vida, Justicia y Paz. Su hijo todavía vivía bajo la responsabilidad de su padre.

Este asesinato aumenta la zozobra ya existente desde hace años en las comunidades del río Arquía y en toda la región del Medio Atrato por la arbitrariedad total de los responsables y la arrogancia de los comandantes que no están dispuestos a reconocer este error fatal de las FARC. Con esta manera de intimidar a los campesinos sólo se presentarán más desplazamientos y se desintegrará cada vez más la organización comunitaria. .../...

Por lo tanto exigimos a las FARC:

Que se retiren de las comunidades y no hagan presencia en ellas.

Que respeten de una vez por todas las normas de Derecho Internacional Humanitario sobre la protección de los civiles en medio del conflicto.

Que no sigan dando crédito a las acusaciones de informantes irresponsables que actúan por intereses personales o carecen de madurez, como es el caso de los niños y adolescentes que son utilizados como milicianos.

Que respeten el derecho a la libre movilización de los ciudadanos y dejen de señalar a todos los que se ausentan temporalmente de su comunidad como posibles informantes de sus enemigos.

Que respeten la autonomía de las comunidades y las dejen tomar sus decisiones con libertad.

Quibdó, 24 de octubre de 2005

**DIÓCESIS DE QUIBDÓ Y CONCEJO
COMUNITARIO MAYOR DEL MEDIO ATRATO
(COCOMACIA)**

El territorio y la unidad

Las comunidades negras en el Medio Atrato tienen una larga tradición organizativa. La solidaridad de los unos con los otros, la mano cambiada⁸⁶, las juntas pro mortuorias... ese tipo de comportamiento nos diferencia de otras culturas en las que, a veces, los vecinos no se conocen entre sí.

La resistencia para mantener viva nuestra cultura e identidad ha sido larga. El proceso organizativo más reciente y serio es el de la COCOMACIA. Desde los ochenta, cuando los misioneros claretianos, en cabeza del padre Gonzalo de la Torre, convocaron a una reunión para reflexionar sobre el abandono en que vivíamos los Medio Atrateños, podemos empezar a contar los logros que poco a poco hemos conseguido. El solo hecho de sostener y crecer en este proceso ya es un éxito, pero lo más importante de todo el trabajo es cómo los 124 concejos comunitarios comparten un territorio, lo conocen y lo defienden.

En los espacios comunitarios, como los encuentros zonales o las asambleas que se realizan periódicamente, las conversaciones siempre giran alrededor de los reglamentos internos porque es la herramienta que nos permite evitar que personas de mala fe o empresas foráneas nos invadan y que se le dé mal uso a los recursos naturales. Es nuestro territorio y, de manera artesanal, siempre nos ha dado el sustento para criar a nuestros hijos. Con él, y en él, hemos crecido, es la naturaleza con todas las especies que el ser humano necesita para vivir, sin necesidad de molestar a los demás. Pero la amenaza llega a medida que las tierras del interior del país se han vuelto improductivas y poco comerciales. El ansia de los terratenientes y de los dueños de los megaproyectos por acaparar más tierras nos está acorralando. Se aprovechan de las necesidades de nuestra gente y les hacen creer que, si les entregamos el territorio, nos van a solucionar todos los problemas que tenemos. Manipulan la conciencia del pueblo para, posteriormente, utilizarnos como mano de obra barata, dejando solo

⁸⁶ Sistema de trueque laboral en las comunidades.

destrucción y malos recuerdos para las generaciones futuras.

Nos preocupan los centenares de solicitudes que existen para la explotación de minería o madera en el Medio Atrato. Poco a poco, los dueños ancestrales de los territorios van cediendo en sus derechos y en su autonomía porque les hablan de que van a recibir muy buenos porcentajes. La realidad es que sólo se benefician unos pocos y la mayoría sigue dependiendo del foráneo en su propio territorio.

Esta ha sido la manera en que nos han ido sacando, con ofertas que han sido pan para hoy y hambre para mañana. Era bonito ver nuestros bosques surtidos con todas las especies de maderas finas, una gran variedad de fauna silvestre... Para cortar madera no había que caminar tanto, para cazar cualquier animal, tampoco. Hoy las maderas finas se acabaron y el ruido de las motosierras ahuyenta a los animales. Aquellos de nuestra gente que se dedicaron sólo a esta actividad están más pobres. Los que se hacen ricos son los que le compran al negro los recursos a precios ridículos y los exportan al interior o fuera del país.

Han sido muchos años para que nuestra gente tome conciencia y vea la importancia de estar unidos. Con muchos esfuerzos logramos nuestros objetivos en los 25 años de vida de la COCOMACIA. Siempre hemos pensado que el único lugar en que nuestra gente puede vivir bien es en su territorio. Ahí sí podemos tener lo que nos proponíamos.

Lo que pasa en el Pacífico

A nadie le importaba el Pacífico colombiano hasta hace algunos años. Territorio estigmatizado y olvidado porque sus habitantes eran negros e indios, lejos del desarrollo, sin carreteras, sin educación, sin medios de comunicación; es decir, sin presencia del Estado.

Sólo cuando se dan cuenta de que esos negros e indios están sentados sobre grandes riquezas es que aparecen unos

estudiosos⁸⁷ proyectando desarrollo para las comunidades pero, eso sí, sin tener en cuenta que éstas son las dueñas del territorio por ancestralidad y que es con ellas que se debe consultar qué tipo de desarrollo quieren.

Cuando, en 1851, se da la supuesta abolición de la esclavitud de los negros en Colombia⁸⁸ y, como ya no nos podían devolver a donde nos habían secuestrado, entonces seguimos trabajando en las minas y en la agricultura. Ahí comienza el acercamiento con otros seres humanos nativos, con los pueblos originarios. Se fortaleció el compadrazgo con los indígenas como manera de compartir un territorio y las necesidades, y buscamos estrategias comunes (la mano cambiada, los convites y el cambio de lo que a uno le sobra por lo que al otro le falta. Prácticas que en pleno siglo XXI todavía se mantienen como estrategia para la resistencia de las comunidades en los territorios).

Cuando uno está en las comunidades negras, cerca de las comunidades indígenas, uno observa cómo ese intercambio es normal. A los indígenas, por vivir en las partes más alta de los ríos, se les facilita la caza y entonces bajan hasta las comunidades negras e intercambian con los compadres y amigos lo que ellos traen por lo que ellos no tienen. En comunidades que viven relativamente cerca, se practica el matrimonio de unión libre entre los pueblos afrodescendientes e indígenas. Es una forma como las comunidades han aprendido a resistir dentro del territorio y a enfrentar así el abandono por parte del Estado y los embates de los actores armados que a diario suponen la violación de los derechos más esenciales.

87 Uno de los primeros pasos en esos “estudios” fue el proyecto Biopacífico, financiado por el GEF (siglas en inglés del Fondo Mundial para el Medio Ambiente).

88 El primer paso para llegar a la abolición la dio el Estado de Cartagena cuando prohibió la Trata de Negros en 1812; en 1821 se estableció la Ley de Libertad de Vientre, pero no es hasta el 21 de mayo de 1851 que se firma la abolición de la esclavitud, aunque se generaron nuevas leyes y figuras que permitían la explotación (arrendamiento, terraje, trabajos forzados impuestos...) durante décadas.

La situación se tornó peor desde 1996, cuando la entrada de los grupos paramilitares hizo arrear la violencia en el Medio Atrato. Las comunidades han sido desplazadas y obligadas a vivir de forma inhumana. Han tenido que dejar su hábitat y sus lugares de esparcimiento para vivir en albergues, esperando la ayuda humanitaria que les pueda llegar, obligados, incluso, a cambiar sus hábitos de alimentación. Por ejemplo, nuestras comunidades no están acostumbradas a comer tantos granos (como lentejas o garbanzos), por eso no era raro que en cualquier albergue de desplazados se viera a los niños jugando con los granos. No son un alimento básico que los negros e indios hemos comido en el Pacífico.

Pasó algún tiempo y las comunidades, acompañadas por sus organizaciones y por los equipos misioneros, ante increíbles peligros y amenazas, decidieron retornar. Lo hicieron con restricciones, bajo la amenaza de no salir a las fincas a trabajar, ni siquiera a recoger sus frutos... Al poco tiempo, es noticia nacional e internacional que los niños del Chocó se mueren de hambre y los medios televisivos muestran a unas niñas y niños desnutridos.

Pero no enseñan los lugares minados, los retenes de la Fuerza Pública o de los paramilitares, que no dejaban pasar más de 20.000 pesos en comida para una familia. Han sido muchos los asesinados o desaparecidos por llevar más de esos 20.000 pesos, porque les acusaban de que esa comida era para la guerrilla. Es permanente el señalamiento de pertenecer a la guerrilla por el simple hecho de ser nativo de algunos afluentes o de algunas cuencas de ríos. Han pasado los años y nuestra gente todavía sigue esperando que los actores armados levanten las vedas para así poder moverse en su territorio, como antes lo hacían, para recoger sus alimentos, cazar y tener comida suficiente para la familia y guardar dos o tres porciones por si acaso alguien pasa por la casa con hambre. Esas sí son las verdaderas causas de que haya niños desnutridos.

Las instituciones del Estado o las entidades públicas siempre han mirado a las organizaciones de las comunidades como la piedra en el zapato. Les molesta que hayamos logrado mantener la autonomía para movernos por el territorio, que no le pidamos permiso a ningún actor armado para llegar hasta las comunidades más apartadas... Insinúan, entonces, que podemos tener pactos con los actores armados que frecuentan la zona. Nosotros entramos a las comunidades sin pactar con nadie porque somos organizaciones comprometidas con las comunidades y porque debemos aportar a la construcción de un mundo mejor, más digno y justo para todos.

Los principales violadores de los derechos humanos en los territorios del Pacífico han sido las instituciones que representan al Estado, que nos han negado las oportunidades de tener mejores condiciones de vida. Hay muchos ejemplos, pero quiero recordar aquí el desplazamiento de la cuenca del río Buey provocado en 2004 por la Fuerza Aérea, que un día cualquiera apareció con helicópteros y tropas por tierra bombardeando a diestra y siniestra, diciéndole a la gente que no respondían por lo que le pasara, poniendo en riesgo la población civil... Todas las comunidades se vieron obligadas a desplazarse a Quibdó, a pasar las del trapo con el manduco.

Pasaron algunos meses desplazados en Quibdó, sufriendo todas las inclemencias del hacinamiento en la sede de COCOMACIA, cuidando lo poco que trajeron, vigilando para que los carros no atropellaran a sus hijas e hijos, que estaban acostumbrados a correr por todas partes en su comunidad. Cansados de esperar que las cosas cambiaran, cansados de comer lentejas y garbanzos como liga, un día se reunieron y acordaron que retornarían a como fuera porque en Quibdó sufrían hasta para bañarse. Fue así como se hicieron los pliegos de petición a las instituciones, soportados en la ley 387 como garantía del retorno, en donde también se solicitaron maestros y promotores de salud.

Todas las instituciones se comprometieron a mandar a sus funcionarios. Se organizaron los botes y la lancha El Arca de Noé con personas de las siete comunidades del río Buey... pero, hasta hoy, hay comunidades que no tienen maestros y en algunas de ellas el 80% de la gente no sabe leer ni escribir. Hay muchachos que para recibir clase tienen que llevar un banco para sentarse porque no hay pupitres o sillas. Por estos hechos es que muchos jóvenes hoy son presa fácil de los actores armados y se vuelven un problema para la sociedad, para su pueblo y hasta para su misma familia.

Es el Estado, representado por sus instituciones, el responsable del desarrollo de las comunidades. No podemos olvidar las palabras de Diego Luis Córdoba⁸⁹: “Por la inteligencia se llega a la libertad, la ignorancia nos conduce a la esclavitud”.

Ley 70/1993, el peligro de quedarnos en “lo cultural”

Habían pasado dos años de haberse firmado la Constitución de 1991, en la que con mucho esfuerzo conseguimos un reconocimiento legal sobre los territorios que hemos ocupado tradicionalmente las comunidades afrodescendientes. En Quibdó, organizaciones como la ACIA, la OBAPO y otras del Pacífico presionaban por medio de marchas y protestas para que se sancionara la Ley 70. En 1993 se logró la aprobación de la Ley 70 y, finalmente, se avanza en el reconocimiento de los derechos de las comunidades negras y el Estado acepta que somos un grupo diferenciado, con una cultura y unos saberes propios.

Casi 20 años después de la sanción de la Ley 70 es necesario que los movimientos sociales de las comunidades negras que existen en este país hagamos una evaluación de los pocos avances que hemos tenido. Los favorecimientos en

⁸⁹ Abogado y político liberal, natural de Neguá, que consiguió que en 1947 se creara el departamento del Chocó.

puestos burocráticos que nos han dado no pueden ocultar el poco avance en los capítulos que falta por reglamentar. Este tema no está en las agendas políticas, ni siquiera en las de los congresistas afrodescendientes.

La razón de ser de la Ley era que las comunidades negras vieran reflejados sus derechos e intereses, pero hasta ahora nuestras comunidades siguen en el abandono porque no se han definido políticas públicas concretas para hacer realidad esos derechos.

La Ley no recoge muchas de las cosas que exigimos, en especial el derecho a la autodeterminación política, cultural y económica, que sería el camino para que realmente existan beneficios directos para nuestras comunidades. No sea que nos quedemos enunciando lo cultural -como nuestros bailes o nuestras tradiciones-, olvidando lo político y así perpetuemos la situación de desigualdad, pobreza y discriminación.

La Ley 70 no está reglamentada en su totalidad y el Estado nos sigue mirando como sus aliados, pero cuando se tienen que tomar las decisiones sobre nuestro futuro y sobre el territorio pareciera ser que fuéramos como niños a los que hay que darles la comida ya servida y obligarlos a comer.

La Ley nos dio, en teoría, el derecho al territorio pero nos dejamos meter un gol que la historia quizá nos va a cobrar. Tal vez por la emoción que teníamos al lograr que por primera vez se reconociera el derecho a la propiedad colectiva del territorio de las comunidades afrocolombianas, no tuvimos en cuenta que el subsuelo es la parte más importante, porque es allí donde está la riqueza mineral más codiciada por las compañías mineras nacionales e internacionales. La Ley no blindó a los territorios ante los megaproyectos porque el subsuelo sigue siendo propiedad del Estado y las consultas previas se han convertido en una distracción.

Las empresas se aprovechan de las necesidades de las comunidades y algunos líderes se venden por los intereses personales prometiéndoles que su vida va a cambiar y

son esas personas las primeras en romper los procesos organizativos que en su momento ellas mismas ayudaron a construir. La desesperanza y la falta de oportunidades hacen que nuestra gente se entregue al primero que aparezca y le brinde algún trabajo.

Necesitamos ejercer un verdadero control del territorio, lograr nuestra soberanía y nuestra seguridad alimentaria para poder liberarnos de las tentaciones de las multinacionales que, al final, nos hacen vender lo máspreciado: la conciencia.

El Departamento del Choco donde, según el DANE⁹⁰, para 2005 el 73.6% de la población es negra, registra los mayores niveles de pobreza del país. El alto porcentaje de población con las Necesidades Básicas Insatisfechas⁹¹ no se tiene en cuenta; no existen políticas públicas para que nuestras gentes algún día se acerquen a los estándares de calidad de vida que tienen otros en el resto del país. A esto hay que sumarle los desplazamientos forzados, las muertes, el desarraigo y el rompimiento de nuestro tejido social ocasionados en nuestras comunidades por el conflicto armado...

90 Departamento Administrativo Nacional de Estadística

91 Según el DANE, y en base al censo de 2005, el Chocó tiene el más alto porcentaje de población con las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) con un 79,19% frente a la media nacional del 27,78%. En Quibdó, el 89% de la población vive con las NBI, el municipio de Bojayá tiene el 96% y Alto Baudó, por ejemplo, el 97%. En cuanto al Índice de Desarrollo Humano (IDH) sólo el departamento de La Guajira está por debajo de Chocó.

Epílogo / La terquedad

¿Cuántos golpes tiene que recibir alguien para abandonar sus convicciones? Hay seres que no necesitan más que un pequeño empujón y otros que aguantan hasta el último aliento.

Nevaldo Perea ha hablado y ha escrito. Ha consignado la génesis de sus convicciones pero tras poner el punto y seguido del asesinato de su hijo, el cansancio se apoderó de la palabra, no del espíritu.

Es 2012 y el tiempo ha cambiado el contexto pero no el trasfondo de las luchas de Nevaldo Perea. Reside en Quibdó, la capital del Chocó, y uno de sus hijos trata de mantener la finca en Punta de Ocaidó a flote en las inundaciones que asolaron el Medio Atrato los últimos tres años. Los afrodescendientes colombianos practican la poligamia así que Nevaldo comparte vida con Marina y con Valentina, madres de sus 12 hijos, aunque Élmer ya no forma parte de esta vida. Son 22 los nietos y muchas las pesadillas que molestan la calma de este hombre.

“Siento que mucha gente ha cambiado las luchas populares que venimos haciendo desde hace mucho tiempo por los intereses personales. Esto no es lo que soñamos”. Nevaldo considera que el avance de la minería, empujada por el alto precio del oro, y el control de los actores armados es posible por la situación de pobreza y abandono de las comunidades, pero la explicación no le consuela. “Hay gente que me dice: ‘para qué cuidar la tierra, para qué cuidar esos palos mientras estamos jodidos...’ yo siempre les pregunto: ‘cuántos hijos tienes, qué les vamos a dejar, ellos lo van a necesitar’. No nos queremos dar cuenta de que trabajamos para las generaciones futuras”.

Aún con el dolor de la muerte de su hijo, Nevaldo formó parte de nuevo de la directiva de la COCOMACIA entre 2006

y 2009. “Hicimos mucho en trabajo de incidencia política y de visibilización de la vulneración de los derechos humanos de nuestras comunidades por parte de los actores armados”. Pero el problema no se restringe a los actores armados: el abandono secular por parte del Estado, el acoso de los proyectos extractivos y la dificultad para hacer trabajo de formación y conciencia en las comunidades ha debilitado, en opinión de Nevaldo, el proceso organizativo y la lucha por la autonomía de las comunidades. “Es difícil hablar de esto pero no se puede ocultar que en muchos Consejos Comunitarios se ha perdido la autonomía, ha quedado entre comillas porque se hace lo que otros piensan”.

En 2009 se incorporó a un proyecto promovido por la Agencia de Naciones Unidas para los refugiados (Acnur) para fortalecer los consejos comunitarios de Punta de Ocaído y de Mandé. A pesar de trabajar en el epicentro del conflicto, el proyecto consiguió fortalecer a las autoridades locales y retomar el trabajo organizativo muy golpeada por los desplazamientos forzados en el municipio antioqueño de Urao y por la permanente amenaza de los actores armados. “Para nadie es un secreto que los paramilitares están hablando de retomar militarmente el Medio Atrato, de hecho hace unos meses estuvieron repartiendo panfletos en varias comunidades del Atrato”.

Desde finales de 2010, Nevaldo Perea sigue colaborando con la Diócesis de Quibdó e insiste en que su lucha va a ser hasta el final. “Esto es lo que yo aprendí para vivir y a pesar de los golpes... pues yo sigo. Es cierto que la lucha sólo le trae problemas a uno, no soy moneda de oro para muchos, pero yo estoy de sangre, mente y corazón con las comunidades. Desde los años setenta logramos mucho, a pesar de la radicalización del conflicto en el Medio Atrato desde 1996, la muerte y el desplazamiento, los problemas de inseguridad; la minería y la presencia de las multinacionales sí han aumentado, por lo tanto es necesario seguir dando la lucha por la dignidad de un pueblo tan olvidado”.

Anexos

Anexo I / COCOMACIA

Comunidades Afro colombianas en el Medio Atrato: Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato - COCOMACIA

Sobre la problemática de las comunidades afro colombianas en el Medio Atrato, el Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato - COCOMACIA señala en su informe lo siguiente:

La región del Medio Atrato la integran los municipios de: Carmen del Darién, Bojaya, Medio Atrato, Quibdó y Atrato en el departamento del Chocó; Murindó, Vigía del Fuerte y Urrao, en el departamento de Antioquia. Al sur del territorio, está Quibdó, capital del departamento del Chocó, el principal centro comercial y de servicios con el que tienen relación las comunidades. Hacia el norte hay algunos pueblos mayores: Vigía del Fuerte, que pertenece a Antioquia, y en la parte baja de río, Rio sucio, en el Chocó. Algunos ríos grandes desembocan en el Atrato como: Murri, Arquía, Bebarà, Bebaramá, Neguá, Cabí y el río Munguidó, Tanguí, Beté, Buey, Bojaya, Napipí, Opopadó, entre otros.

La selva y el agua constituyen el medio habitual en el que viven las familias negras. Los poblados están en su mayoría, emplazados en angostos diques aluviales a lo largo del Atrato y de sus afluentes. El río es la columna vertebral que comunica a la extensa red que conforman las 124 comunidades negras de la COCOMACIA. En la época menos lluviosa –entre enero y abril-, el nivel del río desciende y los poblados quedan en los diques como sobre un barranco. En la época de lluvias intensas, el agua sube muchas veces hasta los diques y anega los patios y las viviendas.

Los poblados se encuentran a lo largo del río, formando a veces una calle. Las viviendas se levantan sobre pilotes,

como defensa contra las inundaciones de las épocas de lluvias intensas, en la parte más alta se localizan los cementerios, que se distinguen por sus arbustos de color rojo, (palma de Cristo) allí reposan los antepasados; los ancestros de las comunidades.

En este extenso territorio selvático, la propiedad es colectiva. Sin embargo, cada comunidad pertenece a una zona, o sea que como el territorio es tan grande se dividió en 9 zonas para tener mejor control y en cada zona existe un comité zonal que generalmente no pasan de 5 personas; éstos se encargan de monitorear a sus comunidades y enlazan la información con la junta del Consejo Mayor.

En cada comunidad, cada familia tiene sus propias parcelas las cuales son respetados por todos. Casi todo lo que se consume, se produce en las parcelas –como se denominan los cultivos de plátanos y los cultivos asociados de cacao, borojó, almirajó, maíz, ñame y frutales-, localizados en las lomas, lejos de las viviendas, lo que obliga a las personas que atienden los cultivos a desplazarse en canoa o por senderos entre el monte para llegar a ellos. Allí los hombres derriban el bosque o *zocolan* -para que se pudra y ayude a nutrir el suelo-, hombres y mujeres, especialmente las mujeres, se dedican al cuidado de las plantas cultivadas.

Hay cultivos limpios (de una sola especie, como la caña de azúcar y el arroz para vender), pero en general se asocian después de un tiempo, se deja en rastrojar de nuevo la tierra (descansar) para que sea nuevamente productiva. Esta es la mejor manera de defender los suelos que corren alto riesgo de erosión, por el nivel de precipitaciones. El rastrojo crece rápido y en pocos años ya se ha formado un bosque secundario, diverso y rico en especies útiles. En los montes de respaldo es fácil distinguir los altos árboles de carrá, choiva, cedro, etcétera, cuya madera se utiliza en la fabricación de canaletes, canoas, bateas y enseres para la casa. También se ve el lechero, o palo de sande, de raíces rojas; el maré; la damagua, cuya corteza sirve para hacer artesanías; el castaño, de frutos comestibles; el güino; el peine momo; el laurel; el hobo; el caraño, y el aceite de María, entre otros, además de innumerables

plantas que crecen en el sotobosque, de las cuales muchas sirven como remedio. Los árboles que se talan para la venta se cortan y asierran en bloques, los cuales son vendidos posteriormente en Vigía del Fuerte y en Quibdó.

En la margen derecha del Atrato hay ríos como El Neguá, Bebará y Bebaramá, Puné que son ricos en oro y tienen minas ricas en este mineral. En época de pesca, cuando hay subienda de bocachico y otros, la vida en el río es una fiesta, todos salen a pescar con los copones, trasmallos y atarrayas, el pescado se seca al sol, para guardarlo para tener comida en el tiempo que no sea la subienda y en una gran proporción se vende en Quibdó para el consumo en la capital y el resto lo exportan al interior del país como Medellín, Cali y otras ciudades.

En cuanto a la caracterización del conflicto en la zona, COCOMACIA señala:

Por su diversidad biológica, su riqueza en recursos naturales, como por su ubicación geográfica estratégica en el contexto del conflicto armado interno, el Medio Atrato es una zona sobre la que múltiples actores intentan tener el control en la actualidad.

En los últimos años, los municipios de esta región han sufrido intensamente los efectos del escalonamiento y la degradación del conflicto armado. Los grupos armados ilegales que operan en la región se han enfrentado por el control del territorio y por supuesto del río Atrato, importante vía de comunicación entre el Chocó y Antioquia, por donde se moviliza la población y se transportan los productos. Por su localización estratégica, el río facilita además el tráfico de armas y de drogas para financiar la guerra.

La situación generada por la agudización del conflicto en el Medio Atrato en los últimos años se suma a antiguos problemas estructurales relacionados con la ausencia del Estado, que se hace evidente en la falta de servicios públicos, atención en salud, educación, vivienda y transporte para la población. La falta de respaldo a las comunidades que resisten en su territorio, así como a aquellas que retornan

sin ninguna garantía o intentan estabilizarse en la zona, la falta de apoyo en todos estos procesos, tanto en lo político, como en el control de los grupos armados ilegales por parte de la fuerza pública, ha permitido que se vulneren los derechos de las comunidades.

Una de las consecuencias del recrudecimiento y la degradación del conflicto armado desde 1996 han sido las tomas guerrilleras que se han dado en los municipios de Vigía del Fuerte y Bojaya y proporcionalmente Murrí y Arquía, que ha sufrido el desplazamiento forzado de muchas comunidades del Medio Atrato, entre las que se encuentran: Las Mercedes, las comunidades del río Munguidó, las ocho comunidades de Neguá en el Municipio de Quibdó, Mesopotamia, la Isla de los Palacios, Pueblo Nuevo, San Martín, la comunidad de Carrillo y las comunidades del río Bojaya en el Municipio de Bojaya y las comunidades del río Buey y las comunidades de Bebarà en el Municipio del Medio Atrato.

La presencia guerrillera y paramilitar en las zonas y comunidades ha generado el señalamiento de sus habitantes como colaboradores o simpatizantes de alguno de los grupos armados, razón por lo cual en los últimos años, muchas personas han sido asesinadas u obligadas a desplazarse, por el sólo hecho de proceder del lugar donde predomina alguno de éstos grupos. Uno de los hechos más crueles de esta guerra ocurrió el 2 de mayo de 2002 en Bellavista (Bojaya): Los combates entre las FARC y los paramilitares que se disputaban el control territorial ocasionó una gran tragedia para las comunidades negras del Medio Atrato. Como resultado de esta confrontación murieron 119 pobladores, 98 resultaron heridos y la infraestructura de la capilla de Bellavista y otros lugares sufrieron grandes daños. Como consecuencia de estas acciones, todos sus pobladores tuvieron que desplazarse de la zona para salvar su vida. Estos hechos suceden a pesar de las alertas tempranas que desde distintos organismos e instituciones como la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Defensoría del Pueblo y Procuraduría General de la Nación, han

alertado a las autoridades competentes, a pesar de todo esto, no se tomaron las medidas necesarias para evitar tragedia como estas.

A lo largo de 25 años de trabajo que lleva la ACIA (Asociación Campesina Integral del Atrato) - se le cambia la razón social por COCOMACIA para lo de la titulación colectiva- ha realizado una labor importante de organización de las comunidades, que hoy en medio del conflicto armado enfrentan la situación de recrudescimiento de la violencia. En este aspecto, la organización ha centrado su labor en la promoción de la resistencia pacífica y la no vinculación con los actores del conflicto armado. La COCOMACIA ha procurado además, fortalecer la capacidad de organización de las comunidades y sus condiciones de arraigo. Así, la organización está desarrollando un proyecto de autonomía comunitaria que busca fortalecer los consejos comunitarios locales, de manera que éstas autoridades puedan ejercer debidamente el control social y territorial y participar activamente en la elaboración del Plan de Etnodesarrollo de las comunidades negras del Medio Atrato.

La COCOMACIA adelanta periódicamente en las comunidades procesos de capacitación en el aspecto organizativo, pues en la medida que estén organizadas, aumentan sus posibilidades de resistir pacíficamente en su territorio y evitar más desplazamientos forzados. También con el objeto de mejorar las condiciones de arraigo, la COCOMACIA adelanta proyectos productivos comunitarios que buscan aliviar la situación económica de los pobladores, permite recuperar su seguridad alimentaria y estimula su permanencia en la región. Para lograr el restablecimiento de las comunidades afectadas por el desplazamiento forzado, la COCOMACIA acompaña, junto a la Diócesis de Quibdó, procesos de retorno de los pobladores. Con estas acciones, la COCOMACIA reafirma en la actual situación de violencia, su posición de no vinculación con ninguno de los grupos enfrentados y promulga la defensa del territorio colectivo, exigiendo a todos por igual el respeto de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario sacar a la población civil del conflicto.

Según el diagnóstico de COCOMACIA, existen zonas prioritarias en razón del alto riesgo de desplazamiento, de desestabilización organizativa y de peligro de confrontación. Con base en ello, definieron 5 zonas prioritarias, a saber:

Zona 1: que comprende 9 comunidades del río Neguá (El Fuerte, Villa del Rosario, Boca de Nauritá, Boca de Nematá, San Joaquín, San Rafael de Neguá, San Antonio de Ichó, San Francisco de Ichó, Las Brisas) que representan 271 familias de las cuales 748 son hombres y 600 mujeres, para un total 1.348 personas, de los cuales 235 son niños y pertenecen administrativamente al municipio de Quibdó.

Zona 2: comprende 14 comunidades del río Munguidó (El Jagüo Villanueva, Guarandó, Gitradó, Winandó, San Pedro Claver, Calahorra, Bellaluz, El Tambo, Campo Bonito, la Divisa, Altagracia, Puerto Aluma, La comunidad) que representan 710 familias de los cuales 1.567 son hombres y 1.501 son mujeres, para un total de 3.068 personas, de los cuales 800 son niños menores de 12 años y pertenecen administrativamente al municipio de Quibdó.

Zona 3 y 4: comprende 2 comunidades del río Tangui (campo Alegre y Angostura), la comunidad de Tangui, 2 comunidades del río Beté (San Roque y Medio Beté), las comunidades del río Buey (Curichí, San José San Antonio, la Mansa, Chibugá, La Vuelta y Auró Buey), que representa 620 familias de los cuales 1.549 son hombres y 1.550 mujeres, para un total de 3.099 personas con un promedio de 920 niños y pertenecen administrativamente al Municipio del Medio Atrato.

Zona 5: comprende 12 comunidades 5 entre el río Bebaramá (Campo Alegre, Llano, Platina, Playón y Tumaco) 4 en el río Bebarà (El Llano Bebarà, La Peña, La Villa, Pueblo Viejo) y 3 en el Atrato (Boca de Bebarà, Boca de Agua Clara y San Francisco de Tauchigadó), que representan 548 familias

de los cuales 1.269 son hombres y 1.349 son mujeres para un total de 2.618 con un promedio de 560 niños, pertenecen administrativamente al Municipio del Medio Atrato. Hay que anotar que, según el observatorio de paz del Foro Interétnico Solidaridad Chocó (Fisch), en el municipio de Medio Atrato existe el más alto índice de analfabetismo en el Chocó.

Zona 7: comprende las comunidades del río Murri (Vuelta Cortada, La Playa y la Loma Murri) que representan 316 familias de los cuales 306 son hombres y 258 son mujeres para un total de 564 personas, con un promedio de 118 niños, pertenecen administrativamente al Municipio de Vigía del Fuerte.

Zonas 8 y 9: comprenden las comunidades del río Bojaya (Corazón de Jesús, Caimanero, Loma de Bojaya, Cuía, Piedra Candela y Pogue), río Opogadó(Mesopotamia), Napipí(Carrillo) Brazo de Montaña (Napipí, Puerto Antioquia, Briseño, Isla de los Palacios, Pueblo Nuevo) y Murindó (San Alejandro, Villanueva, Isla de los Rojas, Bebarameño, Tadia, San Bernardo), representados en 1.053 familias, de los cuales 2.323 son hombres y 2.214 son mujeres para un total de 4.537 con un promedio de 1.789 son niños, pertenecen administrativamente a los municipios de Bojaya, Vigía del Fuerte y Murindó. Nota: la comunidad de la Playa Murri le hemos calculado un promedio de 180 familias según información de la misma comunidad debido que por situación de orden público no se pudo realizar el censo en esta población.

Cada una de estas zonas fueron priorizadas porque presentan las siguientes características: y existe presencia de actores armados legales e ilegales de manera permanente o muy frecuente; y La situación geográfica permite la rápida

circulación de los actores pasando por el interior de las comunidades generando zozobra y miedo permanente.

1. En cada una de estas comunidades se han registrado desplazamientos, asesinatos, amenazas y una serie de violaciones a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario que mantienen a la población en vulnerabilidad permanente.
2. Existe posibilidades de enfrentamientos de los grupos armados al interior de las comunidades.
3. Muchas de estas comunidades reciben amenazas frecuentes de los actores armados y señalamientos de pertenecer o auxiliar a uno u otro grupo.
4. Los desplazamientos de estas zonas han ocasionado cierto debilitamiento organizativo, lo que amerita iniciar procesos de capacitación y acompañamiento permanente.
5. La presencia gubernamental del Estado es mínima o ninguna en la mayoría de las comunidades, lo que no permite mantener el orden establecido en la constitución y las leyes.
6. El peligro de que estos territorios sean invadidos por cultivos de uso ilícito por los actores armados debido al desplazamiento o la amenaza es latente, lo que podría llevar al debilitamiento total de la economía tradicional, pérdida de la identidad cultural y el cambio de ritmos políticos y administrativos.
7. La colonización de los territorios para la implementación de mega proyectos sigue siendo motivo de preocupación por parte de las comunidades.

Anexo II / Punta de Ocaidó

Consejo Comunitario de Punta de Ocaidó⁹²

¿Quiénes somos?

Los habitantes de Punta de Ocaidó somos una “comunidad negra definida como un conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseemos una cultura propia, compartimos una historia y tenemos nuestras propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, las cuales revelan y conservan conciencia e identidad que nos distinguen de otros grupos étnicos.

Punta de Ocaidó es la intersección de dos grandes ríos Arquía y Ocaidó, de donde nuestra vereda toma su nombre. La comunidad tiene su propia Junta de Acción Comunal y es a la vez Consejo Comunitario.

¿Cómo estamos organizados?

Nosotros estamos organizados como Concejo Comunitario. Dicha forma organizativa es reciente pues obedece, entre otras razones, al cumplimiento del Artículo 5 de la Ley 70/93 que establece que “para recibir en propiedad colectiva las tierras titulables, cada comunidad deber formar un Consejo Comunitario, de acuerdo con los requisitos que reglamente el Gobierno Nacional”. Es decir, en 199X nos organizamos como comunidad negra y nos constituimos en Concejo Comunitario obteniendo la personería jurídica y así reclamar, mediante título colectivo, la tierra en la cual han vivido nuestros ancestros desde hace muchísimos años. Aprovechamos dicha forma de organización para conformar una administración interna compuesta por una Asamblea General y una Junta que nos permite hoy tomar decisiones y generar nuestros propios reglamentos internos con el fin de administrar adecuadamente lo que ocurre dentro de nuestro territorio.

92 Documento generado por el Consejo Comunitario en 2009.

¿En dónde estamos ubicados?

La Vereda de Punta de Ocaidó se encuentra ubicada en el Noroccidente Municipio de Urrao, Departamento de Antioquia. Para llegar a Punta es necesario viajar dos días a lomo de mula y tomar la línea de transporte de una hora para llegar al casco urbano del Municipio. Una forma alterna es vía río Atrato desde Quibdó, luego el Arquía, y luego a cuatro horas en mula.

Nuestro territorio colectivo comprende áreas de tierra adjudicadas en la vereda de Punta de Ocaidó en el oriente de Urrao, Departamento de Antioquia. El territorio está en un área de selva húmeda denominada por el Municipio como la “Zona Selva”. Allí nuestra comunidad negra convive en paz con pueblos indígenas de la etnia embera quienes tienen a su vez adjudicado un resguardo indígena. En Punta de Ocaidó la tierra es maderable y fértil para el cultivo de maíz, plátano y del borjón el cual se da en grandes cantidades de manera silvestre.

¿Cuáles son nuestras riquezas?

Nuestra mayor riqueza es nuestra gente: somos una comunidad de casi cuatrocientos hombres, mujeres niños y niñas pujantes de gente trabajadoras que buscamos proteger nuestros territorios, educar nuestra juventud, y desarrollar nuestras tradiciones étnicas y culturales.

Por su ubicación y condiciones hidrográficas y geológicas Punta de Ocaidó es considerada como una importante reserva de fuentes de agua, pero también de minerales, lo cual ha sido atraído la atención de compañías mineras que en muchos casos, inician sus exploraciones sin contar con nuestra opinión.

Nuestra economía está basada en la extracción responsable de la madera, el barequeo del oro, y el cultivo de maíz y plátano como complemento de nuestra subsistencia pescamos y cazamos garantizando la conservación de la vida y el desarrollo autosostenibles

Para nosotros el territorio y nuestros ríos son parte esencial de nuestras vidas el territorio es el espacio donde socializamos, pescamos, barequeamos y jugamos es decir es nuestro lugar de construcción social, cultural y económica. De el derivamos nuestro sustento y en el nos recreamos.

A diferencia de los resguardos indígenas los Consejos Comunitarios no tienen asignado un presupuesto del orden nacional a través del Sistema General de Participaciones.

Nuestra historia

Los afrocolombianos que vivimos en la región provenimos del Africa Occidental, principalmente de la Costa de Guinea, del Congo y Angola, venidos como esclavos a explotar principalmente la minería hasta 1851 cuando se promulga la Ley de Libertad de los Esclavos, cuando empieza un proceso de poblamiento autónomo. Se tiene conocimiento de que la llegada de las primeras familias a Punta de Ocaidó data de 1870. Familias como los Córdoba, Pestaña, Perea, Mosquera, Palacios, García, Flórez inician el doblamiento de la región, y son apellidos que aún hoy subsisten. Aunque no se tiene claro porqué llegaron allí se presume que fue buscando ampliar el territorio para sus prácticas tradicionales de agricultura y pesca

¿Cuál es nuestra proyección?

Nuestro Consejo Comunitario busca proyectar a nuestras ocho comunidades hacia un futuro de paz en el que logremos un desarrollo sostenible, responsable y concertado dentro de nuestras comunidades. Para lograrlo estamos en el proceso de fortalecer nuestros mecanismos propios de prevención y protección estudiando herramientas que nos permitan: conocer y exigir nuestros derechos; defender nuestro territorio y nuestros recursos naturales; ser incluidos en espacios en los que se toman de decisiones que afectan nuestro futuro, gestionar proyectos de carácter comunitario en las áreas de educación, infraestructura, salud y recreación; participar en

foros con otras organizaciones afrocolombianas y darnos a conocer como la comunidad pujante que somos ante las autoridades departamentales, municipales y nacional al igual que de la comunidad internacional.

Cronología siempre inconclusa del Atrato

1991

5 y 6 de Febrero

Se sella la alianza entre comunidades negras e indígenas en el encuentro Kunta Kinte organizado por la OREWA en Quibdó para que el *constituyente* indígena Francisco Rojas Birry lleve las propuestas de negros y raizales a la Asamblea Nacional Constituyente, encargada de redactar la nueva Constitución de Colombia. Entre los asesores que acompañaron a Rojas Birry a Bogotá estaba **Nevaldo Perea**.

Mayo

Desde este mes se dan diversas tomas pacíficas (del INCORA, de la Catedral y de la Alcaldía de Quibdó) y diferentes actos reivindicativos ('telegrama negro'=10.000 telegramas enviados a los *constituyentes*, toma simbólica a la embajada de Haití, actos culturales por todo el Pacífico colombiano) para presionar a la Asamblea Constituyente.

4 de julio

Se promulga la nueva Constitución Política de Colombia que reconoce a Colombia como un país pluriétnico y multicultural. La Constitución incluye el Artículo Transitorio 55, que determina un plazo de 2 años para desarrollar su contenido en forma de ley.

1992

13 de febrero

La guerrilla de las FARC se toman Juradó, destruyendo el cuartel de Policía (1 teniente muerto y 2 agentes heridos).

1993

Como desarrollo del Artículo Transitorio 55 se aprueba la Ley 70 de 1993, que reconoce los derechos territoriales, socio-culturales y políticos de las comunidades negras.

1995

El Decreto 1745 de 1995 reglamenta el capítulo III de la Ley 70 dedicado a la titulación colectiva del territorio. A partir de 1996 se comenzarán a otorgar los primeros Títulos Colectivos para las Comunidades Negras. Curiosamente, a la vez que avanzan las titulaciones lo harán también los paramilitares de las autodenominadas Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU).

1996

Febrero

Desde febrero de 1996 se dan combates en el área rural de Riosucio entre paramilitares de las ACCU y la guerrilla de las FARC. El día 24, la Fuerza Aérea bombardea varias veredas del río Salaquí y entran los paramilitares. Comienza el éxodo de personas hacia el casco urbano de Riosucio (unas 200 familias).

Abril

Los paramilitares bloquean la navegación por el río Atrato.

En el Foro por la Paz en Quibdó, los campesinos, indígenas y afrodescendientes denuncian que el 24 de febrero a plena luz del día llegaron 5 pangas a Riosucio con unos 125 hombres fuertemente armados y ataviados con prendas militares. En el grupo había varios comandantes paramilitares y estuvieron entrenando a la Policía para prepararlos ante una posible toma guerrillera.

A mediados de año los paramilitares de las ACCU entran en El Carmen de Atrato, provocando el desplazamiento de los habitantes de la carretera Quibdó-Medellín.

En agosto, los paramilitares asedian Pavarandó.

Noviembre

180 pobladores chocoanos se desplazan a Panamá y 88 de ellos son deportados a Colombia por las autoridades panameñas.

Diciembre de 1996

60 hombres de las ACCU se toman el casco urbano de Riosucio (6 desaparecidos y 5 heridos).

1997

Enero

El 18 de enero unas 100 personas se desplazan desde Riosucio a Turbo huyendo de la violencia.

Las FARC atacan el casco urbano de Riosucio el 19 de enero (5 muertos y 7 heridos).

A 25 de enero ya se habían desplazado 1.500 personas de Riosucio.

Febrero

Las ACCU junto a miembros de la Brigada XVIII del Ejército desatan la “Operación Génesis” que provoca uno de los mayores desplazamientos masivos forzados conocidos en la región. Entre otras, son desplazadas 24 comunidades del río Cacarica. En marzo, unas 650 personas de esta zona se desplazan, quedando 300 en Bocas del Atrato y otras 350 en el Coliseo deportivo de Turbo.

A finales de abril se hacían unas 1.350 personas en el Coliseo de Turbo.

Unas 350 pasaron a Payá en Panamá y posteriormente fueron repatriados ilegalmente en aviones militares del Ejército a Colombia, a Bahía Cupica (Nuquí), a una hacienda que había sido de Pablo Escobar.

Tras los bombardeos de las veredas de los ríos Salaquí y Truandó, los campesinos de 27 veredas se dirigen hacia Mutatá. Los militares de la XVII Brigada detiene la marcha de 2.880 desplazados en Pavarandó. Los marchantes afirman que no quieren bloquear la vía al mar pero el Ejército no les deja pasar porque opina que es la ocasión de las FARC de cortar la vía (dixit el general Rito Alejo del Río).

Otras 1.160 personas huyen desplazadas hacia Quibdó, según contabiliza la Diócesis de Quibdó.

Abril

Las ACCU incursionan en Panamá (Titiná y La Bonga).

El INCORA se compromete a acortar los trámites de las Titulaciones Colectivas.

Mayo

Entran los paramilitares al Medio Atrato. Murindó queda sitiado por los paramilitares.

En Pavarandó se hacinan 4.500 desplazados.

Junio

Los 2.500 habitantes de Murindó abandonan la población por el recrudecimiento de los combates. Los últimos 25 pobladores saldrán el 19 de octubre gracias al apoyo de la Cruz Roja.

Julio

Los paramilitares entran en Vigía del Fuerte y se llevan por la fuerza a 22 personas.

10 de Octubre

Las 49 comunidades de desplazados asentadas en Pavarandó se declaran como Comunidad de Paz.

Noviembre

Es asesinado en Medellín el alcalde de Murindó. Este alcalde afiliado a la Unión Patriótica (UP) había tenido que abandonar Murindó en junio por amenazas de los paramilitares.

Diciembre

Fuertes combates en el área del Jiguamiandó entre las ACCU y las FARC. Los paramilitares intentan llegar al centro de operaciones del Bloque José María Córdoba de las FARC, incursionando en Bella Flor del Remacho y amenazando a todos los habitantes de la cuenca (entre 26 y 50 muertos).

Los paramilitares incursionan en Pavarandó asesinando a unas 40 personas, según denuncian los campesinos.

70 desplazados se toman el Coliseo de Quibdó.

Las Gobernación del Chocó maneja una cifra cercana a 12.000 personas desplazadas en el Bajo y Medio Atrato.

1998

Llegan 780 nuevos desplazados a Pavarandó, que se suman a los 3.500 allí hacinados.

A lo largo de todo el año las ya denominadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) cometen 41 asesinatos en Quibdó en lo que denominan como 'limpieza social'.

Febrero

Los paramilitares asesinan a 6 campesinos y 1 indígena en Urada, cerca de Pavarandó.

Marzo

Unos 1.000 desplazados retornan a Domingodó.

Junio

Fuertes enfrentamientos en el área rural de Murindó (veredas Las Islas, La Negra y Bartolo). Se habla de numerosas víctimas civiles entre la población campesina que se refugia en el área. El Ejército dice que enviará tropas a Murindó, ya que en este municipio no hay fuerza pública.

La Organización Indígena de Antioquia (OIA) denuncia que en los combates masacraron a entre 15 y 40 indígenas y que hay 8 desaparecidos. Finalmente se reconoce que se confundió el número de desaparecidos con el de muertos.

El Comandante de la IV Brigada del Ejército es herido mientras sobrevuela en helicóptero el área de los combates.

Una comisión humanitaria logra llegar a la zona y constata que murieron 5 personas, 26 se encuentran desaparecidas y 19 viviendas quedaron destruidas. 10 indígenas de la comunidad de Bartolo se encuentran desaparecidos. El enfrentamiento duró 8 días y los habitantes de la zona relatan que hubo bombardeos desde helicópteros y desde una avioneta. 300 campesinos y 200 indígenas se refugian en el monte para huir de los combates.

Los paramilitares de Carlos Castaño declaran que las FARC han sido desterradas de la región pero en agosto se generalizan los combates en Murindó, Vigía del Fuerte y Riosucio por ofensiva de las FARC.

Agosto

9 militares muertos, 12 heridos y 12 posiblemente secuestrados es el balance que dejan los combates entre las FARC y el Ejército en Pavarandó, donde todavía quedan 1.000 personas desplazadas, que se volvieron a desplazar hacia Belén de Bajirá en agosto por miedo a incursión paramilitar.

Nuevos combates entre el Ejército y las FARC dejan 60 muertos y un centenar de heridos. El Ejército lanzó la ofensiva para detener el avance de 3 frentes de las FARC (unos 1.000 hombres) y para intentar rescatar los 12 militares secuestrados.

702 personas se desplazan de Vigía de Curbaradó por miedo a toma de las FARC y por estragos invernales (inundaciones).

Septiembre

Comunidades negras, indígenas y campesinas denuncian que en el Medio Atrato las ACCU ejercen dominio absoluto ante la pasividad de las autoridades militares y administrativas de la zona. Como ejemplo, ponen la connivencia de policías y paramilitares en Vigía del Fuerte y en Bojayá.

Octubre

El día en que se posesiona Pastrana como Presidente de la República, los 850 habitantes de Curbaradó se desplazan hasta Riosucio (retornarán en diciembre).

Noviembre

Las FARC atacan la vereda La Secreta, bastión de los paramilitares de los hermanos Castaño en Pavarandó. Según el parte de guerra de las FARC en los combates murieron 32 paramilitares y vieron como los paramilitares eran apoyados por helicópteros Black-Hawk. Según los paramilitares murieron 19 de sus hombres y 16 guerrilleros.

Las Comunidades Negras del Medio Atrato obtienen la titulación colectiva (695.254 ha) a nombre del Consejo Comunitario Mayor de la ACIA.

El 18 de noviembre es asesinado en Lloró el religioso colombiano Michel Quiroga.

1999

Gran ofensiva nacional de las Farc entre abril y junio. En el cañón de la Llorona (estratégico acceso al Urabá) las FARC mata a 19 soldados y ataca diversos bastiones paramilitares.

Abril

Las AUC incursionan en la Comunidad de Paz de San Francisco de Asís asesinando a 11 personas y llevándose a 7 que posteriormente serán liberadas.

19 de Noviembre

Los paramilitares atacan el bote de una comisión humanitaria de la Diócesis de Quibdó y PTM en las afueras de Quibdó asesinando al cooperante vasco Íñigo Eguíluz y al sacerdote colombiano Jorge Luís Mazo.

Diciembre

FARC toman Juradó (37 infantes de marina muertos, los policías quedan como rehenes). Más de 665 indígenas, negros y mestizos se desplazan a Panamá.

2000

Entre febrero de 2000 y marzo de 2001 retornan todos los desplazados del Cacarica hacia dos asentamientos localizados en esa cuenca.

Marzo

Las FARC toman Vigía del Fuerte y Bella Vista (21 policías y 9 civiles muertos, entre ellos el alcalde)

Agosto

Las FARC retoman El Carmen de Atrato

Octubre

En acción conjunta, FARC y EPL toman Bagadó

Septiembre

Los Desplazados de Cupica se reencuentran con sus familiares en Turbo.

2001

18 de enero

FARC asesina al alcalde de Juradó (era el alcalde más joven de Colombia)

Junio

Las AUC (Bloque Metro) incursiona en el Alto Baudó y como consecuencia se desplazan 2.150 personas a Quibdó, 500 hasta la punta y 4.000 a Istmina.

2002

Abril

A finales de abril, las AUC desencadenan la operación “Tormenta del Atrato”. Varias embarcaciones con 400 paramilitares salen desde Necoclí y pasan frente a los controles de policía de Turbo y Riosucio sin ser molestados. Los 400 paramilitares ocupan Vigía del Fuerte y Bojayá.

2 de mayo

Después de la incursión masiva paramilitar el 21 de abril en Vigía del Fuerte y Bojayá tras pasar frente a controles policiales y militares que no los interceptaron, las FARC entraron a la cabecera municipal de Vigía el 30 de abril. El 2 de mayo, en medio de los enfrentamientos en el casco urbano de Bellavista, guerrilleros de las FARC lanzan dos pipetas artesanales explosivas contra un grupo de paramilitares que se protegían junto al templo católico, donde se refugiaban cientos de civiles. La consecuencia del crimen de guerra se cifró en 79 muertos (entre ellos muchos menores) y cientos de heridos.

30 de octubre

1.700 personas del río Munguidó se desplazan a Quibdó debido a los combates entre el Ejército y las FARC.

2003

Enero

Incursión paramilitar en Nueva Esperanza, Pueblo Nuevo, en el corregimiento de Puerto Lleras, a orillas del río Jiguamiandó.

Guerrilleros del ELN hurtaron 2 motores fuera borda, gasolina y herramientas a la ACIA. Posteriormente asesinaron a 2 de sus miembros en Campo Bonito (Quibdó).

Febrero

Combates entre el Ejército y el ELN en Lloró (3 guerrilleros muertos y un civil herido).

El Ejército ejecuta 2 indígenas en Tadó.

Marzo

Incursión paramilitar y posterior desplazamiento de la población en Puerto lleras (Jiguamiandó).

Abril

Tropas del Ejército Nacional originaron el desplazamiento forzado de 179 personas pertenecientes a la Comunidad Indígena de Mumbú en Lloró. Según la denuncia los indígenas se desplazaron “por la continua presión, bloqueo y las amenazas de miembros del Ejército”.

Mayo

Paramilitares ejecutan a 3 campesinos en Carmen del Darién.

Noviembre

Acia, Orewa y Ascoba, con el apoyo de las Diócesis católicas del área, organizan el ‘Atratiando’, una comisión nacional e internacional en la que varias ‘lanchas’ (grandes barcos de carga) navegan desde Quibdó a Riosucio por primera vez desde que en abril de 1996 los paramilitares bloquean la navegación por el río Atrato, rompiendo el ‘embargo’ de facto que dura más de 7 años.

2004

Enero

El Ejército ametralla y bombardea Nueva Esperanza (Carmen del Darién) desde 2 helicópteros .

Febrero

Paramilitares del Bloque Élmer Cárdenas de las AUC sostuvieron combates con las FARC en la comunidad indígena Playita , provocando el desplazamiento forzado de 159 personas.

Marzo

Tropas del Ejército amenazaron de muerte a los pobladores del barrio Villa España, durante operativo conjunto realizado con miembros del CTI de la Fiscalía General de la Nación en Quibdó.

Combates de las FARC y el Bloque Elmer Cárdenas de las AUC en la zona rural del municipio de Bojayá.

Abril

La Diócesis de Quibdó, la ACIA y la OREWA publican la ‘Carta abierta al presidente de la República sobre la crisis de legitimidad en la región del Atrato’ en la que expresan, entre otras cosas, su preocupación por la pública connivencia entre la fuerza pública del Estado y los grupos paramilitares, con la inclusión de numerosos datos que así lo confirman.

Noviembre

El Bloque Élmer Cárdenas de las AUC presenta el PASO: “Modelo de negociación centrado en un Proyecto de Alternatividad Social (PASO) propuesto por el bloque Élmer Cárdenas de Autodefensas Campesinas al gobierno nacional”. En el PASO se propone el empleo de los desmovilizados en diferentes proyectos agroindustriales.

Diciembre

El Ejército se retira del corregimiento de Napipí (Bojayá) dejando que se instale una base paramilitar.

2005

Desplazados de las cuencas de los ríos Curbaradó y Jiguamiandó denuncian ante la Fiscalía que una parte de sus tierras fueron plantadas con palma aceitera durante su desplazamiento.

El ERG (Ejército Revolucionario Guevarista) emboscó a la Policía en la vía Quibdó-Tadó (muertos 10 policías).

Febrero

1.700 personas se desplazan desde el río Bojayá hacia la cabecera urbana para evitar quedar en el fuego cruzado entre las AUC y las FARC.

2 nuevas víctimas del Ejército en Quibdó, que sigue torturando y ejecutando civiles, a quienes presentan como guerrilleros muertos en combate (los mal conocidos como “falsos positivos”).

Abril

Durante ese mes las FARC da muerte a 4 campesinos en el río Buey.

Las tres Diócesis del Chocó y las 47 organizaciones que hacen parte del Foro Interétnico Solidaridad Chocó suscriben la ‘Segunda carta abierta al presidente de la República sobre la crisis de legitimidad del Estado en la región del Atrato’, expresando su rechazo ante el empeoramiento de la situación de las comunidades.

Mayo

Unas 1.000 personas se desplazan del río Buey por miedo a combates entre el Ejército y las FARC, además de por el bloqueo alimentario que sufren.

Junio

El comandante paramilitar Vicente Castaño reconoce en una entrevista de prensa que el proyecto palmicultor en el Bajo Atrato fue impulsado por los paramilitares y congregó a varios empresarios del país.

Agosto

Las FARC matan a 4 campesinos en Bocas de Nauritá (Quibdó).

Diciembre

Las FARC incursiona en Bagadó (4 heridos, entre ellos una niña de 2 años)

2006

Marzo

Las Comunidades indígenas del área de la carretera Quibdó-Medellín denuncian un estado de física hambre debido al confinamiento y bloqueo al que se ven sometidos por parte de los grupos armados.

Enfrentamientos entre el Ejército y las FARC en Bagadó.

Marzo

Las FARC matan a 2 personas en Vigía del Fuerte

Abril

Comienza el desmonte del Bloque Élmer Cárdenas en tres fases entre abril y agosto, desmovilizándose un total de 1538 hombres y mujeres. Este proceso fue independiente a los propiciados por los Acuerdos de Santa Fe de Ralito.

La Comisión Intereclesial de Justicia y Paz señala al Bloque Élmer Cárdenas como responsable de haber cometido más de 110 crímenes de lesa humanidad, entre ellos 23 desplazamientos forzados.

Mayo

Enfrentamientos entre las FARC y el Ejército en los ríos Murri, Bojayá y Napipí. se dan nuevos enfrentamientos en julio en Mesopotamia (Bojayá).

Octubre

La ACIA, junto con la Diócesis de Quibdó, denuncian la grave situación de las comunidades afrodescendientes del río Arquía, conformada por unas 450 familias de las comunidades: Punta de Ocaidó, en el municipio de Urrao, Isleta, Belén, Vegaez, Boca Luisa, Vidrí, Puerto Palacio,

Playita y Puerto Medellín, en el municipio de Vigía del Fuerte. Desde el martes 24 de octubre se dieron combates entre tropas del Batallón Manosalva, Infantería de Marina, Cuarta Brigada y el 34 y 57 Frente de las FARC, en los alrededores de las Comunidades de Vegaez, Belén e Isleta, presentándose ametrallamientos y bombardeos cerca de las comunidades.

2007

Mayo

Unidades del Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad) de la Policía Nacional causaron la muerte de 1 niña indígena de seis meses de edad y produjeron heridas a 49 indígenas entre niños y adultos. También son responsables de la desaparición de 2 niñas de 6 y 4 años de edad. Igualmente, detuvieron arbitrariamente a dos misioneras de la Diócesis de Quibdó y causaron daños a bienes civiles. Así mismo, cuatro mujeres indígenas en estado de embarazo, que fueron golpeadas o sufrieron los efectos de los gases lacrimógenos lanzados por los miembros del Esmad, perdieron a sus hijos.

A partir de junio comienzan a incursionar los paramilitares autodenominados como Águilas Negras en distintos municipios del Chocó (Istmina, Medio Baudó, Condoto,...) asesinando a un número indefinido de personas.

Noviembre

Guerrilleros del ELN secuestran a la alcaldesa de Bagadó.

Diciembre

La Fiscalía General de la Nación comienza un proceso de investigación contra 13 compañías y 23 empresarios palmicultores por presunta adquisición ilegal de predios en territorios Colectivos del Bajo Atrato.

2008

Dos años después de la desmovilización se conoce públicamente que “El Alemán”, Comandante del Bloque Élmer Cárdenas, no había desmovilizado a 156 niños que eran explotados como combatientes al momento de la entrega de armas, y que los devolvió a sus casas.

Abril

Hostigamiento de la guerrilla a la Policía en Tutunedo-Quibdó (4 heridos).

13 de julio

Último combate del ERG (3 guerrilleros muertos).

Agosto

Se desmovilizan los 45 hombres del ERG (Ejército Revolucionario Guevarista). Esta guerrilla nace cuando 18 hombres pertenecientes al Frente Che Guevara del ELN abandonan esta guerrilla por considerar una traición la negociación con el Gobierno de Gaviria. Su epicentro de acción fue el Carmen de Atrato y las carreteras que unen Quibdó y Medellín.

2009

Junio

La comunidad indígena Embera Dobida Pichicora se encuentra confinada en Bojayá por causa de acciones de las FARC (orden de no movilizarse y minas antipersona), al igual que la comunidad indígena Peña Negra (Bojayá) y la comunidad indígena Embera Katío El Dieciocho (carretera Quibdó-Medellín).

Agosto

Aguilas Negras actúan impunemente en Juradó.

Octubre

Histórica sentencia en contra de la Nación, el Ministerio de Defensa, Ejército Nacional, Policía Nacional, Alcaldía de Carmen del Darién y otros por el despojo de tierras de los Títulos Colectivos de Curbaradó y Jiguamiandó para el plante de palma aceitera.

Diciembre

FARC mata a 3 campesinos en Caño Claro, Curbaradó.

2010

Enero

El Ejército bombardea la Comunidad Indígena Alto Guayabal en el resguardo Urada Jiaguamiandó causando 4 herido graves. Los indígenas denuncian que el ametrallamiento está relacionado con la actividad minera de La Muriel Mining Corporation en su intento de explotar los yacimientos de Mandé Norte.

Mayo

Combates del Ejército y las FARC en medio de la comunidad indígena de Necorá (Quibdó). Desde entonces, El Ejército hostiga a los miembros de la comunidad.

Diciembre

La Orewa denuncia que las comunidades del río Salaquí se encuentran confinadas.

2011

Abril

La Fuerza Aérea bombardea la cuenca del río Quiparadó en la que resultan muertas 3 personas y 4 gravemente heridas.

Mayo

Las FARC ametralla una embarcación que hace el recorrido Bojayá-Quibdó en Beté matando a 3 personas e hiriendo a otra.

Agosto

Se condena a palmicultores por el caso del despojo y desplazamiento en Curbaradó y Jiguamiandó.

